




Biblioteca  Valenciana



31000005086577









XV4  

---

933











Ill.  
ritura tua est gloria  
tempore nunc, inter

Luca, lib. 8.  
omnes accipit in amorem  
Te Fama loquax

Quem neque frigorib, Boreas, nec Sirius  
vret.  
A stib, æterno, sed Veris honore manebit Cl. de la, Ser.

LA CANDIDA  
Flor del Turia.  
Presentada al Ill. S. D,  
Luis Alfonso de los  
Cameros.

Por

D. Baltazar Sa-  
pena.



Del Santo.



Del Autor.

Florib, et roseis formosus J, ripis Cla. de la



LA CANDIDA  
FLOR DEL TURCO  
P. General de N. S. D.  
Luis de Torres  
Comodoro

LA  
CANDIDA FLOR  
DEL TVRIA.

SAN PEDRO PASQUAL  
DE VALENCIA,

HIJO DE SV CIVDAD, CA-  
NONIGO DE SV METROPOLI, RE-  
ligioso de N. S. de la Merced, Obispo Ti-  
tular de Granada, Obispo de  
A. Jaen, y Martir. S.

CVYA EXEMPLAR VIDA

SALE A LVZ CON EL AMPARO  
del Illustrissimo Señor Don Luis Alfonso  
de los Cameros, Arçobispo de  
~~Valencia, &c.~~  
Valencia, &c.

A cuya proteccion la dedica su Autor,

DON BALTASAR SAPENA, Y  
Zarçuela, Perez Arnal, y Ribera,  
Señor de Pamis.

Con licencia, en Valencia, por Benito Macè, junto al  
Colegio del Patriarca, año 1671.

CAADIDALIA

DE TYRIA

SANCTI EPISCOPI PASOVALI

DE VALENTIA

FIJO DE SAN CAYADO, GA

YONICO DE SAN CAYADO

A. 2.

CAYA EXPERIAR VIDA

SABO A LVA CON PA AMAR

DE VALENTIA

DE VALENTIA

A. 2.

DE VALENTIA

DE VALENTIA

DE VALENTIA

DE VALENTIA

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR  
Don Luis Alfonso de los Cameros, Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, Arçobispo que fue de Monreal, Obispo de Patti, Luez de la Monarquia del Reyno de Sicilia, Inquisidor Apostolico, Capellan Mayor, y Consultor de los Virreyes, &c.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.



NA Flor ofrezco à V. S. Illustrissima (dadiva de Valenciano) pero obsequioso indicio de rendimiẽto, que victima de mi obligacion sacifico en las aras de su grandeza, porque el ofrecer Flores tiene no se que remedos de adoracion, y lo colijo de San Paulino Obispo de Nola, que lo insinua así:

*Ferte Deo pueri laudem, pia solvite vota, En el Nat  
Et pariter castis date carmina festa choreis cal. 33  
Spargite Flores solum, pratexite limina  
ferris. Tam-*

Tambien en lo profano señalavan las Flores veneracion humilde, y rendido aplauso; oygamos à Nafon:

Ovid. in  
Germa.  
mici Triū  
pho.

*Quaque ibis manibus circumplauderet uorū  
Vndique iactato Flore regenie uias.*

Por esso, con nombre de Flor introduzgo yo mi libro, en el Jardin de las piedades de V. S. Ilust. para que en el Templo de su grandeza, sea uotiva donaria de mi devocion; si ya no es, que el exterior culto, disfraze ambiciones, pues es cierto, que con el rocío de tan alto amparo aspirará esta Flor à eternizar su pompa, perpetuizando su fragancia, sin que rigores del tiempo la marchiten, como lo deseò Policiano a sus azuzenas.

Angel.  
Pol. in  
quadam  
Epist.

*Mitto lilia (dize) non ut gratum faciam  
tibi, quamquam tibi quoque, sed ut ipsis li-  
lijs, hoc est, ne marcescant.*

Lo mismo intento yo, arrimando la terneza de esta Flor à tan generosa planta, para que cótra las pregmaticas de la edad, goze indultos que la defiendan de los furiosos cierços de la calumnia.

Es el glorioso Martir San Pedro Pasqual de Valencia, la Candida Flor, que presento à V. S. Ilust. cuyo Augusto

pa-



patrocinio, parece que estuvo esperán-  
do esta Flor bella, por casi quatro siglos,  
reprimiendo sus fragancias en el boton  
del olvido, sin descoger las ojas de su her-  
mosura hasta el presente siglo, en que assi-  
gura los lustres, que pudiera aventurar sin  
la proteccion de V. S. Ilust. con cuyo  
amparo sale segura à luz, la que al pare-  
cer medrosa se ocultava entre las ojas  
de ignoradas noticias, que tanto tiempo  
la escondieron. En la Flor del Jacinto es-  
criven los Mitòlogos, que se convirtió  
Ajax, quedando firmado en sus ojas con  
las dos letras Griegas, la *alfa*, y la *lota*  
que repiten ay.

*Ipsè suos gemitus folis inscribit, Et ai, ai*  
*Et los habet inscriptum, funestaque litera*  
*ducta est.*

Ovid. 10.  
Metam.

Flor del Jacinto fue nuestro esforçado  
Martir, que tambien como aquella, brotò  
con el riego de su misma sangre, y ha cer-  
ca de quatrocientos años, que en el des-  
cuydo del silencio està repitiendo, no co-  
mo triste intergeccion, sino como milte-  
riosa pregunta, la interrogacion del ay? ay?  
Como quien dize: ay aun algun patron in-  
signe à cuya sombra brillen mis luzes? Ay  
algun

algun Mecenas que ampare mis memorias? Ay algun Alcides que sustente el Cielo de mis virtudes? Ay algun Heroe que defienda los blasones de mis triunfos? Pero ya el tiempo respondiò benigno à tan gloriosas preguntas, y con Aura suave, con alagueño zefiro, bolviò la oja de esse mismo Iacinto, para que en sus propias letras halle el oraculo que le satisfaga, y las que antes preguntavan: ay? Leídas à otro viso responden: ya; ya previno el Cielo el glorioso amparo que buscas, ya dispuso la fuerte el soberano patrocinio que solicitas, ya la excelsa proteccion que imploras, ya el seguro arrimo que inquieres, y ya, *ut vno verbo dicam*, el Ilustrissimo Mecenas que elijo en V. S. Ilust. a quien, assi como à nuestro Martir, podrè tambien llamar glorioso Iacinto, porque si en esta Flor se declara la ventilada duda de Maron:

*Eclog. 3. Dic quibus in terris inscripti nomina Regū*  
*vers 106. Nascuntur Flores?*

En quien mejor, que en V. S. Ilust. se verifica este enigma, siendo fragãte Iacinto producido de la vertida sangre, que en defensa de su Dios, y su Rey han derramado

do los progenitores claros de V. S. Ilust. que es la Flor que representa tan heroycas hazañas, gravando en sus ojas los Regios timbres que la ilustran, *in scripti nomina Regum*, pues su heroyco ascendiente Simon Diaz de los Cameros Rico hombre de Castilla, no fue menos que sobrino de el Rey Don Alfonso el sabio, casado con hija del Infante Federico hermano de dicho Rey, para que las glorias de vn Alfonso sabio, revivan oy en otro sabio Alfonso como V. S. Ilust. que las refucita.

Pero inadvertido mi afecto, diò alientos à la pluma, para que se atreviesse à bolar àzia las timbrofas grandezas de la clara estirpe de V. S. Ilust. quando ignora guarismos la Arithmetica para numerar sus lustres tã repetidos en los Anales de la Fama, cuyas grandezas solo el silencio las archive, pues no cabe su menor alabança en los confines del mayor volumen, y asì retorico el silencio explique mis afectos mudos, antes que la voz balbuciente, en cortos elogios de fraude sus blasones, pues en sentir de aquel Comico Griego, *aliquando verbis melius est* *Acãder.*  
silencio.

*silentium*, y quãdo las hazañas grandès no pueden ceñirse à Laconicos periodos *tacere est praestantius, quam loqui.*

Callo, pues la antiquissima Nobleza de los Cameros, à cuya Ilustre profapia, reciprocos lazos la añudan cõ la esclarecida Casa de Aro. Callo las heroycas hazañas de aquellos tres famosos Campeones, D. Lope Diaz, Don Rui-Diaz, y Don Alvaro de los Cameros, que en la batalla de las Navas, gravaron con el buril del azero tan triunfales glorias, en la lamina de la immortalidad. Callo los caudales de blasones, que corren à este Oceano, por los cristalinos rios de Estradas, Moxicas, Butrones, y Riberas, con cuyas claras Familias tiene feliz vnion la de los Cameros. Callo la tranquilidad, con que serenaron las borrascosas tempestades de Castilla en tiempos de la Reyna Doña Berenguela, y Don Fernando el Santo, las dos pacificas estrellas, que formaron va San-Telmo en los valerosos Rui-Diaz, y Alvaro Diaz de los Cameros, y callo en fin otras muchas dumbres de blasones de esta Ilustre Casa, que pues el dulce plectro de la notoriedad les canta, no es menester, que el ronco  
cla-

clarin de mi accento les refiera.

Es V. S. Ilust. deposito de las gloriosas grandezas de sus passados, reberverando en el cristalino espejo de su Persona las triunfales hazañas de su ascendencia, tan gigantes, que no pudieran caber en successor menos capaz que V. S. Ilust. vivo retrato de tanta copia difunta de valerosos heroes, que gloriosos se dibujan en el lienzo de sus perfecciones. *O nimium potens! quanto parentes sanguinis vinculo tenes!*

Senec.  
Hippact.  
I.

Pero pues me passè à las personales proezas de V. S. Ilust. segunda vez dudoso, podrè preguntar à mi confusion: *Eloquar, an sileam?* Publicarè los heroicos desempeños de essa prudencia? Callarè las raras ventajas de essa capacidad? pues aunque la insuficiencia me insta al silencio, el afecto me impele el aplauso, y así con verbosidad muda, ò con silencio loquaz, callarè, y hablarè; callarè la mayor parte de las hazañas de V. S. Ilust. q̄ mal podrá ceñirlas vn breve Panegirico, quando largos volumenes no han de poder enquadernarlas; y publicarè solo vn assomo de sus grãdezas, vna insinuacion de sus lustres, que sea pe-

b

queño

queño indice, ò instantáneo relápagó, que  
muestre la inmensidad de valor que inclu-  
ye V. S. Ilust. cuya madura prudencia ya  
rindiò los saçonados frutos de su talento,  
con las tempranas flores de su edad, que  
à los 24. Abriles, y en medio de la Prima-  
vera, de sus años, passò al Otoño de su cor-  
dura, cogiendo los frutos de muy ancia-  
no, en el difícil arbol de Visitador de Reli-  
giosas, cuyo empleo exerciò V. S. Ilust.  
en el Obispado de Cadiz cò tantos acier-  
tos, que hubo menester el desempeño dar  
margenes à la admiracion, para que cu-  
piesse el aplauso.

Que aciertos no amontonò en el pue-  
to de Inquisidor de Sicilia V. S. Ilust? cu-  
yos elogios en este, y otros cargos, passa-  
rè à toda rienda, dando las espuelas à la  
pluma, con muy pocas sofrenadas de la  
ponderacion, pues aun con todas las pos-  
tas de la velocidad, no podrè andar de mil  
partes vna sola, en la carrera de los bla-  
tones de V. S. Ilust. cuya meritissima per-  
sona passò de Inquisidor à Iuez de la Mo-  
narquia, en cuyo empleo se examinaron  
los quilates de su valor, y lealtad, en el  
cristol de innumerables trabajos, opresio-  
nes,

nes, y peligros, en que expuso generosamente la libertad, y vida, que fino fue à pique, naufragò por lo menos en vn mar de afanes, que encrepò contra V. S. Ilust. la borrasca de tres años de opresion, y ocho meses de cautiverio, padecido con valerosa constancia, y redimido con excesiva suma de propias expensas.

Que hazañas no immortalizaron el nombre de V. S. Ilust. en el tiempo que exerciò este empleo de Iuez de la Monarquia? en cuyo cargo colocò fin duda provido el Cielo la heroica persona de V. S. Ilust. para antidoto à los venenos de populares sediciones, que amenazavan a Sicilia, con plebeya rebelion, que venció V. S. Ilust. esgrimiendo à dos manos, la prudencia, y el valor con que se opuso, armado de su esfuerço, primera, segunda, y tercera vez, à detener la furia del rebelde motin, cuya desbocada carrera pudo parar solamente la rienda del respeto, que infundia el venerable aspecto de V. S. Ilust. tan imperioso, y apazible para el pueblo, como cantò Claudiano:

*Non sic virginibus flores, non frugibus im-* De laud.  
*bres,* *stil. lib.*

*Prospera non fessis optantur flamina nautis  
Ut tuus aspectus populo.*

Quarta vez encrespò la pleve la borrasca de su tumulto, en 15. de Agosto del año <sup>1647.</sup> 47. en cuyo dia titubeò de todo punto la Corona de Sicilia, que huviera caido sin duda, sino la sustentàra el intrepido valor de V. S. Ilust. cuyo esfuerço heroico mas hizo en conservarla, que pudiera merecer en conseguirla:

*Claud. de laud. stil. l. b. 2. — Plus est servasse repertum quam quæsisse novum —*

Y mas quando comprò esta gloria V. S. Ilust. con tanto riesgo de su persona, oponiendose à cavallo al impetu del motin, que con numerosa guesite marchava àzia Palacio, acaudillado su tumulto del traidor Iusepe Alexi, infame cabeça del monstruoso cuerpo de la plebe, cuya corriente precipitada ( como fingieron de Orfeo) enfrenò V. S. Ilust. con la citara de su valor, pulsada con el plectro de su eloquencia, siendo tan poderosas las palabras de V. S. Ilust. que con anzuelos de oro, prendieron los oidos de aquella muchedumbre popular, que con el imperio de tan pacifico San-Telmo, sossegò su furiosa borrasca.



rasca, dispuesta quizá del Cielo, para ma-  
 yor vitoria del Iris que la avia de dester-  
 rar, con la tranquilidad que condujo V. S.  
 Ilust. siendo el tumulto para mayor glo-  
 ria fuya, como la tempestad del Cielo, y  
 borrasca del mar, que asegura la sereni-  
 dad, y la bonança; mas porque no se halle  
 dedicatoria sin Plinio, oygamos al mas  
 moço muy viejo en la elegancia, que dixo  
 à su Trajano, y yo con mas razon repito  
 à V. S. Ilust. *Ac sicut maris cœlique tem-*  
*periem turbines tempestatesque commen-*  
*dant: ita ad augendam pacis tuæ gratiam,*  
*illum tumultum præcesisse crediderim.*

*Plin. Pa-*  
*negiv. ad*  
*Traj. in*  
*princip.*

Fueron en efeto, el valor, y la pruden-  
 cia de V. S. Ilust. el Castor, y Polux de  
 aquellos mares, deshaziendo torbellinos  
 de motines, ahuyentando nublados de  
 conjuraciones, y serenando naufragios de  
 tumultos, porque reviviò el alboroto Ibra  
 de muchas cabeças, hasta que derribada la  
 del rebelde Alexi, rindiò la infame vida à  
 impulsos de la robusta clava de la mañosa  
 direccion de V. S. Ilust. que fue quien res-  
 titayò con su castigo, la quietud al pue-  
 blo, coronandose essa illustre frente de lau-  
 reles con el heroyco triunfo, y ciñendo  
 à la

à la del Reyno de Oliva, con la tranquila  
 paz que deviò à la mano de V. S. Ilust. cu-  
 yo herculeo braço obrò en esta saçon tan-  
 tas hazañas, que faltaria espacio para es-  
 crivirlas, aunque con caracteres de es-  
 trellas las cifrasse el Cielo en las ojas de  
 zafir que le enquaderna el volumen de  
 los Orbes; con que siguiendo mi prome-  
 tida brevedad, darè todas las velas al  
 navio de la narracion de los timbres de V.  
 S. Ilust. de cuyas proezas dirè con Clau-  
 diano:

De laud.  
 stil. lib. 1.  
 in princ.

*Equidem si carmen in unum  
 Tantarum sperè cumulos advolvère rerũ,  
 Promptius imponam glaciali Pelion Osse.  
 Si parè tacuisse velim, quodcumq; relinqũ  
 maius erit.*

Con que siempre en V. S. Ilust. seràn  
 mayores las grandezas, que no caben en  
 las clausulas de la voz, que las que pueden  
 ceñirse en los periodos de las palabras, y  
 de estas ya narrò gran parte con inimita-  
 ble eloquencia, el erudito, el raro, el sin-  
 gular ingenio de D. Francisco de la Tor-  
 re, en el *Peregrino Atlante*, que tambien  
 alistò debajo la bandera de la proteccion  
 de V. S. Ilust. à cuyo tan celebre, como ce-  
 le-

lebrado libro, remitió à l'òs Letores, para que en su epistola dedicatoria vean las individuales hazañas de V.S. Ilust. que aqui las omite la rudeza de mi prosa, porque alli las refiere la elegancia de su estilo.

Escribió la Fama estas proezas de V.S. Ilust. en los Anales del Tiépo, cuyas ojas de diamante van marginadas con repetidas notas de multiplicadas cartas en que su Magestad publica los elogios de V.S. Ilust. con expressivas clausulas de su cariño, y del aprecio cõ que graduò su estimaciõ los servicios de V.S. Ilust. à cuya lealtad, y valor honra cõ favores tan abundantes, que solo pudieran caber en el capaz vaso que labraron los meritos de su persona, cuyo aventajado talento pasó à coronar las sienes de V.S. Ilust. cõ el nuevo laurel que se ciñò en la Mitra del Obispado de Patti, en cuyo cargo, ni en el de Capellan Mayor, y Consultor de los Virreyes, no me detendré, porque me està esperando el Arçobispado de Montreal, cuya silla ocupò V.S. Ilust. como la de Patti, à diligéncias solo de sus meritos, que obligaron à que su Magestad le adelantasse en estos puestos acceptados por V. S. Ilust.  
à fuer-

à fuerça de apretadissimos Reales precep-  
tos, que imperiosos atropellaron escusas,  
remolcando con cables de obediencia tan  
virtuoso encogimiento, à cuya noble mo-  
destia puedo dezir:

*Claud. de*  
*4. conf.*  
*Honor.*

*— Vltro se purpara supplex*  
*Obtulit, & solus meruit Regnare rogatus. &*

Estos irreplicables mandatos extan en  
cartas de su Magestad, y se veràn entre  
otras en la de 24. de Mayo <sup>1653.</sup> en que el  
Rey N. Señor Felipe IV. que està en glo-  
ria, mandò à V. S. Ilust. acceptar el Obis-  
pado de Patti, con clausulas tan decoro-  
sas, que repiten, y ponderan la fineza, leal-  
tad, zelo, valor, è innumerables servicios  
de que se confieffa deudora la Corona, à  
V. S. Ilust. cuya persona promete, cariño-  
sissimamente, la misma carta, adelantar con  
las ventajas de los mayores premios que  
se merece.

Entrò en efeto V. S. Ilust. en el Arço-  
bispado de Monreal para glorioso lustre  
de aquella Iglesia, tan adelantada en todo  
genero de luzimientos con el amparo de  
V. S. Ilust. que seria vano intento el refe-  
rirtles, quando solas las cosas mas nota-  
bles, y dignas de eterna memoria que

obró

obrò V. S. Ilust. en aquel Arçobispado, no han de poder caber en muchos tomos, y abrian menester vno masque mediano las resumidas noticias, que de esto hà llegado à mi poder en vn desapasionado manuscrito, que para dar à la Reyna nuestra Señora, (advirtiendole algunos de los innumerables servicios de V. S. Ilust.) compuso el Doctor Don Pedro Roncione Vicario, y Visitador General de aquel Arçobispado. Allí exerció V. S. Ilust. la manirrota liberalidad de que le ha dotado el Cielo, en las piadosas, y excessivas limosnas que repartió à los Pobres, y demas obras pias, que oy se conservan para eterno padron de su magnanimidad, que fino corriera tan aprisa mi discurso pudieramos entrar à verla, pues ya V. S. Ilust. ha franqueado el passo con las dos puentes, que mandò labrar tan famosas, como precisas en la Ciudad de Montreal, cuyos vezinos, y forasteros padecian cristalinas vexaciones, ahogandose muchos, en los tiempos que las avenidas ensobervecen al rio nombrado Lato, y mas lata la Fama de V. S. Ilust. que asegurando el transito, hermoseò el Pais, dandole vn lustre, y quitandole mil

peligros, con que amenazavan cada dia las  
corrientes. Bien pudiera referir las obras  
magnificas que hizo V. S. Ilust. en la Igle-  
sia de Monreal, casi reedificada por V. S.  
Ilust. con las nuevas perfecciones, que le  
ha añadido desde el cimiento al techo, de-  
sembaraçando de aquel ciertos muros, ó  
paredones, que notablemente la incomo-  
davan, y descargando de este las pesadas  
planchas de plomo, que afeãdo la fabrica,  
estavan labrãdo su ruhina, pero no entra-  
rè à individuar estos blasones de V. S.  
Ilust. aunque para descubrirles me den luz  
tantas lamparas de plata, como la Catoli-  
ca piedad de V. S. Ilust. colgò en aquel  
Templo, para suspender las admiraciones  
de los que ven tanta grandeza, cuya mag-  
nificencia registra el Sol, solamente desde  
que V. S. Ilust. le ha concedido entrada,  
comutando en diafanos cristales los den-  
sos plomos, que ocupavan en las ventanas  
el puesto de las vidrieras, causando nota-  
ble obscuridad, è impedimento à la vif-  
ta, como deçazon al ohido la falta de  
òrganos, que oy fabricados por V. S. Ilust.  
entonan alabanças à Dios, y cantan elo-  
gios à V. S. Ilust. que tan gloriosamente  
supo

fupo ajustar las melodias de el culto divi-  
no, con las consonancias de su eterna Fa-  
ma. Dispuso V. S. Ilust. la execucion de  
mil obras pias, que por falta de medios, ò  
embaraço en la direccion, no se executa-  
van, fomentò el alivio de los pobres, dan-  
do forma à vn caritativo Hospital, y ma-  
teria à imensas alabanças, que repiten à V.  
S. Ilust. pobres donzellas apasentadas en  
comoda casa de recogimiento de vida à la  
piedad de V. S. Ilust. para que con la po-  
breza no se aventure la honestidad.

Otros iusignes recuerdos, que logra  
Monrcai dignos del bronce, pudiera refe-  
rir de V. S. Ilust. cuya memoria serà la me-  
jor lamina de diamante en que se imorta-  
lizen sus blasones, durando contra el im-  
perio del Tiempo estas glorias perpetuas,  
con mas eternidades que las que con me-  
nos razon encarecieron los antiguos, cu-  
yos mayores hipèrboles vendrán cortos à  
las glorias de V. S. Ilust. en cuyos elogios  
darà Seneca passo al vulgar de Virgilio,  
para que ambos digan:

*Lucida dum current, annosi sydera mundi,  
Oceanus clausum dũ fluctibus ambiet orbẽ,  
Semper bonos, nomenque suum, laudesque  
manebant.*

Senec. in  
Oedip.

Virg.  
Eglog. 3.  
& Æn. 1.  
lib. 10

No referirè el esfuerço con que Alei-  
des de su valor sustentò V.S. Ilust. todo el  
globo de la Fè, quando Sicilia cargò so-  
bre sus ombros el peso de el Tribunal de  
la Inquificion, que por muerte de todos  
los Inquifidores se encomendò à V. S.  
Ilust. solo, cuya mano supo regir el timon  
de su Navio con tan memorables aciertos,  
que aun duran los aplausos de su gobier-  
no, que en pocos dias ajustò competen-  
cias de muchos años con la jurisdicción  
Real.

Todas estas hazañas, grandezas, y bla-  
sones de V.S. Ilust. mas que timbres suyos  
han parecido meritos nuestros, pues lo-  
gramos el premio de tener à V. S. Ilust.  
Pastor de este Arçobispado, que desfruta  
las dichas que V.S. Ilust. sembrò en mere-  
cimientos, siendo su Persona quien cargò  
el censo de sus afanes, trabajos, y desvelos,  
para que Valencia tire los gajes con el lo-  
gro de tan excelente Prelado, cuyo zelo,  
prudencia, apazibilidad, y rectitud pudie-  
ran satisfazer la fantamente ambiciosa sed  
de esta Ciudad, sin que passàra la generosa  
grandeza de V. S. Ilust. à cautivarla con  
las cadenas de tan singulares favores co-  
mo



no deve à su manò , tan prodiga , que no sabe contenerse en los limites de la liberalidad; bien lo dicen tantos mendigos ahogados, que respiran à cuenta de V. S. Ilust. còlos alientos de excessivas limosnas de la franqueza de su mano, cuya rara generosidad, aunque la callassen las lenguas, la pronunciarian las paredes, y las de la Capilla de la Iglesia Mayor publicarã presto esta verdad, con el nuevo lustre que V. S. Ilust. les añade, en la magestuosa obra concertada en diez mil y quinientos ducados, que à expensa propia , y à honor nuestro ha mandado ya librar V. S. Ilust.

Que dificultades no ha vencido V. S. Ilust. para la execucion de la piadosissima obra de la Casa de la Misericordia? que ha de ser vna comudidad, ò recogimiento de todos los Pobres , donde se hospeden , y refuercen los forasteros , y se alverguen los naturales asistidos de todo lo necessario, cuya obra (como todas las de Dios) ha tenido mil repugnancias, hasta que V. S. Ilust. le ha dado feliz principio, poniendo la primer piedra, no solo en lo material de sus cimientos , sino en la quantiosa limosna, que para tan importante piedad ha señala-

ñala.

ñalado V. S. Ilust. con mano tan franca, que  
passará de tres mil ducados cada año ; y  
pues cõ todos exercita V. S. Ilust. su gene-  
rosidad, no la niegue à nuestro Santo, que  
viene à valerse de su amparo, como à sub-  
dito de V. S. Ilust. Canonigo fue de su Igle-  
sia, aunque oy desfigurado con el desaliño  
del trage q̃ le vistió mi estilo, le desconoz-  
ca, quãdo se entra por las puertas del Pala-  
cio, y de la piedad de V. S. Ilust. implorãdo  
la gracia de su proteccion, que no ha de  
haber V. S. Ilust. negarla à vn Valenciano,  
siendo su persona el consuelo, la tutela, y  
el alivio de esta Ciudad, que vivirá vence-  
dora de las iras del tiẽpo, mientras milite  
debajo el baston de esse Cayado, abroque-  
lada con el escudo de las antiguas armas  
de V. S. Ilust. que son: en campo azul dos  
estrellas, y dividido el campo con la valla  
de vna banda prendida por las extremida-  
des con las bocas de dos culebras que la  
muerden, mostrando solo las cabeças,  
porque la cabeza de la sierpe es simbolo  
de la prudencia, que es la que se ha de  
mostrar en divisa de V. S. Ilust. sin que aya  
apariencia de lo que es veneno, ò porque  
en-

entre dos sierpes, con las alas de la Fama de V. S. serà Caducèo el Baculo, mostrando la científica sabiduria de sus estudios divinos en los sagrados Canones, que con tantas señas de Deydad nos le desmienten humano en las mundanas leyes. El campo azul tachonado de Astros, quiẽ duda, que es el Eliseo que los Bienaventurados pisan, à cuyo glorioso parage nos conduze V. S. Ilust. por el camino de la banda de sus costumbres, que nos guian con dotrina, exortacion, y exemplo; y en fin las dos estrellas, son las dos brillantes hijas de Leda, cuyas luzes, tanto como infautas quando se muestran distantes, quando aparecen juntas son apazibles, hazien-dolas benignas la vnion à que las exortò Estacio:

— *Proferte benigna*

*Sydera, & antena gemino confidite cornu.* Lib. 3<sup>o</sup>  
Silvar.

Asi nos muestra V. S. Ilust. estas dos estrellas juntas, para que anuncien tranquilidad à Valencia llamada Hydropolis, que significa Ciudad sobre agua, pero muy figura de naufragar, mientras tales estrellas la alumbren, y mientras gobierne su timon tan experto Palinuro como V. S. Ilust.

Ilust. à quien rezela perder Valencia, por  
que ya Roma le desea para su Piloto, pues  
con embidia el Turia, le està azechando el  
Tibre para besar su planta, que bien regirà  
las llaves de Pedro en la tranquila paz de  
Italia, quien con tanta gloria jugò el mō-  
tante de Pablo en las turbulentas rebolu-  
ciones de Sicilia.

Poco dirè aunque ay tanto que dezir  
de las admirables virtudes de V. S. Ilust.  
que aunque saque imperfeto el lienço de  
este Retrato, no quiero colorirle con los  
carmines de su modestia, y así por no son-  
rojarla, calçarè los talares de Mercurio,  
sin parar à la ponderacion de tan heroy-  
cas partes como constituyen à V. S. Ilust.  
idea perfectissima de Insignes Prelados,  
pudiendo todos pulir sus virtudes al es-  
pejo de V. S. Ilust. que todas las incluye, y  
excede,

Claud. in  
Encrop.  
lib. 1.

*Cunctorum si facta simul iungantur in unū  
præcedes numero.*

pues en V. S. Ilust. luze como primer Af-  
tro el ardiente zelo del honor de Dios,  
sin que este Sol divino se empañe jamás  
con el menor eclipse de humanas atencio-  
ciones, como lo vemos en la equidad de

diera escribir, vn copioso volumen de estos, pero ni su Christiana condicion lo permite, ni el oficio en que estoi constituido de Censor me dà facultad, a que passe a estas alabanças tan historiadas en los Anales de la Fama. Ya se que le podia dezir, que fue su Tio aquel Ilustrissimo Heroe D. Iuan Alexos Sapena, que derramò su esclarecida sangre, en el sitio de Ginebra en el exercito que governava el Señor Duque de Saboya.

Tambien tengo noticia, pues la tienen todos de su otro Tio Don Gaspar Sapena de quien el Salomon Rey de España hizo eleccion, para Regente de su Supremo Consejo, sin que passàra por los inferiores empleos à este, y sin otra diligencia que los muchos meritos de su ilustrissima persona; aviendo sido tanto su retiro, que aun en lo poblado de esta Ciudad, pudo passar à ser tenido por Anacorèta de aquel siglo; pero passando à consejero de el Rey prudente, fue tan venerado de todos, y de tanta estimacion su dictamen, para con su Magestad Catholica, que le tuvo mas por amigo, que por consejero, y por esta razon podrè dezir con los Proverbios.

*Propter gratiam labiorum suorum, habebit  
amicum Regem.*

De tan insignes varones, pudiera referir casi infinito numero, à ser menor la notoriedad de los timbres de este Cavallero, que tan vniformes le coronan de grandezas, siendo su esclarecido apellido de Sapena, ò Mur de Sapena, de los mas calificados de Cataluña, donde posschian sus antecessores el Condado de Pallàs, de cuyo antiguo Solar se trasplantaron à Valencia por la muerte del Conde, ò Vizconde entonces de Peralada; iguales son los blasones de los Zarçuelas, y Perez Arnales Nobles de Aragon, à cuyas hazañas, y antigüedades; no son menores las de Riberas, y Villarrasas, cuyos apellidos, y otros no menos ilustres, por linea recta hereda el Autor de este libro, descendiente de los Reyes de Aragon, y oçtavo Nieto de Francisco Zarçuela Justicia de Aragon, Tesorero general de su Corona, &c. y de Doña Vrsola de Aragon su esposa, nieta del Rey, y ambos consortes Condes de Xerica, Señores de Vivel, Caudiel, y Toro, con casi innumerables varonias, que aunque oy desmembradas, entõces vincu-

la-

laron à là linea de el Autor , cuya Nobleza es el espejo en que reberveran las glorias de tan claras familias , cuyos quilates se esmaltan con las ventajas de Armas, y Letras que les à eternizado , obscureciendo à Marte , y avergonçando à Minerva, con que estan vinculado en este Cavallero el valor, como hereditaria la fabiduria, con que de su ciencia podrè dezir con Caliodoro: *Similitudinem saorum felix vena custodit.*

Y assi siendo tan palpable esta suposicion tan cierta, resuelvo, à que este Autor, con tener las prendas, en que ha sucedido, tan relevantes, vienen à ser ventajosas las que se ha adquirido , por su trabajoso , y continuado estudio , que temiendo de su humildad el ahogo , y de sus virtudes el encogimiento, juzgo por preciso el desviarle la alabança , porque como sintiò S. Gregorio. *Ne igitur increpationis verba dedignaretur audire , doneque acceperat, quasi à memoria repulit , ut unum fortiter humilitatis donum teneret.*

Con que en la judicatura de este libro no podrè dezir otra cosa, de lo que todos han dicho en alabança de otras obras, que

tan acertadamente, así en prosa, como en verso, ya en cómitos aciertos, ya en líricos, sacros, y heroicos asuntos, con tanto aplauso de el Teatro, como crédito de su ingenio, à sacado à luz su Autor, conformandome con San Ambrosio. *Quot homines, tot preces.* Y así rezelando el ser escaso en su alabanza, como limitado en tan merecidos elogios, dexandoles para plumas mas delgadas, vengo à dezir con San Ambrosio: *Prolixa laudatio est que non queritur, sed tenetur.*

Y en conformidad de lo que tengo observado de sus escritos, entiendo que este libro no solo ha de ser bien admitido de todos, por las ignoradas noticias, de que nos avisa su Autor, sino que ha de correr (*tan inofenso pede*) que ni el Impresor deve desmoldar sus tablas, para la segunda impresion, ni el Critico ha de tener dientes con que poder mordelle. Y aunque para qualquier pudiere bastar este premio, se halla este Cavallero con tantos meritos, que solo podrá ser el que merece, el tener segura la proteccion, è intercession de nuestro Santo Martir, para conseguir por ella felicidades eternas, y de



de los mortales, perpetuas memorias; assi lo sintio San Bernardo. *Nallas labor durus nullum tempus videri longam debet, quo gloria eternitatis adquiritur.*

Y assi aviendo obtemperado tan suave precepto, como me diò su Ilustrissima, tan deseado de mi voluntad, como codiciado de mi afecto, deseando (ya que no puedo passar plaça de agradecido) el no ser tenido por ingrato, que de la ingratitud, sintiò tan mal San Geronimo, quando escriviò à Nepociano, que me causa horror, pues dixo: *Ingratitudo est inimica animæ, exinanitio meritorum, virtutum dispersio, vêtus vrens, siccans fontem pietatis, rorem misericordiæ fluentia gratiæ.*

Con que siendo tan de justicia, que este libro salga à luz, como dixo San Mateo; *ut videant opera vestra bona.* Porque no solo no he hallado que corregir, ni que enmendar, sino mucho que admirar, y todo digno de que se sepa, entiendo deve dar V.S. Ilust. la licencia que pide su Autor, y la que se merece su libro, porque del puedo dezir, lo que dixo el Autor de la vida por el Genesis del mundo quando le criò; *vidit cuncta que feceras, et erant*

*valde bona. Afsi lo fiento en Valencia a*  
*20. de Febrero de 1671.*

*D. Francisco Fevoller,*

*Imprimatur.*

*D. Petrus Greg. Vic.*

*Gen.*

*Imprimatur.*

*D. Jacob. Modroño,*

*R. F. A.*

PRO-

## PROLOGO AL LETOR.

**I**ntrodujeronse los Pròlogos para disculpas de la obra que se saca à luz, y aunque la q̄te ofrezco en este libro (ò Letor) saldrà tan cargada de errores, que hallarà difícil defenfa, aunque libre su descargo à mayores volumenes; sin embargo, porque el silencio no me haga mas culpado, alegarè algunos de los motivos, que à no estar tan convencida mi insuficiencia, pudieran avogar en mi abono. Muy antigua disculpa es en los libros, el hazer complices de sus yerros à los preceptos de superiores, ò à las instancias de amigos, que son los trages que disfrazan la propia veleidat, ò impertinencia, à vezes, de multiplicar infructuosos volumenes.

Estas dos escusas, como à mentiras en todos conocidas, aunque en nadie averiguadas, estàn tan indiciadas ya de apòcrifas, que rezelaria abroquelarme con su escudo, a ser menos notorio el precepto del Ilustrissimo Señor Don Josef Sanchiz, actual Generalissimo entonces de toda la terfa milicia de N. Señora de la Merced, y oy meritissimo Obispo de Ampurias, el qual

qual como à dueño pudo mandarme, y cõmo Amigo persuadirme à la empreſſa de eſta obra, con tan repetidas iſtancias, que aun ſiendo el reſiſtirme diligencias de la iñſuficiencia, pudieron parecer negociaciones de la groſeria. Pero fue ſu Iluſtriſſima tan atento à honrarme, que ſin que la falta de talento, ni la ſobra de ocupaciones me ſufragaffen, abilitò mi ignorancia, y con proſecucion de mandatos atajò mis replicas, ſièdo tan imperioſa en mi la dulçura de eſta violencia, que repudiando otros eſtudios, me votè obediente à eſcribir la vida de tan prodigioſo Santo, como es el de mi aſſunto, cuyas raras virtudes, a trueque de ſaberlas, doy por bien empleado el eſtudarlas, recompensando en gozo la fatiga de aver recogido las noticias eſparcidas en los diuerſos libros, que moſtrarà el diſcurso de eſte.

En ſin los cables de tan iñſtantes preceptos remolcaron mi reſiſtencia, y dedicado al empleo de eſte trabajo ( que en la pequeñez de mi ingenio ha llegado à ſerlo) tratè de ſervir à quien me mandava; ſino con el acierto, con vna voluntad ſolida, que aun à Deydades vanas ſatiſfaze,

supliendo el defeto de las fuerças como  
cantò Ovidio:

*Vt desint vires, tamen est laudanda volun-*  
*tas,*

*hac ego contentos auguror esse Deos.*

Muy sincera la pudo conocer el Señor Obispo, en la ingenuidad con que empecè à obedecerle, pues mirando solamente al Norte de su precepto, desechando reparos me dediquè à servirle, y ofreciendo las primeras lineas à su correccion, tropezaron con los no merecidos encomios de el aplauso, y passaron à dar el primer passo à la prensa, por mano de su Ilust. cuya lisonja diò alientos à mi pluma, para que con las alas de nuevas persuasiones, profiguiesse el buelo de su empresa, en cuyo empeño, serà la obligacion que tuve de contraerle, mi mayor disculpa; y oxala que la hallassen tan facil los demas cargos, que con los errores de lo escrito, se pueden hazer à mi insuficiencia, que se ha expuesto à mas nota, quanto con menos tiempo ha obedecido, con la prisa à quien ningun acierto concediò Seneca: *Nil ordinatum est quod properat.* Con toda celeridad pues (Letor Amigo) he procurado

servir al Santo, y darte gusto à ti con la novedad del estilo, que desviado del histórico, se cayrela con algunos ribetes de vna prosa mètrica, que aunque la censures por menos à proposito, no as de poder juzgarla por mas faeil.

Obligòme à tirar algunos rasgos en los ensanches de varios periodos, la esterilidad del assunto, pues aviendo desmoronado el Tiempo las noticias de nuestro Santo, à quedado la relacion de su vida tan succinta, como veràs en la manuducion, que al principio de esta obra imprimi; y yo he andado tan cuydadoso, en no vestirla de sucesos mal apoyados, que para adornarla, ha sido preciso guarnecerla con la franjuela de algunas digresiones, que sin desenquadrar la historia, son flores que pide la curiosidad, y ojas de que necesitava el volumen.

De el Titulo del libro no ferà menester explicacion alguna, pues con facilidad se apropia *La candida Flor del Turia*, à vn Santo, que nació en sus floridas riberas, muy Flor por la fragancia de sus virtudes, y tan càndida por la pureza de el animo, como por la blancura del vestido, cuya

rie-

nieve ceñia de albores à la azafranada palidez de la penitencia, que para trasplantarle al Iardin del Cielo, le transformò en flor de la tierra, la qual podrá cantarle:

*Nusquam corpus erat; croceum pro corpore  
Florem* Ovid. 3.  
Met.

*Inveniunt folijs medium cingentibus albis,*

Con esto juzgo averte explicado: el motivo, el estilo, y el titulo del libro, que ofrezco à tu piedad; recibele con semblante benigno, y embayna el azero de la censura; que baltardea el valor al embotar los filos en vn rendimiento; si quieres parecer sabio, enfrena la murmuracion, porque el dezir mal, es vn remiendo con que piensa el necio encubrir su incapacidad; y por mas que me hieran tus detracciones, no se qual quedará mas bien librado, pues has de manifestar tu malicia, para publicar mi ignorancia, la qual no será menester que la pregones tan à tu costa, pues yo la confieso creyendo à Quintiliano, que me dice: *Nunquam pudeat fateri, quod necias.* Y pues yo por servirte, tan liberal hago a luz mi insuficiencia, no seas tu avàro en favorecerme; recompensame el agafajo con tu benignidad, pues no será accion

generosa , que me niegues tu amparo,  
quando llego à valerme de èl , con neces-  
sidad de que suplas los muchos errores de  
esta obra , que si acertare à ser de tu gusto  
me frutarà muy colmado el redito de mis  
afanes, pues no quiero mas premio, que el  
de agasajarte con esta fatiga de mi estu-  
dio, que es lo mas que puedo ofrecerte , y  
lo menos el gasto de las prensas, pues aun-  
que el costearle parezca empeño de la o-  
bligacion en que me hã puesto, no es sino  
gloriosa vsura de mi dicha, que tan barato  
compra el merito de servirte. Vale.

---

**LOS DESCVYDOS QUE SE LE**  
han advertido al Molde, son los  
siguientes.

*En la Dedicatoria.*

**P**agina 3. linea 16. dize: *folis inscribit.*  
lee *folijs inscribit.* pag. 5. lin. 24. dize:  
*afectos*, lee: *afectos*. pag. 6. lin. 4. empieza:  
*callo, pues*, lee: *sin distincion*. pag. 18. lin.  
26. in fin. *atenciociones*, lee *atenciones*. pag.  
19. lin, 9. dize: *donde apasentadas*, lee *apo-  
sentadas*



sentadas. pag. 21. lin. 18. dize: comudidad.  
lee: comunidad, pag. 24. lin. 3. con embidia  
el Turia, lee con embidia del Turia. pag. 28.  
lin. 23. dize novo calore, lee: colore.

En la Aprobacion in fine, dize: tempus vi-  
deri longam, lee: longum.

En el libro.

Pag. 31. lin. 20. dize Catolica Fè despues,  
lee: Catolica Fè que despues. pag. 58. lin. 1.  
dize: que no estuvo, lee: que estuvo. pag. 16.  
lin. 13. dize: fuyo los espacios, lee: fuyo en los  
espacios. pag. 31. lin. 20. in fine, dize: Fè, lee  
Fè que. pag. 121. lin. 17. dize: elemuntos,  
lee elementos. pag. 125. lin. vlt. dize: que  
furcò, lee: que furco. pag. 127. lin. 12. dize  
situò lee: situà, y lin. 14. dize: trabajassen,  
lee trabajen. pag. 137. lin. 6. dize: todos  
han de dever, lee: todos han de ver. pag.  
138. lin. 17. dize: aprisionado arrayanes,  
lee: aprisionando arrayanes. pag. 201. lin.  
11. dize: Obia de confession à los infieles,  
lee: à los fieles. pag. 252. lin. 10. dize: as-  
peravan, lee: esperavan. pag. 236. lin. 22.  
dize: esta es la firmelza, lee: esta es la firme-  
za. y lin 26. empieça: ecibirle, lee: reci-  
birle.

A DON

A DON BALTASAR SAPENA, Y ZAR-  
çuela Perez Arnal.

DE DON ONOFRE VICENTE DE  
Yxar, Portugal, Montagut, y Escrivà, Conde de  
la Alcudia, y Gestalgar, Baron de Xalon, y su  
valle, Sot de Chera, Estivella, Bezelga, y  
Arenas, Señor de Refasalany, Gata,  
Torre de Lloriz, Miral-  
bo, y Sanz.

SONETO.

**E**N alas de la Fama boladora,  
se remonta tu ingenio esclarecido;  
siendo del mismo Apolo competido,  
quando la cumbre del Parnaso dota.

Los aciertos que Euterpe en ti atesora  
del estilo sublime, y del florido,  
te coronan del lauro conseguido,  
desde las claras luzes de tu Aurora.

A la candida Flor se sacrifica  
tu pluma, y en sus candidos empleos  
se haze de aplausos, y piedades rica.

Feliz el Turia oy logra sus deseos  
en el Cisne que glorias le publica,  
y en la Flor que se añade à sus hiblèos.

AL

## AL AVTOR DEL LIBRO.

POR DON IVAN VIVAS DE CAÑAMÁS, Baron de Benifayron, y Conde de Faura, Señor de las Baronias, y Lugares de Santa Coloma, Rubau, Freres, y la Garrofera, Almorige, y Quèmalò, y la Alqueria de Albacete en el Reyno de Valencia, y en el de Aragon Baron de Montevilla, Señor de las Baronias, y Lugares de Gesfera, Grassa, y las Pardinias de Pequera, S. Miguel de Faujagan, Señor del Lugar de Buensa, y la Florida, Señor de sus Sotos, y Dehesas.

### SONETO.

Esta candida Flor que has dispertado  
ò Baltasar, del Tiempo lastimoso  
en vn hijo feliz, que ya glorioso  
Valencia por tu medio a celebrado:

Pero à mi ver sin duda avrà dexado  
de luzir este Sol maravilloso  
hasta hallar vn Patricio venturoso  
que de su pluma fie su cuydado.

Vive mil años, pues Valencia advierte  
lo que oy en tu eloquencia se assegura,  
que facas vna vida de vna muerte.

Alçando de Pasqual la piedra dura  
que en olvido iazia, y de esta suerte  
iguales à su gloria tu ventura.

A DON

A DON BALTASAR SAPENA, Y  
Zarçuela aviendo escrito la vida de San Pedro  
Pasqual Martyr, y Religioso de la Merced,  
con titulo de la Candida Flor  
del Turia.

ESCRIBE EN APLAVSO DE SV  
acierto Don Francisco de la Torre, Ca-  
vallero del Abito de Ca-  
latrava, este

SONETO.

**A** Tu pluma que en lineas de luz bella  
circulos de lo eterno corre ardiente,  
sobre Cielos tu asunto la consiente,  
sobre Soles tu estilo la descuella.

Que mucho, ò Baltasar, te ilustres de ella,  
si Rey, historiador, Fenix reciente  
del Martyr roscier formas tu Oriente,  
y en la candida Flor sigues tu estrella.

*Pedro*, por piedra eternidad te llama,  
*Flor*, en cultas fragancias haze bueles  
*Candida*, blanco à aciertos oy te aclama.

Tu solo en blanco hazer las suertes fueles,  
con vna piedra aciertas à la Fama,  
y sembrando vna Flor coges laureles.

DE DON MARTIN MINVAR:

TE DOTOR EN AMBOS DERE-  
chos, en señal de su cordial afec-  
to al Autor.

SONETO.

**G**Anantus ojas oy, en lid florida,  
à la naturaleza, vna vitoria,  
que ella, en vn arbol, quita la memoria,  
tu, en vna flor, restauras la perdida:

De el olvido, en que estava sumergida,  
libra la vida de Pasqual, tu historia,  
y es tan de Paraiso, que en su gloria,  
si alli vn arbol, da aqui, vna Flor la vida.

En Primavera bien fertilizadas,  
à produzir empieças, por tributo,  
estas ojas, de todos admiradas:

De tus frutos no alcanço el atributo!  
que en flor das maravillas tan colmadas,  
que no es facil dezir, qual serà el fruto.

DE PEDRO IVAN ESPI DEL FENO-

llar, Presbytero, Maestro en Artes, Vi-  
cario de Xixona, &c.

*Al Santo, al Libro, y à su Autor.*

SONETO.

**L**A Flor que en su principio, y en su fin,  
que tronco diò feliz, mano cruel,  
allà trasplantò el cielo en su vergel,  
produjo acá la tierra en su Iardin:

En su muerte el martirio en el càrmin,  
en su vida la prensa en el papel,  
su pena la hizo ser rojo clavel,  
Sapena la haze ser blanco jazmin.

Mas deve ya à la tinta, que al coral,  
pues èl, por mas fragancia, ajò el cador  
quando ella ni à sus ojas trata mal:

Viva al Tiempo Sapena superior,  
que bien darà al laurel ser inmortal,  
quien duracion eterna dà à vna Flor.

DE

DE DON CRECENCIO CERVERO, A DON  
Baltasar Sapena.

DEZIMA.

**D**E Pedro la esclarecida  
vida, en sombras ocultada,  
dirè al verla restaurada,  
que distes vida à la vida:  
En las glorias de aplaudida  
tu relacion va à luzir;  
pues Correfano al medir  
virtudes con elegancias,  
supiste vnir las distancias  
que ay del hazer, al dezir;

---

IOSEPHI CAMPOS PRFSBYTERI IN ACADEMIA  
*Valentina publici Profodia facultatis Professoris, in  
laudem libri, & Authoris.*

EPIGRAMMA.

**M**artyris insignis Petri Paschalis honores,  
Ac vitæ laudes, lector amice legas.  
Vitæ debentur digna hæc monumenta priori,  
Instar enim floris candida vita fuit.  
Est flos purpureus, quamvis fuit albus, & idem,  
Martyrij folijs namque cruore rubet.  
Obtruerant florem candentem sæcula longa,  
Sed manus Authoris sorte retexit eum.  
Qui doctè pandens genuit quem Turia florem,  
Dum loquitur vernas affiat ab ore rosas.  
Quare flos pulcher niveo hic candore decorus  
Sapenæ ob calamum semper odoratus erit.

*Tabla de los Capítulos.*

- C**apítulo 1. de la Patria del Santo, folio, 1.
- Cap. 2. Prosigue la mesma materia, fol. 9.
- Cap. 3. del Nacimiento del Santo en Valencia, fol. 19.
- Cap. 4. Del Barrio, y Parroquia del Santo, fol. 26.
- Cap. 5. De la Nobleza del Santo, fol. 34.
- Cap. 6. De como fue Canonigo de Valencia el Santo, fol. 46.
- Cap. 7. De la pobreza del Santo, y su ingreso en la Religion de nuestra Señora de la Merced, fol. 57.
- Cap. 8. Del Noviciado, y profesion del Santo, fol. 66.
- Cap. 9. De como leyò Teologia, se ordenò de Missa, y fue Ayo, y Maestro del Infante D. Sancho de Aragon, fol. 74.
- Cap. 10. De la frecuencia con que visitava el miraculoso Santuario de N. S. del Puche, cuyo sitio se describe, fol. 83.
- Cap. 11. De como asistió à la muerte de su Patriarca San Pedro Nolasco, fol. 98.
- Cap. 12. De como fue Obispo titular de Granada, y Comendador de Toledo,



queridos de San Pedro Nolasco, como à  
elegido para vna de las principales pie-  
dras en los cimientos de su Religion, acó-  
pañòle por varias partes, y (siendo ya  
Obispo titular de Granada) asistió en Bar-  
celona à su dichosa muerte.

No se diò vn punto al ocio, antes abor-  
reciendo el descanso, no cesò vn instante  
de trabajar en servicio de Dios, en cuyo  
obsequio fundò los Conventos de su Or-  
den, en Toledò donde empeçò Comenda-  
dor, en Baeza donde prosiguiò venerado,  
en Xerez de la Frontera donde vivió a-  
plaudido, y en Iaen donde despues fue  
Obispo.

De Prelado de Iaen passò à siervo de  
Granada, cuyos Moros le hizieron prisi-  
onero, para bien de innumerables almas, que  
su predicacion, y doctrina supo granjear  
al Cielo.

Con los afanes del cautiverio se avivò  
su espiritu, que con fervor divino escriviò  
varios libros, para enseñanza de los Fie-  
les, y reduccion de los Moros, en cuyo  
poder se quedò voluntariamente con es-  
pontanea esclavitud, comutando su liber-  
tad, por la de niños, y mugeres de su Obis-

pa-

pado, en quienes empleò quantiosa suma, que para su rescate le imbiaron de Iaen, y tan considerable, que bastò à ministrar gasto en la fabrica del muro de Granada, q̄ oy (por este recuerdo) llaman del Obispo.

Estimò tanto Christo Señor nuestro el rescate de los niños, que baxò à premiarle en el siguiente dia, y con forma de muchacho, y traje de cautivito, ayudò à celebrar Missa al glorioso Santo, y con cariñosas palabras, y atractivas dulçuras, le dexò bañado de consuelo, y arrebatado en extasis.

Con esta merced del Cielo se animò à favorecer con mas veras à los Cautivos, y acudiendoles otra ocasion, con vn socorro de pan, fue reconocido de el Rey de Granada, en cuya presencia convirtió el manjar, maravillosamente en flores.

Fue tan valeroso defensor de la purissima limpieza de la Concepcion de Maria, como azerrimo contrario de la torpe secta de Mahoma, y por predicar, y escribir contra su barbaridad, con notable fruto de la ley Christiana, fue aprisionado en calabozo obscuro, con pesados hierros, pero burlò las tinieblas de la tierra con claridad

dad del Cielo, vn hermoso Angel, que en forma de mancebo baxò con vna antorcha para alumbrar al Santo mientras escriuia.

Bolviò à ver la luz del dia, pocos antes que la del Cielo, porque desencarcelandole los Moros à instancias de su vejez, profiguiò en los exercicios de consolar à los Cautivos, y estandoles diziendo Misfa, en vna mazmorra, ò caverna del monte que oy llamamos Santo, llegaron irritados de su virtud verdugos del infierno, que matizando el Altar con la caliente purpura del Santo Sacerdote, tiñeron la afilada cuchilla en su garganta, y dividiendo la cabeça, le ajustarò la Corona del Martirio.

Diò sepulcro al cuerpo vna gruta de el Santo Monte, donde le han hallado los Padres Carmelitas Descalços de Granada, segun se cree:

El ordinario de Iuen declarò el culto imemorial de nuestro glorioso Obispo, à quien muchos milagros han calificado Santo, y Apostolicas Bulas de Clemente X. han declarado, por no comprendido en los Decretos de *non calu* promulgados por Urbano VIII.

# SONETO DEL AVTOR,

EN QUE IMPLORA LA LVZ DEL  
Santo, para el acierto de escribir su vida;  
con alusion al milagro que en la  
pagina 237. se re-  
fiere.

**S**acro Farol, que al esplendor Febèò,  
con llama celestial eres rubina,  
brillante antorcha, y de la luz divina  
primer blandon, segundo Promethèò:

Concedele la luz à mi deseo,  
que desprendiò de esfera cristalina  
esse alado Ministro, que destina  
su servidumbre para tu trofeo.

Astro, que en la Region de eternos Mayos  
alto fulgòr de las estrellas luzes  
sin las intercadencias de desmayos:

Pues imàn de tu Norte me conduzes,  
quitame vista al discernir tus rayos,  
ù, dame luz al bosquejar tus luzes.



Macula non est in te.

Biblia peq.  
Vita Xpi.  
Contra Maho.

Alcoran  
Alhadis

S. Pedro Pasqual de  
Valencia.

SONETO DEL AVTOR




  
**LA CANDIDA FLOR**

**DEL TURIA.**

**CAPITVLO I.**

*DE LA FELIZE PATRIA DEL  
 Santo Martir Don Frai Pedro Pasqual de  
 Valencia, cuya hermosa Ciudad se describe  
 en breve, con una pequeña parte de las  
 muchas grandezas que la  
 ilustran.*

**M**IL ducientas veinte y siete buel-  
 tas tenia dadas Febo en el Zo-  
 diaco, despues que amaneciò en  
 Belen el Sol mas lustroso de Iuf-  
 ticia, cuyos apacibles rayos de fecúda gra-  
 cia fomentaron en las amenas orillas del  
 Turia la candida Flor q̄ para vistoso ador-  
 no de su margen, y para fragante pompa de  
 su ribera, à benignas influéncias celestes de-  
 xò la carcel del boton materno, naciendo  
 entre fragancias à la luz del mundo el San-  
 to Dotor, y Martir Don Frai Pedro Pas-  
 qual, Flor mas hermosa que quantas regò  
 con sus cristales Chipre, ni quantas fingen

*Dõ Mar-  
 tin de Xi-  
 mena fol.  
 281. el P.  
 Francisco  
 de Bilches  
 1. p. c 50.  
 fol. 1. 43.  
 Quintana  
 Dueñas  
 Santos de  
 Toledo fo-  
 lio 352.*

**A**

que

2 *La candida Flor del Turia.*

que en matizado obsequio presentò Amaltea à la Deidad de Iove, excediendo à todas las fabulosas que celebra el Gentilismo, la olorosissima Flor que nos produjo este Pais en nuestro Pedro, nacida entre las espinas de los errores Mahometricos que infestavan à España en aquel tiempo.

Brotò en efeto, en el Vergel Valenciano este oloroso Iazmin, avrà 443. años, hasta el 70. en que lo escrivo, de la illustre, y ya entonces antigua raiz de los Pasquales, de cuyo tronco han florecido ramos que oi conserva este Reino en dilatada Familia, cuya Nobleza me darà en otro capitulo breve parentesis, para que sin afectacion toque algo que redunde en gloria accidental de nuestro Santo.

Opreso gemia este Nobilissimo Reino de Valencia, con la pesada cadena de la fervidumbre que le echò al cuello el bando Sarraceno, por culpa de Florinda, mas vulgar la Cava; que aunque el valeroso Rui Diaz de Vivar, por otro nombre el Cid, sacudiò el yugo de la Ciudad en el año 1094. feneciò este libre desahogo con la vida del esforçado Cid, que algunos le limitan à solos cinco años despues de la conquista, aunque otros le cõceden hasta onze.

Estan-



Estando pues Valencia en la obscura noche de su cautiverio, amaneciò al mundo la luz de Pedro para antorcha de los Catolicos, para confusion de los infieles, y para glorioso timbre de mi querida Patria Valencia : que bien la puedo llamar mia, pues aunque me diò la cuna Mançanares, me adoptò en su tutela mi cariñoso Turia, desde la primera infancia en que mis Valencianos Padres me restituyeron à gozar las delicias del Pais que su cristal fecunda; y pues naciò nuestro glorioso Martir en esta Insigne, y Coronada Ciudad, cuya Metropoli honrò tanto con el Pellico de su candidez, como con el Arminio del abito Canonical, siendo su dichofo Oriente el barrio felice que oi ocupan los Parroquianos del Glorioso Apostol S. Bartolome, de cuyo Téplo (como probarè adelãte) beviò nuestro Santo los primeros cristales en la fuente del Bautismo, no he juzgado violenta la digresion de tirar vn breve rasgo àzia mi Patria, en las noticias que juzgo forçosas à la inteligencia de mi assunto.

La Noble, la Antigua, la Leal Valencia, y la que por Antonomafia se entiende entre las demas Ciudades de este nombre, cuya fertil campaña con lengua de cristal

4 *La candida Flor del Turia.*

la lame halagueño el Turia, y con labios de plata la besa obsequioso el Mar: yaze en las riberas del Mediterraneo, que por la parte de Oriente salpica de espumosas perlas à sus campos vestidos siempre de frondosas esmeraldas. Su apacible clima que se dilata en continuada Primavera, goza siempre lo templado de vna mediocridad que no la injuria el vltraje de Enero, ni la maltrata el oprobio de Julio; porque con igual respeto las escarchas eladas no la irritan, ni los ardores encédidos la molestan. Dista el Mar de sus muros dos mil passos geometricos, pero nose aparta de su huerta vn solo passo, pues con los porfiados, quanto inconstantes rizos de su espuma, le està argentando los verdores de las plantas; tan vezino à sus amenidades, que no permitiò mediafle la valla de arenosa esterilidad entre los dulces frutos que acarician su tierra, y las amargas olas que açotan su playa. Por el Ocaso raya su Reino con las dos Castillas: por el Septentrion alinda con Aragon, y Cataluña: y por el Mediodia confina con Murcia. Ciñenla fuertes murallas, guarnecēla robustos torreones, y trece puertas la magnifican, de las quales à las cinco que se mirã la hermo-

su-

*La candida Flor del Turia.* 5

surà en el espejo del Rio, dà magestuoso pas-  
so otras tantas Puentes, que en hermosa ar-  
quitectura de picadas piedras flechan admi-  
raciones al Mundo con sus Arcos, y seño-  
rean la admiracion del Orbe con sus ojos.  
Ninguna de estas cinco confieffa embidia à  
la famosa Segoviana que Madrid celebra; y  
todas la caufan à Menfis en las Christianas  
Ahujas que la devociõ Valenciana le erige,  
aviẽdo levantado en la del Real las estatuas  
de sus dos Patronos Vicentes, en donde con  
valiente escultura venció el fincel las rebel-  
dias del marmol, en lo bien cortado de sus  
Imagenes; a quienes no es inferior en los  
primores la que en la Puente de Serranos a-  
caba de colocar del glorioso Patriarca San  
Pedro Nolasco, esta Nobilissima, y siempre  
Leal Ciudad de Valencia, cuya devota me-  
moriam conflagra su afectuoso zelo à honor  
del Sagrado Padre, y à devocion de su Re-  
verendissimo hijo el Padre Maestro Fray  
Iosef Sanchiz meritissimo General absolu-  
to, cuyo braço diò el impulso à la liberal  
mano de la Ilustre Ciudad que generosa lo-  
gra el desempeño de la execucion.

No solo las Puentes que huviera conta-  
do por su milagro Egipto, sino los gruessos  
paredones que de ellas nacen, pudiera seña-

lar

6 *La candida Flor del Turia.*

lar por su maravilla el Orbe, pues en diversos troços guarnecen al Turia por casi vna legua, para defender à la Ciudad, y al campo de las invasiones que con arietes de espuma, y trabucos de cristal, en baterias de inundaciones amenazan sus corrientes.

Es esta hermosísima Ciudad, Cabeça de su Reino; y para ceñirse de grandezas, Tetis la enriqueze con los mercantiles comercios que le tributa el Mar en cantidad de Naves: Vertuno la corona con las matizadas guirnaldas que le ofrece el prado en diferencia de flores: Pomona la convida con los dulces bocados que le rinde el campo en multitud de frutas: Ceres la dora con las rubias mieses que le produce el suelo en fertilidad de espigas: Baco la brinda con los pingues razimos que le fazona Otubre en suavidad de nectar: Pales la sustenta con los numerosos rebaños que le concede el monte en variedad de carnes: y Neptuno la regala con los sabrosos platos que le sirve en diversidad de pezes la nombrada Albufera, que así llamamos à vna maravillosa laguna, que en la capacidad de quatro leguas de largo, y dos de ancho, nos alberga quanta variedad de especies concediò el agua à sus moradores; alimentandose este disforme lago

de

de muchos caudalosos cristales que le fcorren, y quando à tiempos les escupe en el Mar por la proporcionada boca que le abren, es tanto el imàn de la dulçura de sus aguas, que no dexa en las salobres por mas de veinte leguas, nadador escamado que no atraiga, tragando siempre pezes mientras bomita ondas su garganta.

En sus contornos se anida tan copiosa cantidad de aquatiles, y diversas aves que coronan de plumas la celada del viento quando en esquadronadas huestes se oponè al Sol, negandonos sus rayos con el vmbroso toldo que forma su muchedumbre.

Esta voz Albufera, aunque tan vulgar entre nosotros, no he querido despreciarla por comũ, pues aunque fuera muy humilde, siẽdo propia no deve segregarse del comercio de la mayor erudicion, y menos de la baxeza de esta prosa, en donde seria mas discord por remontada, que dissonante por toez. Dixose Albufera, segun algunos, de *bufido*, porque con el soplo del recio viẽto arroja de si con impetu el agua fuera de los limites ordinarios de sus riberas, y assi la llamã *Æstuarium*, por ser como vn hervor del Mar: *Amœnum stagnũ*, la llamò Plinio: y *Potrus magnus*, el Nebrissense. Diego de Virea di-

Plin. lib.  
3. cap. 3.

ze, que suena lo que Laguna que sale del Mar, y en terminacion Arabiga se dize *Buſfaram*, y en otra parte la nombra *Ebuſaretum*, compuesta de *Bu*, y *faretum*, que significa crecer el agua hasta llenar la tierra seca; pero agradame mas la etimologia del Padre Guadix que la deduce de *Al*, y *buhar*, ò su diminutivo *buhayra* que significa Mar, de donde saliò *Albuhayra*, y despues *Albuhera*, que comutando la *h*, en *f*, quedò *Albufera*: y dize el mismo, que es frasis de los Hebreos, que llaman Mar à qualquier Estanque, ò Laguna grande.

Es esta hermosa Laguna el mas divertido passeio q̄ tiene Europa, cuyo alegre deporte frequentan los Valencianos todo el año, y con particularidad el dia de S. Martin, en que es tanto el concurso q̄ ocultan el agua por ratiles leños, quaxando las espumas de alfóbradas gòndolas en que se reparte lo mas luzido de la Ciudad, para divertirse en la caza, y en la pesca, porque arcabuzes, y redes, cubren el agua de plumas con festivo estruendo, y llenan la ribera de escamas con alegre alborozo. Entre Albufera, y Mar, se ciñe espaciola Dehesa, murada de cristales para reservar al honesto recreo de los Valencianos la numerosa monteria de que abunda.

CAPITULO II.

EN QUE SE PROSIGVE LA  
misma materia de el pasado.

**D**ieron titulo de Noble a Valēcia 400.  
Familias ilustres de que la poblò el  
inviecto Rey Don Jayme , el qual le diò  
por armas , las Barras de Aragon arpona-  
das en el escudo , gravado entre dos L, L,  
que publiquen lo Leal de sus animos , y  
Coronado de vn Murciegalo que signifi-  
que lo esforçado de sus coraçones con  
ajustado Geroglifico de su valor , por ser  
este monstruoso animalejo, compuesto de  
ave , y bruto , de los mas belicosos que se  
conocen , pues naturalmente se irrita con  
el pifaro , se enoja con el parche , y se en-  
coleriza con los estruendos de Belona,  
con otras generosas calidades , que le hi-  
zieron digna empreña del animoso Rey,  
como latissimamente veràs en Escolano,  
que escriviò muy difuso en esta parte.

Llamale nuestra lengua *Rat-penar*, que  
quiere dezir : Raton penado , deve ser lo  
primero por la forma que tiene de raton-

Rodrigo  
Mendez,  
Silva.  
Poblacion  
de España  
cap. de Va-  
lencia.

Escol. lib.  
4. de la  
his. de Va-  
lencia à  
col. 821.  
vsque ad  
847.

B cillo,

10. *La candida flor del Turia.*

cillo; y lo segundo, por la pena con que nos parece, que deve bolar sin plumas, sino es por la postura, al parecer penosa, con que cabeça abajo, se cuelga de los techos.

*Tractas  
Escolan.  
lib. 4. col.  
655.*

De mas antiguo se ven vnas Medallas en que se significa Valencia con vn manojito de flechas, aradas con vn laço, à la florida cornucopia de Amaltea, mostrando con la vnion de armas, y flores lo animoso del valor, y lo ameno del País.

*Silva fol.  
202.*

Muchos quieren que Valencia en sus principios se llamasse Roma, atribuyendo su fundacion à Romo 1320. años antes de la salud humana, llamando al contrario, à Roma, Valencia, para que despues trocassen los nombres, la que es coraçon de España, por lo valeroso; con la que es Cabeça del mundo, por lo preeminente. Llamaron despues à Valencia Hydropolis, ò Epidrapolis que suena Ciudad sobre agua, y bien se verifica, con 30000. fuentes manantiales, que con nombre de poços le contò Escolano.

Las grandezas, timbres, y blasones de esta Ilustrissima Ciudad, son tantos, que seria el referirlos proseguir, en dilatados  
volu.



volumenes lo que quise empear, en lacónica digresion, y aun el acordar los Autores que les narran, seria llenar los cuerpos de muchos libros sin alma de concepto, y assi solo citarè por erudita, y reciente à la Lichologia de mi estudioso Paisano Josef Vicente del Olmo, Secretario del Santo Oficio, y celebre professor de buenas letras; en cuyo docto trabajo se faciarà la curiosidad que deseare ver la situacion, antigüedades, y blasones de Valencia, que con igual erudicion, que magisterio escribe desde el folio 1. hasta el 13.

No solo hermosa à Valencia la exterior, y material belleza, afeytada de tantas amenidades como goza, sino la interior hermosura que en los dones del animo adquieren sus hijos, que tanto se señalan en las armas, se aventajan en las letras, y se remontan en las virtudes.

Tienen tan afiançado el credito en su valor los Valencianos, que no es menester citar historias que lo digan; pues conducir testigos que aseguren el horror que han dado à Marte, seria vaziar libros, y trasladar anales. En prueba de verdad tan publica, solo dirè (por no saber que estè

*Descripción de Valencia.*

*Diag. lib.*

*1. anal. c.*

*2. fol. 3.*

*Escol. his.*

*de Valencia,*

*lib. 5.*

*c. 29. col.*

*1115.*

*Mendez*

*Silva, población de*

*España,*

*descripción*

*de Valencia*

*ya su*

*Reyno, f.*

*201. b.*

aun escrito) como han llegado à tanta privança con la Deydad de Belona, que de nuestro acuerdo han merecido gobernar las armas los Valencianos à vn mismo tiempo, en toda la Christiandad; rigiendo las de Flandes, el Excelentissimo Señor Don Francisco de Moncada Marques de Aytóna; las de Alemania, el Excelentissimo Señor Don Baltasar Marrades Conde de Sellent; las de Italia en Milan, el Excelentissimo Señor Don Carlos Coloma, despues del Consejo de Estado de su Magestad; y aun las Galeras de Napoles gobernava el Excelentissimo Señor Don Melchor de Borja: bastagos todos frondosos del tronco de Valencia, porque no cabiendo en la tierra los verdores de los floridos ramos de su valor, esparciesse cogollos, para llenar el mar de los loçanos pimpollos de su valencia, tan afiançada en su nombre, que pasará por juguete del ingenio la observacion de que Valencia la escribe el Latino con T, para que en sus mismas letras pronuncie el romance: Valentia.

Seanos tambien blason, y no pequeño de los Valencianos, los Pontifices Sumos, que

que del dicho cuerpo de este Pais han subido à Cabeças de la Iglesia ; pues de cinco Pilotos que hallamos , aver dado España al Vaxel de Pedro , los quatro tocan a Valencia ; pues exceptando solo à Juan XXII. que fue Portuguès , hallarèmos del Campo Saguntino, que es Valencia, à san Damaso , à Calixto III. y à Alexandro VI. y el aserto Benedicto XIII. que es Don Pedro de Luna , fue Canonigo , como nuestro Pasqual, de esta Santa Metropolitana Iglesia de Valècia, en donde tambien lo fuè Gil Muñoz, pretendido Pontifice, que se intituló Clemente VIII. à quien no quiero contar por las impugnaciones que su Pontificado padece.

Que dirè de las Ciencias en que se le equivocan los atributos à Palas, y Minerva tan docta con la espada , como valiente con la pluma? Tambien seria formar Catalogo difuso referir los varones Ilustres, hijos de esta Ciudad , que han afrentado à Grecia, oscurecido à Atenas , y avergonçado à Lacedemonia. Esfera de las armas, y centro de las Letras ha sido siempre este nobilissimo Reyno , en los celebres hijos q̄ en las lineas de todas facultades ha criado,

*Afirmado el Cardenal D. Bernar-  
di no de Carvajal,  
en la Oracion ante  
el Pontifice Ale-  
xandro VI.  
quando le prestò la  
obediencia  
por el Rey  
Don Fernando el  
Catolico.  
Escol. lib.  
2. cap. 4.  
col. 261.  
num. 3.*

do para lustre de su País, y para embidia de los otros, y aunque en este puesto fue mi primer dictamen citar ligeramente algunos de los infinitos varones Ilustres, que han florecido en este ameno jardin del Orbe, ha sido despues tanta la multitud, q̄ de ellos me ha ofrecido la memoria, que caminando la eleccion, ciega de tantas luzes, se ha perdido confusa en el laberinto de la muchedumbre, cuyas intrincadas calles no pudiera discurrir el juicio sin perderse, aunque siguiera el hilo de mayor discurso, que el que aqui se permite, y así porque la ignorancia no se me acuse de omision advertida, reduziendo el sentir, callaré las grandezas individuales de algunos hijos de Valencia, que por famosos en todas facultades tenia mi observacion notados, en el primer borron de este discurso, teniendo por mas acierto callar las grandezas de mis Valencianos, que referirlas tan diminutas, como fuera preciso en este caso. Y pues sus menores alabanzas no caben en los confines de el mayor volumen, retórico el silencio explique mis afectos mudos, antes que la voz balbuciente en cortos elogios defraude sus blasones; pues quan-

do

do las hazañas grandes no pueden ceñirse à limitadas clausulas, vale mas que se expliquen callando, y afsi callo estas noticias, que presto saldràn à luz, en el libro de los varones Ilustres de Valencia, que començò à escribir el Licenciado Geronimo Martinez de la Vega; y està perficionando el Doctor Frey Hipolito Sampèr de la Religion de nuestra Señora de Montesa, y Prior del Colegio de San Iorge; bien conocido, por los libros, que tã docta, y eruditamente ha escrito de su Orden, con el titulo de *Montesa Ilustrada*, fatiga tan gloriosa, como ha visto el mundo, y no lo serà menos la que esperamos en el referido libro de Sujetos Insignes de Valencia, de entre los quales, aunque el Letor me recule por apasionado, no dexarè de entrefacar en vn pequeño acuerdo à mi Tio el Señor Regente Don Gaspar Sapena, de quien (aunque lo resista el encogimiento de mi modestia) osarè acordar su talento, que mereciò vestirse la primera Toga, en el S. S. R. C. de Aragon, pisando al primer passo la postres grada con ascenso, que de vn buelo no se, que otro le aya subido hasta oy; pero bien empleado en su Estoyca

ente.

Traelo D.  
Iuans de  
Vitriã, en  
los esco-  
lios à la  
historia de  
Felipe de  
Comins t.  
2. c. 166.  
fol. 310  
lit. D. y  
otros mu-  
chos.

*Ainza,  
Grãdezas  
de Hues-  
ca.*

entereza, de quien dixo Felipe Segundo:  
*Los tiempos estàn de modo, que todos toman  
excepto Yo, y Sapena.*

Pero haziendo transito de las letras, à  
la virtud, ò que de Santos le ha dado Va-  
lencia al cielo! que parece este Reyno vn  
manantial perenne, que les està siempre  
produciendo, pues escribe Ainza, que si-  
gue Valencia en Roma, mas causas de Ca-  
nonizaciones de hijos suyos, que todo lo  
restante de España.

Timbre serà de la mas gloriosa nacion  
llegar a canonizar vn hijo suyo los espa-  
cios de vn siglo, y Valencia logra dos en  
los limites de vn dia, siendo el de cinco de  
Abril tan vezino en el año 71. el que ha  
elegido nuestro Santissimo Padre Clemē-  
te X. para las canonizaciones de dos Va-  
lencianos, que son los Beatos Francisco  
de Borja, y Luis Bertran, porque con la de-  
claracion de el martirio de nuestro Santo,  
que equivale à canonizacion, logre Va-  
lencia el culto general de tres hijos suyos  
en vn año, siendo los dos en vn dia, cuyo  
excelso blason admiraràn los años, vene-  
raràn los tiempos; y embidiaràn los siglos.  
O dichosa patria! con raçon te llaman Pa-  
raíso,

raiso, que produzes tantas fragancias para el Cielo, como flores para el Múdo. Todo tu territorio es vn reliquiario enriquezido entre otros muchos, con vn Vicente Ferrer previsto Angel en el Apocalipsis; vn Luis Bertran Apostol de la India; vn Borja, sagrado tronco de la Casa de Gandia; vna santa Isabel, Corona de Portugal; dos lucientes Estrellas, Gracia, y Maria, que tuvieron Oriente en Carlet con su nacimiento, y ocafo en Alcira con su martirio; las dos açuzenas de Anastasia, y Basilisa, brotadas en el jardin de Xativa; vn Iusto, con tres hermanos, todos quatro Obispos, y Santos, con otros muchos, que por nacimiento son Valencianos, como lo son por muerte: vn San Eugenio con los nueve de la Fama, en otros tantos compañeros, todos Obispos, y Martires, a quien figuen: San Victorio, San Bonoso, San Eutropio, San Donato, S. Luario, Santa Enclina con sus compañeras, São Tomas de Villanueva, Santa Escolastica, San Vicente Martir, San Bernardo de Alzira, San Victor con siete hijos Martires, y San Severo con cinquenta y dos compañeros Martires; todos los quales hallaràs en el

*Vivar. ad  
annũ 64.  
Comm. 1.  
num. 4. y  
Auberto  
les pone  
año 66.*

*Marieta,  
lib. 5.  
Escol. lib.  
2. cap. 9.  
col. 262.*

*Estos Sã-  
tos y mu-  
chos mas  
se hallan*

en Auber  
 20. en los  
 años de  
 37. 60.  
 65. 100.  
 105. 108  
 154. 161  
 255. 256  
 289. 537  
 568. 575  
 586. 898  
 y otros.

Chronicon de Auberto, y Dextro, con otros infinitos, porque escribirles todos, feria guarismarle Estrellas à la esfera, atomos al Sol, y espumas à Neptuno. Santos tiene Valencia para ilustrar à otras Provincias, que con nuestras plumas buelan. A san Eugenio primer Prelado nuestro, el glorioso triunfo que escribió en Paniscolla, con la sangre de su martirio, nos le ha querido trasladar à Grecia, Galefino; à san Felix Fortunato, nos le quiere Valencia de Francia: à san Lorenzo, y su hermano nos les galantea Huesca, sin otros muchos que nos van rondando las Naciones, por ser Valencia la oficina donde se labran tan preciosas joyas; el Sur donde se crian tan estimables perlas; el centro donde nacen tan brillantes rayos; la esfera donde habitan tã luzidas estrellas; y finalmente, el jardin donde se producen tan fragrantas flores, que en ambarados alientos esparcen aromas à toda la Christiandad, entre cuyos olores nació nuestro glorioso Pasqual (como dirà el capitulo siguiente) para el ramillete del Cielo, blãca açuzena dealbada con los candores del abiro de Nolasco, y encendido clavel purpurado, con el



el rojo esmalte de su martirio.

### CAPITULO III.

#### DEL NACIMIENTO DEL *Santo en Valencia.*

**N** Ace el mayor Principe de las luzes,  
primer Astro en la hermosura, si quar-  
to Planeta en el ordẽ, y aunque la Aurora  
le embuelve diligente, en los pañales de  
alegre rosicler, si creemos al informe de  
los ojos, juzgamos en la sombra el origen  
de la luz, viendo, que el obscuro caos de  
la noche, se prohija, al brillante farol de el  
dia, que con risueños candores le rasga el  
manto de lugubrezes, que le vistiò su au-  
fencia. En la obscura noche de la esclavi-  
tud, estava esta Ciudad, quando por entre  
las densas nubes, de los errores de la Mo-  
risma, empeçò a esparcir sus rayos nuestro  
brillante Sol, ilustrandonos la patria con  
su nacimiento, que como se ha dicho, le  
mereciò lograr Valencia en el año 1227.  
en cuyo tiempo estava sufriendo la barba-  
ra opresion de su cautividad.

Pero aunque el aver sido mi glorioso

Martir Valenciano, no queda en terminos de disputable, sin embargo, mas para ilustracion, que para prueba de verdad tan clara, me detendré, aunque poco, en probarlo con tanto rigor, como si controversia muy reñida me obligasse, para que las que oy son evidencias, se establezcan perpetuas à otros siglos, porque en ellos no àbra nuestra omision alguna puerta à la disputa.

*Catalogo de las Iglesias Catredales de la Diocesis de Iaen à fol. 238. y mas particular, fol 281.*

*El Padre Francisco de Bilches de la Compañia de Iesus, Rector del Colegio de Baexa en en el lib. de los Sãtes*

Sea primer abono de verdad tan clara, el que muchas vezes à de repetir sus deposiciones, en el proccesso de estas pruebas, testigo tan de toda excepcion como Don Martin de Ximena, Racionero de la santa Iglesia de Toledo, Secretario del Eminentissimo Señor Don Baltasar Moscofo, que atestigua esta verdad; afirmala el Padre Francisco de Bilches; califica la el Padre Antonio Quintana Dueñas, predicala el Padre Maestro Melchor de Torres; asegurala el Padre Marcos Salmeron; escrivela el Padre Fray Alonso Remon; confiessala Don Francisco Bermudez de Pedraza; publicala el Padre Francisco de santa Maria; manifiestala Pedro Sanchiz; confirmala Pedro de Alcofer;

fer ; y pregonanla en fin entre otros muchos Bernardo de Bargas, Don Blas de Tineo, el Maestro Ferrando de santa Maria, el Maestro Francisco de Ruspuerta, Fray Vidal Dabuch ; con otros infinitos , y los que cita Ximena. Bien calificadas sus verdades en el sumario de la canonizacion del santo , impresso en Roma , año 1669. donde repetidas vezes intitula à nuestro Martir: ya *natus Sanctus vir Valentia*, ya Pascasio Valentino, y ya Pascasio de Valencia; variando las oraciones, sin alterar la sustancia de la infalible verdad, que le confiesa nuestro. Mas aunque queda tambien provada la propuesta, me haze muchissimo duelo el callar la autoridad de D. Martin de Ximena, Autor que sobre el credito que le dà su nombre, le añade fè, el aver sido Secretario del processo que fulminò el Señor Cardenal, cuyas palabras me ha parecido sacar del compendio de la vida del Santo (en donde estàn, pag. 281.) y transcribirlas aqui *pro vi iacent*, que son de este modo.

tos de  
Xaen, p.  
1. c. 50.  
fol. 143.

Quinta-  
na Iesui-  
ta. Sãtos  
de Toledo  
fol. 352.

Com-

**COMPENDIO DE LA VIDA,**  
*y martirio del santo Obispo de Xaen*  
*Don Fray Pedro Nicolas Pas-*  
*qual, de Valencia.*

**D**E el dicho proceso, que contiene las deposiciones de quarenta testigos, y tantas autoridades de Escritores tan fidedignos, consta lo siguiente:

Que el Santo Don Fray Pedro Nicolas Pasqual de Valencia, fuè natural de la Ciudad de Valencia, y que nació en ella quando toda via estava en poder de Moros. Cerca de los años del Señor de 1227.

Mas para que zanjemos el edificio de esta verdad, nos daràn macillos cimientos, las gravadas piedras, que con sus inscripciones la autorizan, porque es tan verdadera la propuesta de ser Valenciano nuestro insigne Martir, que quando faltassen testigos que la abonen, saldràn à defenderla las piedras. Oygamos pues las voces, que en mudos caracteres nos están pronunciando los marmoles con las lenguas de tantas inscripciones, que sobre sus lisas tablas le están representando esta verdad, al Teatro del mundo. Mu-

Muchas pudiera conducir para testigos de verdad tan evidente, pero por no hazer mas duro este discurso, con multitud de piedras, hablarà por todas la fidedigna, que en la Iglesia del Cõvento de los Martires de Granada, se engasta en la Capilla Mayor à la parte del Evangelio, porque nos den mas fè sus lineas, que en gravaçon dorada esculpen esta verdad, de las quales sacarè la clausula que nos afirma Valenciano à nuestro Martir, trasladãdo la porcion que à este puestõ le basta, que es la que dizè (aviendo nombrado à otros Martires,)

*Et præcipuè B. Fr. Petri Paschasij Valentini Giennensis Episcopi, &c.*

Bien pudiera valerme de la piedra Sepulcral, que està en Baeza, si me ajustàra à leer el epitafio q̃ la orla con la inteligencia de Ximena, que supliendo los caracteres que le ha rohido el diente de la edad, y ensanchando las cifras de sus letras, la aplica à nuestro Santo, no siendo suya, como en su lugar verèmos; por lo qual dexo esta prueva, y no porque me parezca incompatible, ponerle à mi Pasqual en la frente la ceniza de su epitafio al primer passo que le pinto nacido; porque en la vida humana

es

es el acabar de nacer, empear à morir, siendo los primeros pañales funebre anūcio de la postrer mortaja, que tan vezina posa en este siglo la cuna de la atahud. Pero si en todos es la Lofa del Sepulcro piedra angular en que remata el arco de sus blasones, en Pasqual es basis donde estriva la coluna de sus triunfos, fabricandose el nido en la tumba, para renacer Fenix, à la gloria.

Prosigamos la obra en el Convento de Religiosos Mercenarios que fundò el Sãto, en Xerez de la Frontera, donde los cariñosos hijos conservan la piadosa memoria de tal Padre, rotulada en la inscripciõ, que al pie de su sagrada Imagen empieza deste modo: *Inviētissimus Martir D. Fr. Petrus Paschasius de Valentia, huius domus fundator clarissimus Giennensis Episcopus, &c.* Donde nos le manifiesta Valenciano, como tambien lo aseguran las Cõstituciones de los Mercenarios Descalços, aprovadas, reconocidas, y cõfirmadas por la Santidad de Urbano VIII. donde se apellida nuestro glorioso Martir *Sanctus Petrus Paschasij Valentinus*, sin otras muchas inscripciones, que con la vulgar, de sus

Xim. fol.  
284.  
Francisco  
de Bilches  
part. 1. c.  
51.

Citadas  
por Xim.  
fol. 292.

sus antiguas estampas, nos le confiesan de Valencia, como atestigua Ximena en el lugar citado, de vna lamina que està en el proceso, con la subscripcion de: *Beatus Fr. Petrus de Valentia Episcopus Giennensis*; y en mi poder se halla otra estampa, antigua al parecer, por no tener fecha de la escultura de la lamina, en cuyo pie se lee la inscripcion, que empieza: *S. Petrus Pasqualis, Hispanus, à Civitate Valentia, &c.*

Con cuya relevante prueba queda la propuesta bien fortalecida, aviendo calado el rastillo de la evidencia, para que la posteridad nūca pueda introducir la guerra de la oposicion por la brecha de la disputa.

Pero aunque esta proposicion estuviera en los confines de dudosa, la huviera colocado en los terminos de evidente, la irrefragable prueba de aver escrito nuestro Santo el tan erudito, como docto libro, que oy se intitula Biblia pequeña, en idioma Valenciano, no menos elegante, por ser el antiguo, que llamamos Lemosino, aviendo sido siempre nuestra lengua de las mas aptas para la elegancia, por lo propio de sus dicciones, lo significativo

*Alabanzas  
de las yorigen  
de la lengua  
Lemosina,  
Esc. h. de  
Val. lib.  
I. cap. 14.  
col. 88.*

D

de

de sus vocablos, y lo entatico de sus frases; y en quien con tanta propiedad la escribe, como puede dudarse el ser materna? Y mas quando se advierte ser vna lengua la Valenciana, que en ninguna otra nacion se habla, ni casi se entiende, pues aunque simboliza con las de Cataluña, y Mallorca, en la realidad es muy diferente, y menos facil de entender era la antigua Lemosina, que oy està tan degenerada, que aun los mismos Valencianos, hemos menester comento para su inteligencia, sufriendo nuestro primorosissimo lenguaje esta comun injuria de los tiempos, que no es mucho vaya mellando, en la blãdura de nuestro idioma, el fardo Ariete de la edad, que consumió à Troya, trastornò à Sagunto, y asolò à Cartago.

#### CAPITULO IV.

*DEL BARRIO, Y PARROQUIA  
en que fue bautizado el Santo  
en Valencia.*

**P**Ves queda provado aver nacido nuestro Santo en Valencia, vamosos à investigar



investigar que barrio fue el felice, que oyò los primeros llantos de su niñez, que no fueron lloros, sino musicas para Dios, y gorjeos para el Cielo; examinando tambien, que dichosa Parroquia le ministrò el cristal sagrado para lavar la sombra, que en el humano origen, sola vna de sus puras criaturas no contrajo; preservado su primer instante (con sutil redencion) de este tropiezo, y aun del riesgo de caer en èl, pues la mano que la asistia la pudo desviar del hoyo de la culpa, de modo, que aun el peligro de el debito no la asustasse, en el siempre limpio misterio de su Concepciõ purissima, à quien defendiò nuestro Santo (como dirè adelante) tan valeroso, como raro, en aquellos tiempos, que quiso Dios, ocultar las luzes de el Sol de su Madre, con la nuvezilla de la disputa, para que deviesse à nuestra piedad, la confesion de los rayos de la gracia q̄ (supuesta la maternidad) mereciò su pureza de justicia.

Pero cerrando este parentesis, bolverà la devota curiosidad, à la averiguacion del barrio fortunado que mereciò ilustrarse, con el nacimiento de Astro tan radiante, como nuestro Pedro, à quien buscarè-

2.8 *La candida Flor del Turia.*

mos recién nacido, de casa en casa, aunque ya se, que no he de encontrar la de sus alegres Padres, para darles la enhorabuena en repetidos parabienes del logro de su esperanza, en el gracioso infante, que algún día, encendido en caridad, será fanal de la Fè, que ha de alumbrar à tantos, hasta perder la vida por ganar la gloria en su defensa.

Pero porque no vamos à ciegas con la obscuridad de los errores, que en este tiempo deslumbraban à Valencia, será preciso encender alguna luz, en la breve noticia que explique, el modo de cautiverio, que padecian entonces los Christianos, para que con esta guia, no nos perdamos en las calles de la confusion.

Rindiòse Valencia al porfiado sitio de los Moros, en el año 714. aunque algunos alargã esta tragedia vno, ù dos años; en fin, el deslíz de D. Rodrigo, fue tropiezo en la fidelidad de Don Julian, y precipicio en toda España, à quien la caída de sola vna muger, derribò en el profundo de sus miserias: Siendo Florinda, que los Arabes llamaron Caba (correspondiente à Ramera en su idioma) la primer chispa, que en el

*Bscol. lib.*

*2. cap. 15*

*fol. 341.*

*Diag. lib.*

*6. de sus*

*an. l. fol.*

*228.*

*Idem lib.*

*7. c. 26.*

*fol. 318.*

honor de su Padre, pasó à centella, en cuya vengança, se engendrò rayo, que fulminando el incendio de su traicion, abrasò à la Troya de España, con el Paladion de su alevosia.

Resistióse Valencia mas que otras Ciudades, con el natural valor de sus intrepidos animos, hasta que defauciada de poderse defender (con el consuelo de pocas capitulaciones) se diò à partido, entregando las llaves de su llorada libertad, al dominio de los Moros.

Fue vna de las condiciones que se capitularon por los Valencianos, la de averles de conservar sus Iglesias, para aplacar en ellas à la Divina Iusticia, en tiempo, que de las humanas culpas se mostrava tan ayrada; que siempre fue el Templo la Secretaria, dõde aun en el medio de su mayor irritacion, firma Dios los despachos de su desenojo.

Acceptaron los Moros esta condicion, poco estable en la inconstancia de la fuya; que mostrò presto el doble trato de infidelidad, por la obra con que rompiò el poco firme nudo de su palabra; que mal guardaràn la Fè à los hombres, los que con tan  
perfi.

perfida obtinacion la niegan à Dios. Firmados los capitulos del contrato, abrió Valencia las puertas al Moro Abdalaiz, que luego las cerrò de golpe, à todo el consuelo de los Valencianos, porque con fementido trato, rompiendo el vinculo de la palabra, que le atava las manos, las jugò sueltas al furor, con que executò el estrago de los Christianos, dexando à Valencia alagada con su sangre, sin que en edad, ni sexo se exceptassen las inocencias tiernas de la infancia; las venerables canas de la vejez; ni los establezidos privilegios de la hermosura, que tambien contra el femeníl bando, sin rienda de respeto se atropellaron.

Los Santuarios, que avian sido alcaçares de Dios conflagrados a su culto, pasaron à ser palacios del demonio dedicados à sus Mezquitas.

En el mar de tanta tempestad çoçobra-va la Fè, en Valencia, que huviera peligrado en la tormenta, sino aferràra el cable de su constancia, al seguro puerto del antiquissimo Santuario del Santo Sepulcro, cuya Capilla, con superior violencia, que les governava, respetaron los Barbaros,

ex:

exceptandola sola de la profanidad de sus sacrilegios ; porque aun en lo tenebroso de su ceguedad descubrieron las luzes de este blandon radiante, que con impulso de interior respeto veneraron siempre.

Es tradicion muy acreditada, aver fundado esta venerable Capilla, el invicto Martir Santiago, que quando mereció su venida España, es muy constante, que llegó à Valencia el glorioso Apostol, dexádo nos la rica presea de este Santo Sepulcro, que goza de hermandad con el preciosísimo de Ierusalen, que le comunica el tesoro de la gracia en la participacion de las mismas Indulgencias, que tan devidamente le distribuyó la Iglesia por mano de sus Vicarios, que con las llaves de Pedro, liberales franquearon à la Christiandad esta riqueza. Brillò siempre en este fanal diafano, la antorcha de nuestra Catolica Fè, despues que se encendió en Valencia en tiempo de Gentiles, ha durado sin que la apagassen soplos de persecuciones, inextincta su luz hasta nosotros, que felizes bevemos este sagrado raudal, desatado del Gentilismo, que por el conducto de los Godos, passo al arcaduz de los Mahome-

*Diag. lib. 6. anal. c. 3 f. 229. Esc. li. 4. histor. de Valencia cap. 23. col. 867.*

*Idem lib. c. 5. col. 920.*

tanos, que sin interrupcion de su perenne curso, le ministrò à los fieles de Valencia.

En efeto, esta antiquissima Capilla, que oy se incluye, y venera en la Parroquia dedicada al Apostol San Bartolome, reservaron los Moros al consuelo de los Christianos, en donde, aunque con alguna çozobra, les permitian congregarse, à celebrar los divinos officios, y administrar los medicinales Sacramentos de nuestra santa ley.

Asentado este principio, y que los Christianos Muzarabes vivian todos en el barrio de los Rabatines, que es el que oy ocupa, la dicha Parroquia de San Bartolome, bien claro se conoce, que no pudo aver nacido en otro barrio el Santo, pues no le habitavã los Catolicos; ni pudo bautizarse en otra Parroquia, pues tampoco, avia mas que la referida del Santo Sepulcro, governada entonces de Religiosos Benitos. O Santo mio! ya hemos sacado por el rastro de tus luzes, el barrio dichoso en que naciste; tu sabes la diligencia, que he aplicado en vano para investigar con individualidad la casa, que fue primera concha, de tan preciosa per-

la;

*Escol. lib.*  
5. cap. 5.  
col. 920.

*Diag. lib.*  
4. c. 23.  
fol. 867.

la, para besar sus cimientos, en obsequiosa reverencia de tus virtudes; pero el descuido de nuestros Coronistas, nos niega la veneracion de tan estimable reliquia: aunque no quiero culpar de omisos à los Escritores, pues lo poco que notaron de tu vida, se puede aplicar à maravilloso milagro tuyo; no porque faltasse materia en tus prodigios para formar crecidos tomos, sino porque se sumergieron las noticias, en el pielago del olvido, vencidas de la tempestad, que en su triste cautiverio molestava à Valencia; pues los rasgos de luz que oy vemos de algunas maravillas tuyas, nos dan claro indice del golfo de esplendores, que en tu pecho se hospedava, porque los favores que averiguamos, te hizo Dios, y en sus lugares referiremos, son tan de marca, que no llegan jamás à vna alma, sin la precedencia de innumerables mercedes. Cautivo naciste, y moriràs cautivo, para que se le devan à tu cautiverio, las infinitas libertades que veremos, en el progreso de tu vida, que ya empieza à crecer para honor de Valencia, lustre de tu Cabildo; timbre de tu Religion; consuelo de España; alegría de Euro-

pa; aplauso del Mundo, y regozijo del Cielo.

## CAPITULO V.

*TOCÁSE LA ANTIGÜEDAD,  
y Nobleza de los Pasquales; pintáse las  
armas de su escudo, y ajustáse todo à  
la virtud de nuestro  
Santo.*

**E**ngió la engañada antigüedad, que el valeroso Hércules, fuè hijo de el Dios Jupiter; el vencedor Achilles, de la Diosa Thetis; el sabio Esculapio, del Dios Apolo; el guerrero Eneas, de la Diosa Venus. Y en fin, à todos los varones Ilustres, que por celebres contaron en el numero de sus Semi Dioses, atribuyeron la Divinidad, en el mentiroso origen, que de allá del Cielo les aplicavan; inventando la Gentilidad esta supersticiosa ficcion, por parecerle, que à los que confesava, con todas las raizes de humanos, no les podria pedir algunos frutos de Divinos, en el sacrilego culto, que con tanta facilidad les llegava à rendir su ciega idolatria.

Parece q̄ el Cielo por divinizar nos mas  
à nuestr.



à nuestro Santo (ajustandose à nuestra corta aprehension) nos quiso ocultar los dichosos Padres, que merecieron dar el ser, à tan divino hijo, que fue celestial Hercules, coronado de mas dichosos trabajos, para la conquista del Cielo; sagrado Achilles, armado de mayor valor, contra los infieles; divino Eneas, vestido de no menor piedad, para los Christianos; y soberano Esculapio, inventor de mas segura Medicina, para los Catolicos.

Humano fue nuestro Santo en su nacimiento, quien lo duda? pero tan divino en sus costumbres, que no quiso acordarnos el Cielo, que tuviese Padres acá en la tierra, señalandonosle en todo, hijo del Espiritu; sin pintarnosle en algo, nacido de la carne, porque no peligrasse à nuestros ojos, el credito de Angel, que le dieron sus virtudes.

En efeto, los Autores que escriven de este Santo, ninguno acuerda los nombres propios de sus Padres, aunque todos contestan la Nobleza, que en el illustre apellido de los Pasquales, se ha ido derivando, siempre lustrosa, desde el antiquissimo solar (que en tierra de los Cameros,

*Aro 2. p.  
Nob. lib.  
10. f. 516.*

*La Noble*

*Za, y an-  
tigüedad  
de los Pas.*

*quales a.  
estiguan  
muchos*

*Autores,  
y entre e.*

*llos: Cas-  
cales, en  
el repar.*

*de Murc.  
cap. 8.*

*Diag. lib.  
7.*

*El Maest.  
Francis-*

*co de Rus-*

*puerta, en  
la histor.*

*Eccles. del  
Reyno de*

*Xañ. figl.  
cap. 1.*

*Fray Pru-*

*dencio de  
Sandoval*

*lib. de las  
fundacio.*

*nes de S.  
Benito. 9.  
472*

les señala Lopez de Aro, en su Nobiliario de España) hasta nuestro tiempo, en que florecen ramos de tan caduco tronco.

Con el apellido de Pasqual heredò nuestro Santo Obispo la constancia de la Fè, tan antiguamente afiançada en ellos, que ya en tiempo de Gensericó Rey de los Godos, se coronaron cinco de esta Ilustre Familia, con el triunfante laurel de su martirio. O dichosa casa! cuyo linage parece que escogió Dios, para situar en él vn vergel ameno de su recreacion, hermoso con las flores de los Martires, que produce la fecundidad del riego, que con raudal de tan ilustre sangre las fertiliza.

Con notable correspondencia, se parangonan los blasones de nuestro Santo, y los timbres de su Casa; con todos toma Dios por instrumento, el sacrificio de la Missa, para hazerles favores, pues si Pedro consiguió (como despues veremos) que Christo le ayudasse à celebrarla; su con-sanguineo Vivas Pasqual obtuvo, que vn Angel peleasse por él mientras la oia: sucediendo este maravilloso caso, en vna sangrienta batalla, q̄ dieron los Christianos à los Moros de Cordova, en cuya refriega

(bien

(bien à pesar de su valor) no se hallò el famoso Vivas Pasqual, por observar la costumbre inviolable en su devocion, de oir todas las Missas que podia, con que acabada la primera, prosiguiò en oir hasta otras siete, que la siguieron, en cuyo interim se concluyò la batalla, no haziendo falta en ella la espada de Pasqual, pues regida del braço de vn Angel, que tomò la forma en armas, y cavallo del devoto Heroe, causò tal destroço, que desbaratò sus ventajosas fuerças, dando la vitoria à los Christianos, que en repetidos vitores publicaron verla vnicamente al intrepido valor de Vivas Pasqual, que saliendo de la Iglesia, empeçò à recibir los generales parabienes, que siendo merecido aplauso de su esfuerzo, pudo recelar, por ironico escarnio de su valor, hasta que se descubriò el prodigio, en que obrò el devoto Pasqual mayor hazaña, con la bateria de sus oraciones, que todo lo restante del exercito, con el choque de sus armas.

47. fol.  
64. Cro-  
nica de los  
Reyes de  
Cast. Go-  
dos, f. 69.  
Y en el li-  
bro de las  
grãdezas  
de Espa-  
ña, folio  
236.

*Aro. vbi  
supra.*

Otro Heroe tenemos de la clara Familia de los Pasquales, tan parecido al nuestro, que si Pedro venció tantos enemigos, en nombre de nuestro Sagrado Reden-

*Aro, lib.  
10. folio  
518.*

dētor crucificado, su dichoso pariente D. Domingo Pasqual, derrotò numerosísimo exercito de infieles, solo con las armas de la Santa Cruz. Sucedió pues este memorable prodigio, en la milagrosa batalla de las Navas de Tolosa, que diò el esforçado Rey D. Alonso el Noveno, en 16. de Julio 1212. quinze años antes, que amaneciese al mundo la luz de nuestro Pedro, de cuya Aurora, fue brillante precursor el luzero de este valeroso Pasqual, que siendo Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Cruzero del Señor Arçobispo D. Rodrigo Ximenez, que tambien se hallò presente, y quiso ser Coronista de tan digna historia, instado de vna temeraridad Santa, el valeroso Don Domingo Pasqual enarbolò el Sagrado Estandarte de nuestra Redenciõ, y ensangrentando los hijares del obediente bruto, que à vn tiempo sintiò las licencias de la rienda, y los preceptos del acicate, chocò impetuoso armado de su fervor, contra el innumerable exercito del enemigo, tan bien abroquelado, con el escudo de su constante Fè, que le defendiò miraculosamente del espeso granizo de las saetas, que à porfia lloviò sobre el valiente

Sacerdote, q̄ estuvo todo vn dia, y de los mayores de el año, acaudillando à sus esquadrones, sin abatir jamàs la sagrada bādera de la Cruz; cuya divisa le tuviera mas peligroso, si le faltàra Dios, porque toda la ira de los Barbaros, adestava las bombas de su veneno, contra el baluarte de nuestra salud, en la insignia del Sagrado baston, que venció en la palestra del Calvario las fuerças del infierno.

Concluyòse la batalla con el dia, en cuyos fines, se aclamò por nuestra la vitoria con diminucion de solos veinte y cinco Christianos, y perdida de ducientos mil Moros, que aquella tarde anohecieron à la perpetua sombra del Cocito, passando de vn golpe la mitad del exercito, con la navegacion amarga de Caronte, las tenebrosas aguas del Leteo. Ducientos mil Moros he dicho que perecieron: no lo téga el Letor por yerro de la pluma, pues constava su exercito de quatrociētos mil, como vno, y otro atestigua Alonso de Aro, sin que en tan numerosa multitud, se puedan presumir de scuydos del guarismo, ò errores de la prensa, pues en el lugar citado, dize quarenta mil Moros, errata

*Lib. 10.  
fol. 519.*

que en el margen se lee emendada de la misma impressiõ, con el numero de quatrocientos mil, para cuyo vencimiento, bien fueron menester las fuerças del Cielo, regidas en el brazo del Christiano Sanson valeroso, Don Domingo Pasqual.

Pero pues no ha sido mi intento hazer discurso genealogico de la Familia tan illustre, como antigua de los Pasquales, sino solo tocar algo, que infinua la nobleza de nuestro Santo, que es el blanco de mi asunto, darè al silencio mucha parte de sus proezas, para que se las vea el curioso, en los que ex professo las escriven.

De esta pues preclara estirpe de los Pasquales, que en el papel de la inmortalidad escriviò tantas hazañas con la pluma de la espada, mojada en vez de tinta con su fidelissima sangre, se señalaron, no pocas proezas, en la conquista de este Reyno, cuyos famosos hechos, remunerò el invictissimo Rey Don Jayme, con los devidos premios de su valor, que despues de la tormentosa borrasca de la guerra, arribò à tomar puerto de descanso, en la famosa playa de Alicante, domiciliandose en su Ciudad, donde oy permanecen las raizes de

de esta Familia, que han brotado renuevos para toda España; donde florece su antigua Nobleza tan famosa por si, como nombrada por el memorable suceso de la Veronica, cuyas memorias conserva Alicante muy latas, y yo referirè muy resumidas, atando en pocas clausulas lo que si la brevedad no cercenara, pudiera dilatar à muchos pliegos.

Venera la Ciudad de Alicante vno de los tres lienzos en que el mejor Apeles delineò la mas gloriosa angustia, bosquejando con las sombras de su afanado sudor, el soberano rostro de Christo en el triplicado pliegue, q̄ le aplicò la ternura de aquella devota muger, que mereciò estampar de la sagrada humanidad, la verdadera efigie (que esso significa Veronica, y no es nombre propio de la muger piadosa, como el vulgo cree). Es esta soberana prenda protectora de Alicante, à cuyo amparo acuden los clamores de qualquier afliccion que les molesta, como sucediò en el año 1489. que sacando en procession à esta sagrada Veronica, para que por su piedad, las vsasse el Cielo con los campos, que esterilizados clamavan, por la deseada

*Esta historia, y la verdad de ser esta Veronica, vna de las tres q̄ nos dexò impressas Christo N. Redentor. Se afirma en la constante tradicion, en diferetes Bulas Pontificias, y en el Rezo, que tienen las Religiosas, desde*

de su fun-  
 cion don.  
 de se con-  
 tiene todo  
 lo que a-  
 qui se es-  
 cribe.

lluvia, que en aquella ocasion concedió la misericordia divina, con maravillosos prodigios, que se veràn en su historia, siendo el que conduze à mi asunto, averse hecho inmoble la Divina efigie, en vna heredad de Guillen Pasqual, (de la clara Familia de nuestro Santo) en cuyo territorio clavò la ancora aquel Vaxel Divino, sin que los braços de los Sacerdotes q̄ le conduzian, pudiesen remolcar la soberana Nave. Todos admiraron el prodigio, que fue precursor de nueva maravilla, porque desatando la Divina Imagen, del lagrimal diestro cristalina lagrima, ò soberana perla, que desprendida de tan celeste nacar, fluyò liquida por el terso campo de la mexilla, donde hizo espaciosa mansion, hasta que con santa curiosidad el devoto Guillen Pasqual, como otro incredulo Tomàs, quiso examinar el prodigio con su mano, y aplicado el indice de la diestra al soberano, y milagroso aljofar, se certificò de el portentoso rebentado la lagrima con el dicho dedo, que no sin raçon tratò como à reliquia, encarcelandole con vna extremidad de oro, para que en lo restante de su vida no sufriese profano contacto, el que

me-



mereció vngirse con tan divino licor.

A todos admirò el prodigio, y alborocò la resulta, porque repentina nuve satisfizo prodiga à la sedienta petition de los campos, que quedaron fertilizados, como el de Guillen Pasqual enriquecido, porque diò liberal distrito en sus tierras, adonde llorò la Santa Imagen, para que se le fabricasse el devoto Convento de Religiosas, que con titulo de la Veronica florece oy en exemplar virtud, cõservandose las memorias de Guillen Pasqual, partidas en los famosos descendientes que le substituyen.

Cerremos la digresion de la Nobleza de los Pasquales, con el escudo de sus antiguas armas, que parece, aunque me las huviera yo fingido, no pudieran ser mas ajustadas à la vida de nuestro San Pedro Pasqual; veamoslas pues en Lopez de Aro que nos las describe, y pinta deste modo: Dividense en quarteles de los quales primero, y vltimo, estofan en campo verde dos nevados corderillos, que sobre el ombro derecho sustentan blancas banderas, señaladas con Cruz roja, à modo de la de Montesa, y en el segundo, y tercero quarteel, se divisan dos torres de oro en campo

*Aro. fol.  
516.*

azul, que sobre cimientos de macisa peña se descuellan à coronarse de esplendores en la guirnalda de dos fulgentes estrellas que las alumbran, gravada la orla del escudo, con las doradas molduras de esta letra, *sub cuius pede fons vivus emanat.*

Que geroglifico mas propio de nuestro Santo, que parece que en feliz vaticinio le tenia delineado el Cielo, en las antiguas armas de su escudo, pues fue nuestro glorioso Martir, corderillo apacentado en el verde campo de sus esperanças, mas candido, por el limpio bellon de su pureza, que por el terso vestido de su Religion, cordero manso, que ha de sacrificarse à Dios en las aras de su martirio, labrando con su sangre, el firme diamante de su constancia. Cordero es nuestro Pedro, que ha de ser Pastor de vno de los rebaños de la Iglesia; significando la Cruz roja, la de los trabajos que ha de llevar Pedro teñida con el licor de sus venas; la bandera que el Cordero tremola, señala el estandarte que Pedro ha de desplegar en los vitoriosos triunfos que le esperan. Los Castillos, ò Torres fundadas sobre peña, indican el bien murado fortin del constante animo de Pasqual.

qual, que no podràn rendirle los infieles, à los fuertes combates de sus tormentos, ni à las blandas imvasiones de sus alagos; las claras estrellas que en el escudo luzen, son las fulgentes virtudes de Pedro, que con los rayos de su predicacion han de brillar, entre las mas densas tinieblas de los errores; el campo azul que con su luz nos muestran, es el Cielo que Pedro con su doctrina nos enseña; y en fin el misterioso Lema que ciñe al escudo, con la inscripcion de: *sub cuius pede fons vivus emanat*, bien claro nos manifiesta: que si ha de nacer esta fuente debajo de algun pie, será del pie Sacrosanto de la Cruz, que defata arroyos de misericordias, fluyendo siempre de ella el manantial perene de aguas vivas, que con los cristales de la gracia, distribuyò nuestro glorioso Santo, en los raudales Sacros del Bautismo, que ministrò piadoso à multitud de infieles.

(.O.)

**CAP.**

## CAPITULO VI.

EN QUE SE CVENTA LA  
 fundacion de la Santa Metropolitana Igle-  
 sia de Valencia, institucion de sus Canoni-  
 catos, por el inuicto Rey Don Iayme,  
 y como brillò en vno de ellos  
 nuestro glorioso  
 Santo.

**C**Ria Dios al primer hombre, y porque  
 fuesse perfeta esta fabrica de su divina  
 mano, sin passarle, por las pensiones de la  
 niñez, le constituye en las felicidades de  
 la juventud, siendo el primero, y vnico,  
 que gozò los premios de la mocedad, sin  
 pagar las alcabalas de la puericia. Apenas  
 pues nació pimpollo, del campo Damace-  
 no, quando se trasplantò crecido, y fron-  
 dofo arbol, al jardin del Paraíso.

Lo propio parece que nos està suce-  
 diendo con nuestro Pasqual, que sin verle  
 niño, ya en el Paraíso deleytoso de Valen-  
 cia, le veneramos hombre, y quizá prefe-  
 rido en atenciones al primero, que rota la  
 rienda de la obediencia, se desbocò en la  
 carre-

carrera de su apetito, mordiendo el bocado que le enfrenava. Nació pues como se ha dicho nuestro divino Pedro en Valencia, y los poco solícitos historiadores de su tiempo, sin pintarnos le muchacho, nos le proponen adulto, porque cojamos de el arbol de su prudencia, los primeros frutos, con las vltimas saçones de la perfecta madurez de su juicio. No nos acordaron los Escritores, las grandezas de la pequenez de nuestro Santo, que fue descuydo inadvertido, ò advertencia cuydadosa, el no pintarnos niño, al que con tan desmedidos passos de Gigante empeçò la carrera de la virtud; ò retrato al vivo de el Adã segundo! que lavò con su sangre las manchas del primero, que arrancò del mundo, la cizaña que se sembrò en el Paraiso; que borrò con luzes de la mayor gracia, las sombras de la primer culpa, desterrando en vn leño, à la que se avia introduziendo en vn arbol; retrato digo del mejor Adan Christo Redentor nuestro, de quien tampoco nos dizen los Evangelistas, los passos de la niñez, ocultandonos sus luzes desde los doze, hasta cerca de los treinta años, para que con represa de esplendores,

se mostrasse mas brillante el Sol de la verdad, con los rayos de su predicacion.

Omitieron, en fin, los libros ( que con vigilante cuydado he rebuelto ) las noticias de la niñez de nuestro Santo, que no me persuado : fuesen menos prodigiosas que lo restante de su vida, porque tan encumbrado edificio pudiera flaquear, con desiguales estrivos à su fabrica, pero atribulada Valencia, cuydava mas en aquel tiempo, de aguzar los filos de las espadas, que de afilar los cortes de las plumas, con que aviendo heredado el silencio, los timbres en la infancia de nuestro Santo, pasará la voz a los blasones en la virilidad de sus grandezas.

Quatro lustros, rayava el Sol en la edad de Pedro, y muchos lustres delineava Pasqual en los años de su virtud ; quando sus meritos le subieron de primer buelo, à la dignidad de Canonigo de esta Santa Metropolitana Iglesia de Valencia, Catredal entonces, y tan tierna, q̄ apenas tenia nueve años de la fundacion que deviò al inclito Rey Don Jayme Conquistador invicto de feliz memoria, cuya piedad rescucitó el culto divino en esta Iglesia, se-

pul.

pultado desde el tiempo de los Godos, reedificando su antigua silla Episcopal con las piadotas, y propias expensas que se sabe.

*Escol. lib. 3. hist. de Valen. cia, col. 492.*

Muchas citaciones pudiera conducir para prueba de el aver sido Canonigo nuestro glorioso Santo, pero dos autoridades bastarán por mil, en el credito de verdad tan inconcusa, y sea la primera del Padre Fray Pedro de San Cecilio, citada en el folio 54. del Sumario de la canonizacion de nuestro Santo, donde dize: *Don Petrus Paschasius de Valentia Canonicus eiusdem Civitatis Valentiae Theologus insignis, & ex magis celebribus illius Civitatis florida;* con cuya autoridad, no solo se califica el aver sido Canonigo nuestro Santo, sino que se apoya el celebre magisterio de su sabiduria, ambas verdades refrendadas con la segunda autoridad, que será del Padre Fr. Chrysostomo de la Torre, y Espinosa, en donde dize: *Quod Sanctus Episcopus Don Petrus, non solum fuit Sanctus, sed perdoctus in Theologia Scholastica, antequam esset Religiosus fuit Canonicus Ecclesiae Cathedralis Valentiae, & valde egregius Concionator.*

*P. Petrus de S. Cecilio, in lib. 2. Vita S. Gundisalvi de Amaranate, cap. 1. n. 1. fol. 92.*

*In dicto Sumario fol. 55.*

Onze años precedió el Luzero de Pedro, à la clara Aurora de la Fè, que amaneció en Valencia con las luzes de su gloriosa conquista por los años de 1238. en que nuestro invictissimo Rey Don Jayme fue mas dichoso Orfeo, de la hermosa Euridice de Valencia, pues sin el riesgo de volverla à perder con la vista; la sacò de las sombras del Barbarismo, à las luzes de nuestra clara Fè, que si bien èsta nunca murió en Valencia (como le ha dicho) respirando siempre sus vitales alientos en la gloriosissima Capilla del Santo Sepulcro, yazia empero, tan flaca con los mortales delmayos de su cautiverio, que pudo temer el vltimo parasismo de su destrucción. O Santo mio! que regozijos devió sentir tu afecto, al ver à tu esclava patria, rotas las cadenas de su servidumbre, passar al imperio de su libertad! Que interior gozo devió bañar tu alma al mirar à tu Ciudad, que de las obscuras nieblas del Mahometico engaño, passava à las claras luzes del Christiano Evangelio!

Quien duda que en esta conquista tan importante à la Christiandad, obrarian mas las baterias de las oraciones de Pedro, que



que los asaltos de las armas de Iayme? Mas venció mi Santo vestido de fervor en su retiro, que nuestro Campeón armado de valor en la campaña, rindiendo à Valencia, no tanto el golpe de estas espadas, como el impulso de aquellas rogativas.

Desempeñò el Cielo de poder de Moros la preciosa joya de Valencia, solo por lograr el fino diamante, que en Pedro la enriquecia. Cariños de el hijo movieron à Dios para libertar à la madre, y meritos de Pedro suspendieron castigos de culpas de Valencia. O dichosa patria! mas feliz por averlo sido de este Santo, q̄ por quantos blasones te eternizan à la posteridad de los siglos. Nació en tu Cielo la estrella de Pasqual, para que inmediatamente, nacieses tu à los resplandores de la de Christo. Rindamosle pues gracias à nuestro Pedro, mezcladas con rogativas, para que pues Dios nos libertò por su medio de los yerros de la esclavitud de el cuerpo, por el mismo, nos libre de los lazos de la cautividad del alma, porque nos rompa las cadenas, con que nos encarcela el demonio, quien nos destrozò los esglavones, con que nos aprisionavan sus sequazes.

Conquistòse en fin Valencia, mas à las piedades del Cielo regidas de nuestro pacifico Pasqual, que à los rigores de la guerra, gobernados del belicoso Rey; sin que esto disminuya su invictissimo valor, pues aunque fue Dios quien executò el estrago de los Moros, fue el esforçado Conquistador el braço que intrepido rigiò el azero, para su destrozo.

*Escol. lib. 3. colun. 484.* Lograda la vitoria, entrò el famoso Rey en Valencia laureado de aplausos, ce-

*Diag. lib. 7. cap. 26 fol. 317.* ñido de trofeos, y coronado de triunfos, dando esta gloriosa felicidad el año 38. al dia 28. de Setiembre, cuya memoria eterna serà ringlon indeleble, que escriviò la fama en los anales de la edad futura.

Vispera del glorioso Arcangel que arroja los rebeldes para alfombra de sus pies, entrò el valeroso Heroe, atropellando protervos, para tarima de sus plantas. Y con alguna proporcion; si precipitò Miguel à los precitos poseedores de la esfera celeste; tambien derribò Iayme, à los perfidos moradores de el Paraiso terreno; la espada de Miguel remitiò legiones de Angeles al obscuro Reyno de Pluton; el azero de Iayme despachò esquadras de Moros à su

cavernoso palacio, y en fin, si Miguel sublimò el nòbre de Dios; layme ha exaltado el culto de Christo, y Maria, en su gloriosa conquista, pues con piedad catolica fue reduziendo à Templos las Mezquitas, para que esparciessen claras llamas à la Christiandad, las que avian exhalado densos humos à la Morisma, colocando luzidas antorchas de nuestra verdadera Fè, sobre los negros blandones de sus falsos ritos. Fue en fin ofreciendo alvergues à la verdad, los que avian sido dedicados domicilios à la mentira; en cuyas ruinas se ahuyentaron sombras, y se introduxeron luzes; se abatieron demonios, y se exaltaron Santos; se arrancaron espinas, y se sembraron flores; aviendo dedicado à Maria Santissima solamente mas de dos mil Iglesias su piadoso zelo.

Restituyò el Catolico Rey la nueva Silla Episcopal à su antiguo asiento, aviendo elegido la Mezquita mas grande para Iglesia mayor, que confagrò tambien à la mayor de las meras criaturas Maria Señora nuestra, cuyo antiguo Templo, antes que le profanàran los Barbaros, avia sido dedicado à San Pedro en la era del Cid;

eri-

Diag. lib.  
7. cap. 55  
fol. 367.  
b.

erigido à San Salvador en el tiempo de los Godos, y consagrado à Diana en la edad de los Gentiles; porque en donde les cegó la mentida Diosa de la Castidad, nos alumbré la verdadera Madre de la pureza; porque si Diana es la Luna en la erudicion profana, Maria es quien la pisa en las divinas letras.

Sirvió este Templo à Dios algunos años en la pobreza de su antigua forma, hasta que reedificado por el piadoso Obispo Don Fray Andres de Albalate, mejorò el edificio, en la sumtuosissima, y maravillosa fabrica que oy goza.

Està este Templo tan rico de estimables reliquias, que fuera no acabar de escribir el empear à contarlas, teniendo entre otras innumerables, y preciosissimas, el Santo Caliz en que Christo Señor nuestro consagrò la noche de la Cena, que es de vna tan preciosa como estraña piedra, semejante à la Calcedonia, en cuyo concavo, se reserva el Santissimo Sacramento el dia del Lunes Santo, porque nos hospede al cuerpo, el mesmo dicho vaso, que albergò la sangre, antes de derramarse por nuestras culpas: encerrandose este Caliz  
pa.

para mayor proporcion , en adecuada ca-  
juela , que cubren quatro piedras del Se-  
pulcro de nuestro Redentor ; porque las  
que le ocultaron muerto, vienen à propo-  
nernosle difunto en la magestuosa Urna de  
plata , que lo incluye todo , para sagrada  
Corona del Monumento. Ay pedaços del  
leño de la Cruz de notabilísimo tamaño ;  
vna Camisita del Niño Iesvs ; vna verda-  
dera , y hermosísima imagen de Maria  
Santísima, pintada por San Lucas ; la ma-  
no , y brazo diestro del soberano Apeles  
que la pintò , y se conserva entero con la  
carne al parecer fresca, y tratable ; espinas  
de Christo ; peyne con cabellos de su San-  
tísima Madre ; leche de sus virginales pe-  
chos ; muchos cuerpos enteros de Santos,  
con otras infinitas reliquias, que en ricos,  
vistosos, y exquisitos engastes componen  
el sumptuosísimo Reliquiario.

Fundada en fin esta Santa Iglesia por  
nuestro invictísimo Monarca, y conquis-  
tador insigne, no se contentò con aver  
erigido su fabrica sobre los robustos ci-  
mientos de macisas piedras, sino que zan-  
jò su edificio sobre las firmes basis de per-  
petuas rentas, que para su conservacion le  
fin-

fiocò en las dezimas de tierra, y mar, de que le hizo dotacion perpetua para eterna memoria de su liberalidad; de cuya pingue donacion se contentaron el Obispo, y Cabildo con las dos partes, remunerando la tercera, en retorno espontaneo de su gratitud; que es la que oy con nombre de tercio diezmo, poseen los Señores temporales de este Reyno.

*Escol. lib.*  
*3. cap. 7.*  
*col. 496.*  
*num. 9.*

Con esta quantiosa dotacion, se empezaron à fundar los Canonicatos de Valencia, cuyas magnificas prebendas se han conservado con el primer lustre que se instituyeron, siendo este preclarissimo Cabildo vn resumen de lo mas noble de España; vn compendio de lo mas docto de Europa; y vn epilogo de lo mas santo del Mundo, en cuyas tres esferas brillò el luzero de nuestro Canonigo Pasqual, con las luzes de su Nobleza, con los rayos de su doctrina, y con los resplandores de su santidad.

(.O.)

CAP.

## CAPITULO VII.

*COMO PROPESSO LA POBREZA  
aun siendo Canonigo, y por amarla de-  
veras, renunciò el Canonicato entrando en  
la Sagrada Religion de nuestra Señora  
de la Merced, Redencion  
de Cautivos.*

**L**A natural pobreza no es virtud, pues aunque la carencia de los bienes temporales, por el dañoso contagio con que inficionan al alma, suele ser premio del Cielo, puede ser tambien castigo de Dios, ò inabilidad de el sujeto, que por falta de inteligencia no supo adquirir, ò perdiò por su culpa las peligrosas riquezas del siglo. De modo, que la pobreza padecida no es loable, porque no està en mano de quien la sufre, pero la mendiguez deseada, y adquirida es plausible, por estar en la eleccion de quien la padece; en el que criò pobre la naturaleza, poco tendrá que verle el Cielo à la desnudez que no estuvo en su arbitrio; pero en el que de rico se hizo pobre por Christo, mucho tendrá que

H

agra-

agradecerle Dios el desabrigo q̄ no estuvo en su eleccion. Apartarse de las riquezas temporales como quien echa al mar el peso del navio para salvar el buque, muchos lo han alcançado; pero navegar con ellas en la tormenta del siglo, sin sumergirse entre las ondas de la ambicion, pocos lo han conseguido con la felicidad que nuestro Santo, que gozando las rentas de su patrimonio, y las de la prebenda de su Canonicato, vivia con tanto despego, à los que acà llamamos bienes, como sino les poseyera.

*Seneca,  
epist. 20.*

Esta es la virtud mas heroyca de la pobreza, y nuestro Santo con quien parece que hablò el sentencioso Seneca a justadifinamente, diziendo: *Ille ingentis animi est, qui divitias circumfusas sibi multum diuque miratus quod ad se venerint suas audit magis esse quam sentit.* Esto pues sucedia à nuestro divino Pasqual, que parece que mas por relacion, que por experiencia, adquiriò la noticia de los bienes que posehia; estar entre el incendio de las riquezas sin chamuscarse de sus llamas, ò que prodigio! y el lugar de arriba profigue ponderandole: *Multum est non cor-*



*rumpi, divitiarum contubernio, magnus est ille qui in divitijs pauper est.* Este es el prodigio, este es el asombro, aquí de la admiración! pasearse los tres mancebos por el encendido horno de Babilonia, sirviendoles su abrasado ambiente de fresca marea, esto es el milagro; ser pobre en las riquezas, esto es lo mas primoroso de la virtud. Ser Alexandro en el poseer, y Diogenes en el despreciar aun mismo tiempo, esto es lo difícil; que el ser pobre solamente con harto poco arbitrio, se lo sabe conseguir qualquiera, la pobreza del espíritu es la que alaba Dios, y la que consiguió nuestro Pasqual mientras gozó lo pingue de su Canoncato, cuyas rentas, como otro caritativo Joaquin dividia entre piadosas obras, y liberal socorro de los pobres, participando como vno de ellos nuestro Santo Canonigo la modica porcion, que para su preciso sustento reservava. Obtuvo Pasqual el Canoncato (como afirma Bilches,) con las negociaciones de su virtud, que sin otros medios le sollicitaron la prebenda, en el concurso de muchos Opositores, que aunque con menos prendas, alegavan con mas canas, y sollicitud el derecho de

*Beati pauperes spiritus, Matthaei 5.*

*El Padre Francisco de Bilches en sus Santos de Beza, c. 50. fol. 143.*

su pretension. Pero venció en la competencia nuestro Santo solo con el favor de sus meritos, à los muchos que confiavan en el merito de sus favores. Aprovò Pedro los aciertos en la eleccion de su persona, con los virtuosos exercicios de sus costumbres con que se remontò entre los demas prebendados tan aprisa, q̄ en pocos dias le veneraron Oráculo, los que le merecieron compañero, le admiraron Maestro, los que le obtuvieron Colega, y le conocieron Angel, los que le trataron Canonigo, en cuyo estado vivió como se ha dicho pobre en la riqueza, retirado en el bullicio, y Anacoreta en la Ciudad; pues su profunda contemplacion le dava despego en la opulencia, retiro en el comercio, y desierto en el poblado.

Era exemplo, y admiracion de varones provectos nuestro reciente Canonigo, cuya compostura, y modestia peynava las postreras canas del seso, con la primera loçania de su juventud, cuya capacidad avé-tajada pudo abarcar los muchos siglos de madura prudencia, en los pocos años de su verde edad, tan tierna, que como se ha dicho no passava de los quatro lustros.

En

En esta edad temprana cogia Valencia las sazones de la ciencia, y virtud de nuestro Canonigo, que sin faltar à las obligaciones de su prebenda, acudia à las de la predicacion, y enseñanza de los fieles, distribuyendoles en Pulpito, y Cattedra igualmente, el perenne raudal de su doctrina.

Los Autores, y el Sumario llaman gran Predicador al Santo, y no embargael ser tan moço, porque se ordenan de muy poca edad antiguanmente.

Todos los Escritores llaman Doctor à nuestro Sãto, sin que sea necesario buscar que Vniversidad le aya concedido la borla de este grado, porque lo cierto es, que le coronò con ella su mismo magisterio, y que no pudo aprender las ciencias en otra escuela, que en la de los Canonigos Regulares de la Iglesia del Santo Sepulcro, à cuyos pechos se criò nuestro Pasqual, alimentado à vn tiempo de la pureza de sus costumbres, y de la candidez de su doctrina, de cuya fuente beviò los caudalosos cristales de la ciencia, que en mas adulta edad distribuyò por los arcaduzes de su enseñanza; siendo de los primeros Maestros que venerò nuestra Ciudad, hasta que en diferentes barrios se continuò la letura, y exercicio de las letras, q̄ tuvo su primer aliento despues de la conquista en es-

Escol. lib. 5. col. 1053. m. 5.

te ilustrissimo Santuario Sepulcro de Christo, y cuna de Pedro, para que en el Ocaso de tan soberana luz, gozemos el Oriente de tan divino esplendor, siendo el nacimiento de el fulgente Astro Pasqual, donde se nos pinta la muerte del mas brillante Sol Christo. Deviendole à esta antiquissima Iglesia nuestro divino Pedro, no solo las luzes de Christiano en el caracter del Bautismo que las imprime, sino los resplandores de Catolico en el sello de Teologo que les esculpe.

O dicho timbre de nuestra Ciudad! y glorioso blason de esta Parroquia, en cuya escuela, tambien como Pasqual, estudiò las ciencias que le ilustraron, ( como es constante entre nosotros, y lo afirman gravissimos Autores ) el gran Patriarca Santo Domingo claro Predicador del Evangelio en España, y luziente antorcha de Predicadores en el Mundo.

La Universidad de su sabiduria le diò à nuestro Pedro, la laureola de Doctor, titulo que le repite à cada passo, el Sumario de su canonizacion fulminado con oposicion juridica del Promotor Fiscal; en fin, nuestro Canonigo fue docto, al compàs  
que

que Santo, leyò con suma aprobacion, la sagrada Teologia, y otras ciencias en el profeguido curso de 30. años antes, y despues de Religioso, como ya verèmos. y pues fue Doctor tan maximo, como califican sus escritos, no le averiguemos aora la formalidad del grado, pues no es quien dà la ciencia el rollado pergamino que la insinua, sino los estendidos actos que la publican.

Dos años ocupò, y calificò cõ su exemplarissima vida el puesto de Canonigo, pero Dios que le queria mas fuyo, le estava llamando con interiores voces à mas perfeto estado, oyòlas Pasqual con los oídos del alma que entiēden el idioma del coracon, y sin resistir à los avisos divinos, huyò de la peligrosa borrasca del siglo, aferrando luego el cable al seguro puerto de la Religion.

Aqui acabò de mostrar el entrañable afecto con que amò à la pobreza, pues no se contentò con exercerla tan perfetamente entre las opulencias del siglo, sino que temiendo la peligrosa compania de los bienes temporales, les renunciò zeloso de no aventurar los eternos, permutando las  
como

comodidades de vna prebenda pingue, por la pobreza de vna humilde celda. O realce superior de la mas alta virtud! no contentarse nunca con lo bueno, anhelando siempre à lo mejor. Gran cosa es vivir entre las riquezas con vn afecto pobre, pero mejor, y mas seguro es carecer de las riquezas. Muy atràs me dexè el dicho que empeçè à citar de Seneca, pero bien me alcançará con la pequeña pausa que hará la admiracion de ver à nuestro Santo tan parecido à la idea que expresó el facundo Cordovès, en el texto que està arriba hasta la sentencia que dize : *Magnus est ille qui in divitijs pauper est.* Y luego inmediatamente prosigue, diziendo : *Sed securior qui caret divitijs.* Grande cosa es (dize el Autor) vivir entre las riquezas pobre, pero es lo mas seguro carecer de las riquezas. Que bien entendió esta politica Palqual, arrojando la embaraçosa carga de la hazianda, para correr mas ligero en la Agonal arena de esta vida, hasta tocar victorioso la Meta de la gloria. Desnudòse Pedro de los bienes del mundo, para vestirse de las riquezas del Cielo; la naturaleza le hizo rico, pero su virtud le constitu-

yò pobre, siguiendo con los passos de su imitacion, las sagradas guellas de Christo nuestro bien, de quien dize el Apostol: *Qui cum esset dives factus est egenus*, que de opulento se passò à mendigo, quando del Cielo se baxò à la tierra, que de abundante se trasladò à menesteroso, quando de Dios se humillò à hombre. Esta luziente guia siguiò mi Pasqual, desapropiandose del mundo por ganar el Cielo, para cuya conquista se alistò debajo la bandera del militante Capitan Nolasco, eligiendo su fervor entre todas las Religiones, la de los sagrados Redentores de nuestra Señora de la Merced, aficionado à las virtudes del glorioso Patriarca San Pedro Nolasco, y enamorado de su piadoso instituto de redimir cautivos; tomò en fin el sagrado abito Mercenario, en el año 249. à los 22. de su dichosa edad, vistiendo sobre la blanca tunica de su pureza, la candida vestidura que recibì de mano del Venerable Fray Arnaldo de Carcasona, sobrino de su glorioso Patriarca, y Fundador insignie, siendo Comendador el dicho Carcasona del Convento de Valencia, en donde fue la dichosa ingression de nuestro San-

to, à quien Valencia felicissima diò el primer ser de la naturaleza en su alegre nacimiento ; Valencia le concedio el primer caracter de la gracia en el Sacramento del Bautismo ; Valencia le ofreció la primera educacion en la escuela de las letras ; Valencia le concedió la mayor enseñanza en el estudio de las virtudes ; Valencia le coronò con el timbre de Canonigo de su Cabildo, y Valencia le ciñò con el blason del abito de Maria Santissima, en cuya Religion sacra entra para lustre de su Orden, y honor de nuestra patria Valencia, que con tal hijo se vincula los logros que le imbidia el mundo, y verèmos luego en el glorioso progreso de su vida.

### CAPITVLO VIII.

#### *DEL NOVICIADO, Y PROFESION del Santo Pedro Pasqual de Valencia.*

**R**Enunciadas las anchuras del siglo, pasava alegre nuestro nuevo Religioso con las estrechezas de la Orden, aviendose retirado del campo del mundo, à la segura



gura fortaleza de la Religion, que con el fuerte contramuro de los votos se ciñe inexpugnable a las continuas baterias del infierno. Esquadronò el demonio toda su infernal milicia, cõtra el nuevo soldado de Christo, que armado de valerosa constancia resistiò à las invasiones, burlando los combates en que afeitava toda la artilleria del Cocito, disparando los encadenados plomos de esclavonadas tentaciones, con la abrasadora polvora de su rabiõsa perfidia, pero no pudieron vencer los obstinados combates de las precitas sombras del abismo, à las valientes resistencias de la predestinada antorcha de los Cielos, falliendo siempre vencedor vitorioso el Campeon vicarro, de todas las batallas interiores que en la palestra de la sugestion le presentava el comun enemigo. Recibiò como se ha dicho, el sagrado abito en el Convento de Valencia, entonces dedicado à los mayores Medicos de la tierra, Cosme, y Damian; y oy consagrado à la mejor Medicina del Cielo Maria nuestra Señora, que con titulo de las Mercedes està continuando favores à Valencia. Quien viera à nuestro glorioso Santo en

el año de su aprovacion preferirle à todos los demas Novicios en los actos de la humildad, como adelantarse en los de la virtud! pues aunque ya en el siglo era professo en santidad, y letras, no quiso eximirse en la Religion de la porfiada tarea del Noviciado, en donde humilde se comferia mas por mortificacion propia, que por precepto ageno, ya à desterrar las escorias del saelo con la que en su mano se regia palma, y en su frente se formava laurel. Ya à socorrer las luzes de las lamparas, mas con el esplendor de la encendida llama de su pecho, que con el contacto de la luziente antorcha de su mano. Y yà à convocar los Anshones dulces para los canoros elogios de Maytines, haziendo con musica divina, en los instrumentos de metal sonoro, acordado conciento las pulsadas cuerdas de las Campanas, siendo el manejarlas tan honrada ocupacion en los Conventos de Nolasco, desde que calificò el empleo la soberana Reyna de los Angeles Maria, en el sabido, y memorable suceso de Barcelona, donde se dignò su virginal pureza vestida de abito Mercenario, de recordar à los dormidos Religiosos, emendand-

dando el descuydo del Campanero con los cinco jazmines de su mano, que convocaron al Coro las muchas açuzenas de sus hijos, à quienes precediò Maria, y empeçò à cantar las horas dandoles muchos toques en el coraçon la que les diò el primer aviso en la Campana.

Cumplia nuestro Santo Religioso con las obligaciones de su nuevo estado tan perfectamente, que dava admiracion hasta à la misma embidia, cuya rabiosa boca solo nuestro Pedro supo cerrar con el candado de su modestia. Exercia las virtudes Monasticas al primer año de su Religion, y à los 22. de su edad con tanto exemplo de los mas ancianos, que en pocos dias le veneraron Maestro, los que le admitieron Novicio. Vencia las pàsiones del alma con internas mortificaciones, y domava las rebeldias del cuerpo con excessivas penitencias, previniendo contra los corcobos de la carne, el freno del ayuno, el cabeçon del cilicio, y el açote de la disciplina; pues no dudo que en la robustez de la mocedad las sufriria muy crueles, quien en la flaqueza de la vejez las resistiò tan sangrientas, como consta del proçesso de  
su

su canonizacion, y en su lugar verèmos. O confusion nuestra! que el Santo dava castigos à su cuerpo antes de delinquir, y nosotros aun no sabemos satisfazer despues de aver pecado! El Santo pagava antes de dever, y nosotros despues de aver contraido la deuda de tantas culpas no hallamos el modo de pagar à Dios con la solucion de la penitencia! Era nuestro Pedro de las primeras, y mas principales piedras, que eligiò Nolasco para los cimientos de su Religion, con que bien huvò menester lo maciso de sus virtudes para assegurar tan sumptuosa fabrica.

Edificava el Santo con sus costumbres à toda la Religion, y en particular à esta illustre Casa de Valencia, que mas de cerca gozò en su Claustro la reberveracion de las luzes de Pedro, tan activas que pudieron comunicar los rayos de su resplandor al mundo, haziendo claro fanal del soberano alcaçar del Convento, cuyas paredes fueron diafanos cristales que franqueavan la radiante llama que ceñian, manifestando la fulgente antorcha que ocultavan.

Es esta dichosa Casa Ilustre por los va-

rones claros que en letras, y Nobleza la han asistido siempre; venerable por los sujetos insignes que en Religion, y Santidad no le han faltado nunca; y calificada por el Regio origen que deve su fundacion al Catolico guerrero invictissimo D. Jayme Conquistador nuestro, cuya feliz memoria, assi como se eterniza en los pechos de los Valencianos, se vincula perpetua en este Religiosissimo Convento, que con antiguedad magnifica conserva su primera fundacion, que magestuosa toma asiento en la testera de la plaza Mayor que llamamos Mercado, deviendo à la liberal mano del piadoso Rey, no solo lo estimable de sitio tan preeminente, sino lo precioso de innumerables posesiones, de que oy goza la gran parte que basta para su desahogada vivienda, aviendose perdido lo restante (de que extan las donaciones) con el desapropiado descuydo de estos Religiosos, que siempre han cuydado, mas que en aumentar los frutos de sus rentas, en deshazer las raizes de sus posesiones, para la Redencion de los Cautivos glorioso timbre de su sagrado instituto.

Fue en efeto esta Casa de Valencia, el

Eric-

Erisáreo Nacar que cō el divino rozio de la Aurora Maria, quajò en su concavo la Perla de Pedro tan limpia para el mundo, con la candidez de sus abitos, como neta para el Cielo con la pureza de sus costumbres.

Ya el mayor Planeta avia corrido vna carrera, desde que dora con sus resplandores à las doze estrellas, lustradas bedijas del bellon de Colcos; hasta que platèa con sus rayos las treinta y quatro luzes, brillantes escamas del señal de Picis; quando el Sol de Pasqual en el Cielo de su Religion avia pasado no menos luziente Zodiaco en el año de su Noviciado, aviendo elegido en la Ecliptica de este Convento, Oriente donde amaneciessen sus luzes, y Zenid donde resplandeciessen sus rayos.

Fue el mesmo Venerable Fray Arnaldo de Carcafona, que le diò el abito felice, quien le concediò la profersion dichosa à nuestro Novicio; haziendo en sus manos la plausible promesa para Dios, en los votos de perpetua pobreza, continua obediencia, inviolable Castidad, à que se añade en esta Religion el quarto tan estimable para el Cielo, como provechoso para el

el Mundo, de la Redencion de Cautivos, con cuyos quatro cõtramuros se fortificò nuestro Capitan en el presidio de su constancia, resistiendose con quatro baluartes à las baterias de tres enemigos; venciendo con la pobreza, los combates del mundo, ahuyentando con la obediencia los choques del demonio, y retirando con la castidad las guerras de la carne; siendo èl pobre por excelencia; el obediente por humildad; el casto por pureza, y el Redentor por Antonomàcia (de los humanos hablo, que Christo nuestro bien no se parangona con otro) Exercitava en fin la pobreza entre comodidades de los bienes del siglo, guardando la obediencia entre mandos de las superioridades de la Religion, observando la castidad entre peligros de la torpeza del mudo, y professando la Redenciõ entre persecuciones de la infidelidad de los Moros, en cuyo cautiverio padeciò tanto, que beviò su prolongada servidumbre à pausas el dulce licor de su Martirio en la amarga copa de sus trabajos.

(.O.)

K

CAPÍ-

## CAPITULO IX.

DE LA VIRTVD CON QUE  
 empezó à señalarse en la Religion, como le-  
 yó en ella la sagrada Teologia, como se or-  
 denò de Missa, su amistad con el Patriarca  
 San Pedro Nolasco, y como sus muchas  
 prendas le colocaron en el puesto de  
 Ayo, y Maestro del Infante  
 Don Sancho.

**C**Eñido nuestro Santo con el vínculo  
 de la profesion, y renunciada la li-  
 bertad de vna anchura secular, por la car-  
 cel de vna estrechez Religiosa, quanto  
 mas se apretavan sus luzes, tanto mas se  
 ensanchavan sus rayos; quanto mas se ocul-  
 tavan sus virtudes, tanto mas se publica-  
 va su santidad; que el fuego del ardor di-  
 vino es llama de pólvora, cuyo incendio  
 quien mas le quiere ocultar con las estre-  
 zes del apremio, mas le publica con las vo-  
 zes del sonido. La virtud que se encoge es  
 la que se esparce, que siempre el silencio  
 de vna modestia, es el mejor pregonero de  
 su Fama.



Recirò nuestro Santo los esplendores de su luz, y no sirvió el desvío de negarla al mundo, sino de concederla mas brillante al Orbe, pues el cerrarla en el claro farol de la Religion, fue asegurar su llama inextinguible à los soplos del viento de la vanidad del siglo.

Aviendo en fin profesado en la florida Primavera de su edad, que en 23. Abriles abraçava la breve carrera de sus pocos años, y el espacioso curso de sus muchas virtudes, se concedió tan de todo panto à exercitarlas, que peynò las canas de vna madura prudencia, sobre los rizos de tan verde juventud, que mereció los logros de muy anciano, en los empleos de tan moço como se ha dicho, pues aunque en el Padre Quintana Dueñas se lee, que tenia 30. años nuestro Pedro quando hizo la profesion, bien claro se vè ser error del molde, y no culpa de el Autor, pues de su misma cuenta resulta la verdad, porque dize (como todos) q̄ nació el Santo el año 27. y que profesò ( como es constante ) el año 50. en cuyo medio le computa 30. años, no cabiendo mas de 23. que son los que van de 27. à 50. y los que concordes

escriven todos los demas Autores.

Era nuestro Pedro el Oráculo de su Religion, tan docto como Santo, tan sabio como virtuoso, tan erudito como exemplar, pues con virtud, y letras igualmente fluían de la fuente de su doctrina, por los arcaduzes de Catreda, y Pulpito, los raudales de su enseñanza, y los torrentes de su predicacion.

Es increíble con las veras que se entregò el Santo Religioso à los estudios de ciencia, y virtud! No es ponderacion mia, sino de todos, y en particular del Padre Francisco de Bilches, en la vida de este Santo.

Fol. 143.

Con los primeros passos se adelantò en la carrera à los que en el tiempo le llevaban ventaja de anterioridad, aunque no primacia de merecimientos; llegàdo nuestro Pedro à pisar la raya del aplauso en la linea de la sabiduria primero que los que salieron mucho antes. Coronòle su ciencia con la laurèola de la primer Catreda de Teologia, glorioso premio de los mas consumados de su Religion, y felice desempeño de la doctrina de nuestro Santo que tan temprano le prefirió à los muchos que

*Bilches*  
*Vbi sup.*

que con bastantes meritos , y ventajosas antigüedades con todo ahinco pretendian la honrosa ocupacion de tan preeminente letura; mostrò su talèto en ella nuestro Pasqual con tanto magisterio, que parecia averle vevido los caudales de la doctrina, al mayor pielago de la ciencia, al mas radiante Blandon de la Casa de Guzmã, al Doctor de los Cielos , y al Angel de los Doctores su contemporaneo Tomas de Aquino mi Padre, y mi señor , que no oso nombrarle mi Maestro (aunque seguí su escuela ) porque en la relacion à tan mal discipulo no soçobre el seguro vaxel de su doctrina, en el peligroso golfo de mi ignorancia.

Fue Pedro la segunda piedra fundamental que eligió Maria para los cimientos de su Religion, aviendo sido Nolasco la primera vasis sobre quien levantò el Cielo la sumptuosa fabrica de tan sublime edificio, Alcaçar que hospeda à Maria, Palacio que alverga a Dios , y baluarte que destruye al demonio.

En fin Pasqual se apartò del bullicio, para acercarse al Cielo ; negòse todo al mundo , concediòse todo à Dios , y para  
de.

dedicarse mas à su servicio, se ordenò de Missa, el que ya lo estava de costumbres, imprimiendo en su alma el brillante caracter del Sacerdocio, cuyas fulgentes luzes no apagarà la duracion perpetua de vna eternidad. O Sacerdotes! moneda fois gravada con el sello indeleble de las armas de Christo nuestro bien; atendamos obsequiosos à venerar lo sublime de vuestro oficio; cuydemos reverentes de respetar lo encumbrado de vuestra dignidad tan alta que no llegò à ocuparla el mas entronizado Serafin, pues parece, parece digo, que se estiende vuestra jurisdicciõ sobre el mismo Señor de el Cielo, teniẽdo imperio vuestra voz de atraerle à la tierra, llamando con cinco palabras, al que con cinco heridas curò las muchas llagas del genero humano, al que vino à ser vltraje de los hombres, siendo la admiracion de los Angeles; al que de triunfante Emperador del Olimpo baxò à parecer abatido delincuente en el Calvario; al que depuesta la purpura de Rey, quiso vestir el sayal de Reo (aunque inocente) por salvar à los culpados; al que comutò la diadema de apazibles rayos, por la Corona de crueles espi-

nas

nas ; al que dexò la sabrosa copa de dulce nectar, por la aspera espõja de amarga hiel; al q̄ arrimò el honroso Cetro de verdadero Señor, por la ignominiosa caña de ironico Rey, à Christo Redentor nuestro di- go, que se cõsigna indificiente à la voz de qualquier Sacerdote que le llama. O sacra preeminencia la del Sacerdocio ! Respete- mosla en todos , y veneremosla con algu- na particularidad en Pedro , à cuyas ma- nos parece que bajava tan gustoso Chris- to à Sacramentarse , que diligenciava el que dixesse Missa nuestro Santo , aplican- dose el mismo Señor à ayudarsela à dezir, porque con la falta de ministro no omities- se el celebrarla , como en su lugar verè- mos.

Fueron Nolasco , y Pasqual tan com- pañeros en la vida, como parecidos en las virtudes; amaronse con tan reciproca ter- nura que con divina simpatia , no como el iman atrae al metal tosco de la tierra, (que en tan acertados Santos , no ha de aver comparaciones de yerro,) sino como sigue à la fulgente estrella que le arrastra asì nuestro Pasqual no perdiò de vista las lu- zes del Norte que le guiava en su luziente

Fun-

Fundador, siendo ambos Pedros el Castor, y Polux de estos Mares, cuyas luzes, si quando se muestran apartadas pronostican infaultas calamidades, quando aparecen juntas predizen tranquilas bonanças; assi configuieron ambos con la hermandad de su cariño, y sin las distancias de opuestos emisferios, ser los exes de la Esfera de su orden, los Polos del Cielo de su Religion, y las columnas del globo de la Christianidad donde el divino Hercules del Cielo, señaló los gloriosos fines de la tierra, gravando en sus pilastras, con letras de tan grande santridad, el *Non plus* de la humana admiracion; pues assi como en partido cristal reberveran duplicadas las luzes de Febo, assi luzian geminadas las reberveraciones del Sol de Iusticia Christo en las imagenes de ambos Pedros, que con el pinzel de la imitacion le copiavan primores à tan divino original. O glorioso Nolasco, y que buen compañero buscastes en mi Santo, à quien parece que distes todo el espiritu con el nombre que os equivocamos, que la semejança de las virtudes. Advirtiendole de passo, la misteriosa observacion, de que jamàs en la familia de Nolas-

Jasco, ha faltado vn varon prodigioso de su nombre, continuandose successivamente aquella primera santidad en repetidos Pedros, glorioso conducto por donde sin intermision corre siempre el arroyo perenne de la gracia fecundando cō su riego, en el vergel de esta Religion, continuamente vn Pedro que florece en la opinion de Santo, fructificando con el exemplo de virtuoso; fue lo tanto el nuestro, que le robò las atenciones al inclito Rey Don Jaime, como consta de la veneracion con que le tuvo, y estimaciones con que le adelantò siempre su conocimiento.

Buscava el Catolico Rey vna persona exemplar, en quien concurriessen suma virtud, y exquisitas letras, para darle Ayo à proposito à su hijo legitimo el Infante Don Sancho que deseava aventajar igualmente en letras, y virtudes, diligenciando para su educacion Maestro docto, y temeroso de Dios, que fuesse seguro arrimo à la terneza de sus años, porque es la mocedad, como la vid, que si la juntan à olmo robusto empina sus verdores à coronar de pàmpanos el ayre, pero si le falta pilar que la sustente, arrastra sus sarmientos sin le-

vantar sus ojos de la tierra.

Puso los ojos el Christiano Rey, para el empleo de tan honroso cargo, como el de Preceptor del Infante, en las aventajadas prendas de Pasqual, que formavan un varon cabalmente perfeto, con las circunstancias que en la tabla del deseo le dibuxò la idea al Catolico Rey, que gozoso de aver encontrado sujeto tan cabal como Pedro, descargò sobre el ombro del valeroso Atlante, el peso de el cuydado en la enseñanza de su hijo, que en tan divina escuela aprendiò las ciencias humanas con el esmalte de las virtudes divinas; porque aquellas sin estas son lustroso Planeta eclipsado que sin el Sol no luze; claro farol cristalino que sin antorcha no alumbrá; rico diamante en bruto, que sin pulir no brilla, y en fin, difunto cuerpo que sin alma no vive.

(.O.)





CAPITULO X.

*DE COMO EL GLORIOSO  
San Pedro Pasqual, entre otros exercicios  
de virtud, visitava la miraculosissima  
Imagen de nuestra Señora del Puche,  
de cuyo maravilloso Santua-  
rio, se pone vn toscó  
bosquejo.*

**E**Mpeçò à crecer la cãdida Flor de nuef-  
tro Pedro, fragante adorno del Iardin  
tan ameno como reciente, que para las di-  
licias de el Cielo cultivava en la tierra el  
fecundo arado de la floreciente dotrina,  
que con la semilla de su predicacion sem-  
brava el celestial hortelano glorioso Pa-  
triarca S. Pedro Nolasco, de quien nuestro  
Pasqual como à legitimo hijo de su fami-  
lia, heredò con el nombre las riquezas del  
espiritu, y aun en cierto modo parece que  
como otro Eliseo consiguiò doblado el  
fervoroso zelo de su Maestro, y Padre  
vinculado en la herencia de la capa, pues  
si el sagrado Elias Nolasco mostrò solo  
vn espiritu (aunque grande) con que se ci-

ñò la guirnalda de Confessor: el divino Eliseo Pasqual su dicipulo, se coronò con dobladas laureolas en las triunfales palmas de Confessor, y Martir que ha ganado.

Criada pues esta flor bella en el apazible Pensil del Cabildo Valenciano, (que tantas fragancias le ha imbiado à Dios,) y trãsplantada en el fertil vergel de los Sagrados Redemptores de nuestra Señora de la Merced (que tantas aromas le ha exhalado al Cielo) entre cuyas flores empeçò à remontarse nuestro Pasqual, sagrado tornasol, atento siempre à seguir con los giros de la imitacion, las radiantes luzes del Planeta Nolasco que le atrahia, y alumbrava. Fue en efeto su virtud exemplo de Seculares, norma de Eclesiasticos, pauta de Religiosos, padron de aciertos, dechado de perfecciones, y modelo de santidades. Desmentase humano, dandose todo à la contemplacion de los misterios divinos, y entre las Casas de devocion que le llamavan, visitava frequente el miraculosissimo Santuario de nuestra Señora del Puche, que por devocion de nuestro Santo, por possedido de Religiosos de su Orden,

por

por fundacion de nuestro Conquistador invicto, y por vna de las maravillas de Valencia, pide muy de jutticia que le hagamos lugar en este puesto, en donde no vendrán arrastradas las noticias, que para colocar sin violencia ceñirè en el resumen de breve descripcion.

Dos leguas distante de Valencia, arbitro de vna espaciosissima, y fertil llanura (mas felice, sino mas levantada punta, de hermosa Trinacria) se descuella vn sagrado promontorio celeste atalaya del cãpo, y divina centinela del mar, que respetoso en adorar su cumbre, se retita de besar su plãta, sin llegar de vn breve quarto de legua cõ los labios de su espuma à la dichosa falda de el divino Monte, que aunque proporcionado en la medida, es tan Gigante en la estatura, que se corona de luzes en las siete estrellas que verèmos luego diadema de su frente. Celestial Atlante, que sin inclinar la espalda al generoso peso, sustenta en sus robustos ombros el Cielo soberano de Maria Santissima, à quien consagra su dichosa cumbre en el maravilloso Santuario à quien besa el sagrado pie para soberano lustre de su cõpete.

Opri

Oprimió la cerviz de este collado en tiempo de Gentiles vn famoso Templo donde respondia el mentiroso Oráculo de Venus, à quien se consagrò indignamente su fabrica, y oy corona la cabeça de su cerro, otra nueva, y mas magestuosa arquitectura que en sumptuoso Templo se dedica à vna miraculosissima imagen de Maria, cuyo divino simulacro con raçon merece el culto de los hombres, pues configuiò la hechura de los Angeles, soberanos artifices que le labraron, como prueva la constante tradicion nunca impugnada, y siempre afiançada con los fuertes argumentos, con que la defiende erudita, y magistralmente el Padre Maestro Fray Francisco Boil, en la Camara Angelical que labrò à esta divina imagen. Es su materia de vn marmol terfo, no menos hermoso por declinar vn poco en el colorcillo pardo, que es natural en la piedra cõ q̃ se agracia la efigie, pero no es mancha de la injuria de los tiempos, que à imagen de Maria no puede desluzir con nubes la edad, pues no la pudo empañar con sombras la naturaleza.

*Boil Pre.  
dicador de  
su Magest.  
tad Obis.  
po de Al.  
guer su  
Patria, c.  
4. fol. 16.*

Fue el miraculoso descubrimiento de  
esta

esta imagen, por los años de la salud del mundo de 1237. aviendo estado quinientos, y diez y ocho escondido en las entrañas del monte este riquísimo tesoro, desde que los Godos le ocultaron en su centro, segun la cuenta de Boil en el capitulo 5. de su citado libro, al fol. 99.

Fuero misterioso indice de este hallazgo siete fulgentes estrellas, cuyas luzes observaron los soldados centinelas del Rey Don Iayme, que porfiadamente todos los Sabados repetian su viaje desde el Cielo hasta el sagrado monte, donde al amanecer se sumian, cuyo prodigio pudo hazer dudosa la fè de los primeros que le afirmaron, hasta que se confirmò la maravilla, no quedando en todo el exercito persona que no hiziesse à sus curiosos ojos testigos del milagro. Cavò la devocion con incantable porfia, hasta que entre ruinosas reliquias que en trozos de canteria indicavã caducos recuerdos de immemorial edificio, resonaron los picos en el sonoro metal de vna Campana, que sin lengua diò voces à la admiracion de los circunstantes, que avivando la Fè consignaron la esperança del tesoro que buscavan  
en

en el concavo hueco de aquel metal, cuyo sonido alegrò à todos, pareciendoles que ya el Cielo les avisava de la cercania al logro de su afanado empleo.

Asi fuè, porque descubierta la Campana se rebolviò con dificultad al esforçado impulso de veinte robustos mancebos, que huvieron menester vnir las fuerças para moverla, y manifestar el sagrado tesoro que ocultava en la miraculosissima imagen de Maria, que con artificioso primor està relevada sobre el lustroso, y morenito marmol que la esculpe, en cinco palmos de longitud, y tres, y medio de anchura, pequeño trono à tanta Magestad, y limitado Cielo à tanta gloria. Sentada se nos muestra en Magestuosa filla la Aurora de gracia, teniendo en sus dichosos braços al Sol de Iusticia, Iesvs Niño, y Dios hombre, que con tiernas caricias parece que està alagando à su querida Madre, estribando de puntillas su perfeta escultura, sobre el doblez de la rodilla derecha de Maria, que con vn honesto permiso le concede licencias en quanto a Hijo, al que no las ha menester en quanto à Dios, para que con cariñosos osculos le beva el dulcissimo

nec

nectar en el cristal virgineo de su rostro, sin llegar a la copa de Rubis de los labios, a cuyos claveles parece que anhela con graciosa porfia la divina Abejuela por libarles la sagrada suavidad de sus rosicleres.

Esculpense en ambos lados dos hermosísimos Angeles, que firman el *me fecit* de esta divina hechura labrada por sus manos, y trahida en sus ombros desde Gethsemani à Valencia, como vno, y otro afirma largamēte vn breve de Benedicto XIII. cuya autoridad haze plena Fè por ser despachado antes que este illustre varon se desviasse del gremio de la Iglesia, con la contumacia de su rebeldia; estando pues en el estado de Pontifice obedecido, despachò el Breve en Marsella, del qual trasladaré las lineas que empeçando en elogio de este Santuario le concluyen con el blason de ser Angeles los divinos Escultores que labraron tan soberana imagen, y los sagrados Atlantes que en sus ombros trasladaron à Valencia el glorioso Simulacro, de quien escribe el Pontificio Buleto estas palabras:

*Sane Venerabilis Fratris nostri Petri*

M

Dia-

90. *La candida Flor del Turia.*

Diaconi Sancti Angeli S. R. E. Cardinalis præcibus inclinari ob maximam quam gerit devotionem erga Augustissimum sanctæ Mariæ Templum de Podio Fratrum Ordinis de Mercede Redemptionis Captivorum Diæcesis Valent. cuius ipse fertur oriundus. Religiosos etiam fratres dicti Cænobij favoribus prosequi volentes, ob inconcussam charitatis unitatem, qua inter procellas omnes Sedi Apostolicæ adhaeserant ipsa etiam loci Sacri veneranda Religio, nos ad hæc efficienda compellunt. Qua propter memoria reducentes Sacri Templi limina in honorẽ Beatissimæ Virginis Mariæ, postquam (meritis licet imparibus) Apostolico munere fungimur, sæpius adijisse; nec modica sane cordis hilaritate perfusi in divæ Virginis vultum speciosissimum præ filiis hominum, intentis oculis, et reverenti animo ferebamur, cuius imaginem accepimus (pro ut præteritorum fidelium gesta commemorant) Angelicis manibus elaboratam, eorundemque ministerio à loco sancto Gethsemani, ubi sacrũ Corpus Mariæ iacuit, huiusmodi foelicissimo littori divinitus adlatam. Ac summa populorum frequentia à primis sæculis undequaq; con-

fluen.



*fluentium indubitata fide veneratam, &c.*

No solo fue labrada, y trahida esta soberana efigie por ministerio Angelico, sino que los divinos Oficiales, para formar mas exquisito el simulacro, eligieron la materia mas preciosa para entallar su hechura, pues sin hazer eleccion para esta obra de la firmeza rica del diamante, del lustroso verdor de la esmeralda, del esplendor sangriento del rubì, del encendido ardor del crisòlito, ni de la esquisita luz del Carbunclo, hallaron mas preciosa, y rica piedra en la del venerable Sepulcro de Maria Santissima, siendo la misma que mereciò el contacto de su cuerpo difunto, quien oy nos le representa tan al vivo; y aun no fue qualquier piedra la que eligieron los divinos espiritus, sino la principal de la testera donde se reclinò la sagrada cabeça de la Purissima Virgen, sirviendole de almohada en los tres dias que antes de su resurreccion gloriosa ocupò el funesto lecho de su Sepulcro.

Todas estas verdades se hallaron esculpidas en la dichosa Campana, que en el obscuro concavo de su esfera mereciò conservar tantos años à la Madre de la luz

de la impirea, siendo en las entrañas de la tierra, caja de tan preciosa joya, y concha de tan hermosa perla. Hallaronse pues entre otras primorosas labores, que en el metal campanil se relevavan con perfecta escultura muchos Angeles, que con martillos, escoplos, y sinceles estaban entallando la soberana imagen de Maria, manifestandose bien claros los divinos Artifices, y la materia de que formavan el sacro bulto; vno, y otro bien expresado, en la orla de la Campana, cuyo ribete guarnecia vna faxa con esta inscripcion, que nos dexteraria el eserupulo, quãdo pudieffe caber en algo de lo dicho:

*S. MARIA ora pro nobis. Imago tua sit nobis tutrix, quæ fuit ab Angelis, in Lapide Sepulchri tui dedolara, & ab eis asportata, ac Apostolorum adventu decorata. Servi tui recolimus. Esbige fulgura, tonitrua sonitu Campanæ quam fecimus. Era sexcentesima sexagesima.*

Quiso Dios que se quebrasse esta Campana, pero heredaronle los prodigios dos hijas pòstumadas que de su fundicion renacieron, no menos milagrosas, que la madre, pues con igual imperio ahuyenta su  
soni;

sonido los torbellinos, deshaze las tempestades, y destierra los maliciosos nublados, llamando sus clamores frecuenteméte à las siete estrellas q̄ celeste Iris de todas las tormentas del territorio del Puche traen las nuevas de la bonança, baxando sus luzes tan amenudo à coronar de esplendores (con luminoso semicirculo) la Cruz de la veleta del Campanario, que aunque siépre se admira el prodigio, ya no se estraña el milagro, que por cotidiano se ha hecho familiar en todos los moradores de aquel contorno, y aun en los distantes que visitan el Santuario, como escribe el Padre Maestro Boil, y confiesa de si mismo, que

aviendo ido à visitar este Santo Monasterio, se hallò con alguna tibieza en la credulidad de esta maravilla, y luego le respondió Dios à la interior duda, desplegando sobre el lugar parda amenaza de dañoso granizo, cuya seña diò aviso à la Campana, que à las primeras voces de su imperioso sonido desvaneciò la nube, y convocò las estrellas que visiblemente tomaron su acostumbrado asiento en el Campanario, y reprehendieron la pequeña Fè, de quien dudava el prodigio.

CAP. 253.  
fol. 97.

Pero

Pero pues hemos tratado de la hermosa perla de Maria Santissima, acordarèmos algo del precioso nacar que la encierra en el sublime Templo donde se reverencia su imagen, sumptuosissimo Alcaçar donde asiste su hechura, y Regio Palacio donde impera su Magestad, cuya octava maravilla desluze à las siete que ha celebrado el Orbe, siendo politico prodigio de Valencia que le derriba a Mēfis los barbaros milagros que la ilustran. Erigese en fin lisonja de los ayres el Magnifico Templo de Maria, cuya prodigiosa fabrica excede à la sublime que la ceguedad Efesia dedicò à su Diosa: afrenta à la honorifica urna que consagrò Artemisa, à las cenizas de su querido Mausolo; humilla al soberbio Coloso, que levantò Rodas à honor de la deidad de Delo; abate la remontada fabrica que erigió la antigüedad à la monstruosa estatua de Iupiter Olimpico, desdeña los robustos muros con que ciñò à su Ciudad la esforçada Semiramis; ultraja las levantadas Piramides, que tan gloriosamente encumbrò Egipto, y desestima los fertiles Pensiles que con artificiosa amenidad cultivò Babilonia: pues à este Ma-

ravilloso Alcaçar de Maria, ceden quantos blasones tienen adquiridos en la gentilidad ciega, el Templo, el Mausoleo, el Coloso, la Estatua, los Muros, las Piramides, y los Penúles, para que arruinados, y obscurecidos estos milagros, oy en el Sacro Templo, y Casa de Maria *unū pro cunctis Fama loquatur opus.*

Descuellase esta encumbrada fabrica tanto en su grandeza, que le sobran los chapines del monte sobre quien se erige para señorear la campaña, y dominar el mar, siendo hospicio, y puerto donde encaminan sus passos los peregrinos que le dedican sus romerias, y donde dirigē sus proas los Navios que le consagran sus votos, no aviendo Vaxel Catolico, que en descubriendo el brillante Santelmo de esta Casa no salude sus reliquias con reverente salva, entregando al viento los ligeros tafetanes de las banderas, y dando al ayre los pesados plomos de las cruxias.

Levantase este Templo consagrado a la virginal pureza de Maria, sobre las ruinas de otro dedicado en lo antiguo à la oblicena torpeza de Venus, para que se veneren oy el divino simulacro de la estrella del

mar, donde se idolatrò el infernal idolo del monstruo de la espuma , erigiendose el Templo à la honesta Virgen , que nos pariò al verdadero Amor; en donde le tuvo la torpe Ramera, que fingen que concibiò al mentiroso Cupido. Donde antes estubo el alvergue de la profanidad , està oy el Santuario de la devocion, cuyo sitio, si cõ exteriores voces de su Oràculo cegava à muchos , ya con interiores avisos de su imagen alumbra à todos ; haziendo Dios ocultas preguntas à las cõciencias Christianas para compungirlas , donde dava el demonio publicas respuestas à las supersticiones Gentilicas para profanarlas.

A todas estas grandezas haze acorde correspondencia el maravilloso , y sumptuosissimo Alcaçar que en este Santuario ha levantado el Reverendissimo Padre Maestro Josef Sanchis, General absoluto de toda la Religion, erigiendo tan Magestuosa fabrica , que gloriosamente suben à estrellarse con las nubes los arrogantes descuellos de sus chapiteles ; magnanimo empleo de su liberalidad que ha consumido en esta obra tan quantiosas sumas , que à ser menos notorio , pudiera indiciar de

apasionada esta verdad el referir los gastos que ha ministrado su piadoso zelo, à quien parece, que Dios ha multiplicado tanto las rentas, que ha trasladado al Puche vna India, en cada flota, con franqueza tan rara, que solo en herramientas para cortar piedra, se han empleado dos mil y ducientos escudos, infierase que seràn los aciertos, si estos son los hierros de su generosidad, que oy la prosigue en concluir la obra, con mas de sesenta mil ducados que faltan hasta perficionarle, que lo estará muy presto à expensas siempre de la manirrota prodigalidad de su Reverendissima, à quien nuestro Pasqual deve particular afecto, y yo reconozco singular obligacion en averme dado à conocer tan prodigioso Santo, à quien mis deficietos procuran servir con la voluntaria oferta de este libro, que si empeçò à escribirle la obediencia del precepto de su Reverendissima, no se le prosigue ya sino la gratitud de mi devocion, que aunque indigna consagro en las aras de mi afecto al Altar de nuestro Santo, à cuyos pies dedico estas vigilias, glorioso dignamente de que sea este inutil fruto de mi insuficiencia,

obsequio espontaneo de mi voluntad; sin que el acaso le aya podido vestir el traje, de oneroso gravamen de mi empeño.

## CAPITULO XI.

### COMO ASISTIO SAN PEDRO

*Pasqual al transito glorioso de su Patriarca San Pedro Nolasco en Barcelona, confirmandose en la virtud, con la memoria de la muerte, que es la mas*

*viva exortacion pa-*

*ra reducirse.*

**C**reyeron algunos Gentiles, que en la muerte se heredaban las almas, pasando la que salia de el que espirava à vivificar de nuevo al que nacia, dexando vn cadaver, y animando vn embrion, en cuyo nuevo alvergue tambien esforçava su ceguedad; que continuava el alma las mismas inclinaciones que tuvo en el primer cuerpo, horror que aunque tan enorme, siguiò engañada la escuela Pitagòrica.

No pudo heredar (bien claro es) nuestro Pasqual el alma de su illustre Patriarca Nolasco, pero beviòle el fervoroso espi-

ritu



ritu en la postrera respiracion de su vida, y con èl, las prodigiosas costumbres de su virtud, siendo Pasqual el vltimo consuelo que quiso Nolasco en su gloriosa muerte, con la asistencia que verèmos luego à su dicho tránsito.

Poca curiosidad devemos à los Autores que escriven de nuestro Santo, pues ninguno le ha seguido puntual los passos de su vida, y aunque nos refieran sus virtudes, ha sido dislocandolas con recapitulaciones, que embaraçan algo à la combinacion de los tiempos, como tambien han dexado en confuso la individualidad de los lugares donde asistiò algunos años de su vida, como en este caso de la muerte de San Pedro Nolasco, que consta su asistencia en Barcelona, sin que sepamos, que itinerio, ò rumbo le condujo, si fue penetrando densas maleças de los mōtes, ò furcando liquidos cristales de los golfos, pero aunque estas circunstancias en nada son effenciales à la virtud de Pedro, se han procurado investigar por lo que son gustosas à la curiosidad de los Lectores.

Xim. fol.  
282.

Algo ha quedado ambiguo, como la

presente duda, que ni de los Escritores, ni de las obras del Santo resulta su declaracion; pero mucho se ha averiguado con la incansable fatiga del Doctor Josef Leonardo Esteve, eminente en letras, Catedratico de Teologia, y Examinador de la Universidad de Valencia, Rector de la Parroquial de San Bartolome, que es el Curato mas pingue de esta tierra, y el que mereció la Cuna de nuestro Santo, à quien muestra su devocion tan entrañable afecto, que con laboriosas, y doctas noticias me ha guiado por el laberinto de muchas obscuridades, donde pudiera perderse mi discurso si soltàra el hilo de su doctrina, à quien deverà nuestro Pedro mucha gloria accidental, siendo su devoto zelo quié mas ha trabajado en la extension de este culto, multiplicando retratos, erigiendo Altares, y dedicando Capillas à nuestro Santo que sabrà bien pagar la fineza de su afecto, que con Magistral cansancio ha procurado combinar autoridades que cõduxessen à las grandezas de Pedro, sin exceptar Archivo que no rebolviesse, ni perdonar Libreria que no trastornasse.

el Pero bolviendo al assunto, aunque her-

re-

remos la fenda para seguir à Paqual, ferà el camino de encontrarle acudir à Barcelona donde le hallarèmos à la cabeçera de su Santo Padre.

Ya estava Nolasco en los vltimos confines de lo perecedero, para dar los primeros passos à la eternidad. Las manos en la vela, y los ojos en la luz del radiante farol que le asistia en su amado dicipulo, y cariñoso hijo Pasqual.

Combatido de los achaques, opreso de las angustias, y fatigado de los parasismos que acrehedores de la vida executavan à aquel deudor divino, por la obligacion de humano. El pulso intercadente, los ojos hundidos, la nariz afilada, chupadas las mexillas, traspillados los dientes, el aliento dudoso, el pecho levantado; y mas levantado el coraçon que el pecho al soberano atractivo de su Criador, soçobrava el vaxel de Nolasco en la vltima tormenta de la vida, con las borrascosas rafagas de la muerte. Eriçadas las olas le assaltavan, irritados los vientos le combatian, y Pasqual como soberano Piloto afanado remava con sus oraciones para encaminar el buque del vagio del mundo,  
al

al puerto del Cielo, que ya el moribundo distinguia vezino, con el fanal que en su alma guardò siempre inextincta la luz de la Caridad. Nolasco passava la tormenta, y Pasqual soçobrava en el naufragio de su ternura, donde sobre el mar de sus lagrimas fluctuava con el viento de sus suspiros; hasta que inexorable Cloto desnudò la cuchilla de la fatal guadaña, y cortando el estambre de la vida de Nolasco, dividiò el cable con que estava asida el alma à la ancora del cuerpo, cuya pesada porcion quedò en la tierra para consuelo de los hombres, y la leve del alma bolò al Impireo, para regozijo de los Angeles.

Muriò Nolasco entre los incendios de su fervor, quando Christo nacia entre los yelos de la escarcha, siendo su dicho so transito à 25. de Diciembre, y à la media noche del año 1256. y 64. de su edad en que la feneciò exhalando suavidades con los postreros alientos este candido Cisne de Maria, mejor dirè, Fenix de Dios, ò ya por morir entre las llamas del Amor Divino, ò ya por perpetuizarse en el successor Pasqual que con el nombre, y virtudes

sucedìò entre las cenizas de su pira para eternizarse con las luzes de su Fama.

Muy triste quedò Pasqual con la muerte de Nolasco, muy alegre con la seguridad de su gloria, y muy resignado con la voluntad de el Cielo. Plañia con llantos la ausencia de su Capitan, y celebrava con regozijos el triunfo de su vitoria. Funestos lutos arrastrava su cariño, al mirarle difunto; festivas galas vestia su coraçon al contemplarle glorioso. Sufria indecible pena al verle cadaver, gozava inefable alboroço al venerarle reliquia. Con vna alegre tristeza, con vn angustiado regozijo, y con vna dolorosa alegria, mirava el sagrado cuerpo de donde sacava provechosas consideraciones para el alma, dandole el divino difunto vivos recuerdos de la fragilidad humana.

Siempre ay que mejorar en las virtudes, y asì aunque nuestro Santo las exercitava tan sublimes, tratò de remontarlas desde este dia, hasta el mayor realce de la perfeccion, que no ay vida que no se perfeccione à vista de la muerte, cuya palida imagen reduze al màs profano, y adelanta al mas virtuoso.

De

De bueno pasó à mejor nuestro Santo al ver morir a Nolasco, que (como la Emperatriz Isabel à San Francisco de Borja) le representò mudos desengaños en las tablas de la atahud.

El cadaver de vn condenado arguyò a San Bruno en la Catedra del feretro para desviarle de los tropiezos del vicio, y el cuerpo de vn Santo predicò à Pasqual en el pulpito de la tumba, para asigurarle en los empleos de la virtud.

O consideracion de la muerte temporal, y lo que aprovechas para eximir al hombre de la eterna! El que se ensaya à morir en la memoria de su conocimiento, resucitarà en el de Dios para vivir sin fin, como el industrioso Bombicillo de la seda, que en el que se labra Sepulcro se fabrica nido, renaciendo

Paloma, el que se enter-  
rò gusano.

(.O.)

\* \* \*

CAPITULO

## CAPITULO XII.

COMO LE LLEVÓ POR SU  
Maestro, y consejero el Arçobispo Infante  
Don Sancho, y para que le administrasse los  
Pontificales le hizo consagrar Obispo Ti-  
tular de Granada, cuya dignidad exerció  
el Santo en Toledo donde fundò Con-  
vento de su Orden, y fue en él  
Comendador.

VIdo el valeroso Atlante, guirnalda de  
sus sienas la esfera de los Astros. Ce-  
ñido de luzes, coronado de esplendores  
con la turquesada colonia que enlaza los  
Planetas, vanaglorioso pudiera blasonar  
de su fortuna, si al passo que era honroso,  
no fuesse molesto el exercicio de sustentar  
los Orbes; que nunca sin trabajo se ad-  
quieren luzimientos. Encerbò la espalda  
al peso luminoso que le oprimia, y fue pre-  
ciso aliviar el ombro, trasladando al de  
Alcides la maquina estrellada para que le  
ayudasse à sostenerla.

Tierno Atlante era el Arçobispo Don  
Sancho cargado en temprana edad, con

el pesado globo de la Prelacia de Toledo, pero juzgãdo la carga desigual à sus fuerças, asiguròla con la firme columna de Pasqual que le sirviò de Alcides sobre quien librò el peso del cuydado, para que no pudiesse amenaçar bayven la esfera del gobierno. Llevò consigo por Maestro, al que antes le avia servido de Ayo, que los dos puestos ocupò Pedro llenando ambos officios con igual aplauso. Con la guia de Pasqual corrian viento en popa los aciertos del Infante, que quicà no huvieran tenido el lastimoso (aunque felice) fin que verèmos, fino perdieran la sombra de tan experimentado Maestro, en la batalla que presentò su animo, con votos del valor, y sin consulta de la prudencia.

Todo el despacho de los negocios fiò Don Sancho à Pasqual, y para el exercicio de los Pontificales le hizo consagrar Obispo, que para hazerle de Anillo no pudiera encontrar mejor Diamante.

Fue el titulo de su Obispado Granada, porque como esta fruta quiso ser el Santo, ceñido con la Corona del martirio, y abierto con el azero de la infidelidad para desabrochar los rubies de los granos, con  
los



los corales de sus venas.

Ya tenemos Obispo à nuestro Santo, pero tan disimulado entre los Religiosos, que si el trage no nos le descubre, no le distinguiremos la dignidad, porque sin alterar las costumbres con la mudança del estado, preciò mas las obediencias del Convento, que los mandos de la Mitra, la qual como en lenguaje Persiano significa Sol, esparciò sus rayos en el zenid de la cabeça de Pedro para alumbrar con sus luzes à toda la Christiandad, y aun mas allà estendiò su jurisdiccion, desterrando con sus resplandores tantos nublados de tenebroso error en la Morisma.

Fue tambien Vicario General, pero en ambas officios, Pedro servia lo trabajoso, y gozavan los gajes las piadosas obras, que limosnero sustentava con su renta. Empeçò à fecundar con el riego de su doctrina los jardines de las almas en esta Imperial, y hermosa Ciudad de Toledo, dexandola mas regalada con los cristales de su predicacion, que con los que mañosamente le hurta al Tajo el ingenioso artificio de Juanelo, que con tan celebre invencion le sube las corrientes, para distribuir

buir agua à la bellissima Ciudad, que toma su asiento en lo peñasco de vna montaña, firviendo sus magestuosos edificios de vistoso penacho à la cabeça del monte, ò aliñado ayron à la guedeja del risco que cortefano besa la plãta al sumptuoso muro, cuyos doblados lienços defienden à la Ciudad en espaciosa circumferencia, que en dilatado distrito guarnecen gigantes de piedra, en ciento y cinquenta robustos torreones, que sobre macisos cubos burlean el derruidor imperio de el tiempo. En la pureza de los ayres, y benignidad del clima goza templadas, y apazibles influencias del Cielo, cuyos cariños suavizan las fragosas asperezas del enriscado sitio que ocupa. Sus antiquissimos cimientos quieren muchos, que se acuerden de Tubal, pero otros dizen, averse colocado sus primeras piedras por Ferecio Griego, en el año 2701. de la creacion del mundo, y 1260. antes de la Natividad de Christo. Goza el merecido titulo de Imperial, desde veinte y cinco de Mayo del año 1085. en que la recuperò de Moros, y concediò este renombre el valeroso Rey D. Alonso el VI. que se intituló *Emperador Magnifico*

*fico del Imperio Toledano.* Despues el Rey *Silva, fo-*  
Enrique IV. le concediò el titulo con- *lio 9.*  
digno à sus meritos , de muy Noble , y  
Leal , con privilegio del año 1464. que  
despues se ha refrendado por varios Re-  
yes. Ilustranla numerosísimos timbres de  
fidelidad , Nobleza , y valor que la hazen  
memorable à las edades con los heroy-  
cos blafones que la eternizan.

En esta pues Ilustre, Noble, Antigua,  
Imperial Ciudad , tratò nuestro Santo  
de plantar los terros jazmines de su Re-  
ligion ; para lo qual le ofreciò Iardin la  
Virgen Dotora , y Martir Caterina que le  
hospedò en su casa, desde el año 1262. pa-  
ra que con su rueda se prometiessen buena  
fortuna los deseos de Pedro. Aviendo  
pues fundado en vna hermita de esta San-  
ta , edificava en toda la Ciudad con su  
exemplo. Fue esta primera fundacion muy  
estrecha , y pobre , porque solo buscava  
Pasqual las anchuras del alma, y las rique-  
zas del espiritu.

La interior fabrica de las virtudes era  
muy sumptuosa, y capaz à su fervor , pero  
el exterior alvergue de su vivienda fue  
muy limitado, y correspondiente à su hu-  
mil-

Xim. fol.  
283.

mildad. Con la estrechez de su habitacion, y poco numero de Religiosos, pasó este Convento los primeros siete años, que siempre suelen ser numero misterioso, hasta que al cabo de ellos en el de 69. se labró nueva fabrica, se trasladó à mejor sitio, y se habitó de mas Religiosos, pasando de la esterilidad, à la abundancia, porque no siempre los primeros siete años han de ser los pingues.

Perficionó esta fundacion con sus expensas, consumiendo en la obra la poca renta que gozava, siendo de ella solamente vn fiel administrador que llevaba el trabajo sin el vtil, pues aunque estava constituido en dignidad Obispal, no aventuró nunca la pobreza Religiosa que le tuvo siempre en el Convento exerciéndolo los actos de Comunidad, en que humilde se preferia al mas moderno Novicio.

No solo dispuso que tuviesen los Religiosos el alimento necesario para la vida humana, sino que les proveyó del sustento preciso para la divina, en el manjar mas gustoso que conoció la tierra, en la vianda mas sabrosa que admiró el Cielo,  
en

en el pan de los Angeles, que se concede à los hombres en la soberana mesa de el Altar, reservando para este regalo el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, en el año 72. que con solene regozijo de los coraçones se colocò primero en el devoto sagrario de los pechos, y despues en la decente urna de prevenida Capilla para honor sagrado de su nueva Iglesia.

Profiguiò en Toledo nuestro Santo Obispo con la lectura de su Teologia, glorioso empleo del Pastor, conduzir à las ovejas con el silvo de la enseñanza, para apacentarlas en los Eliseos campos de su doctrina.

Fue en este tiempo Comendador de Toledo, como refieren los Autores, y Xi-

Fol. 283r

mena cita vna escritura en que se intitula: *Episcopus Granatensis, ac Comēdator Monasterij Sanctæ Catherinæ Toletanensis Ordinis Sanctæ Eulalia, et Captivorum Barchinonensis.*

De Santa Eulalia se llama. Varentõ. ces los Religiosos Mercenarios.

Que es esto Santo mio! Primero Obispo, y despues Comendador? Parece que das retrògados los passos, caminando al revès en los que graduò ascensos la politica. Mas ò ceguedad nuestra, que lo que

nos

nos parece andar al revès para el mundo, es caminar al derecho para el cielo! Que es menester cejar en los aplausos para correr en las virtudes. Llamando àzia atrás a la flecha, quanto mas la retira la mano, mas violenta la despide la cuerda. El mas prodigioso dia que ha visto el Orbe fue el que avisò à Ezequias en el relox de Achàz, sin que le igualasse en luzimiètos, (aunque ya sè, que le excediò en tamaño) el que alargò Iosué, porque en este solo fuè parar el viage del mayor astro, y en aquel retroceder el curso de su carrera: brillante Sol fue nuestro Santo, que por la ecliptica de sus virtudes bolviò atrás en los officios del mundo, para passar adelante en los empleos de Dios. Constituyeronle Obispo sus merecimientos, y restituyeronle à Religioso sus humildades. Gozava los indultos de la Mitra, y aplicavase à las servidumbres de la Religion. O virtud rara! que quando los mas desean el Obispado para libertarse de los preceptos de la Orden, nuestro Pasqual le admite para constituirse de nuevo à las obediencias del Convento! En donde sin exceptarse por las licencias de superior, y

sin

sin eximirse por las prerrogativas de Prelado, distraçava los mandos de Comendador, y las autoridades de Obispo, con las puntuales observancias de Religioso, que voluntario le conducian à todos los exercicios de Comunidad, sin que ociosos descansos de la siesta le exceptassen de Visperas, pereçosos bostezos de la madrugada le eximieffen de Prima, ni soñolientas instancias de la noche, le apartassen de Maytines.

### CAPITULO XIII.

*APROVECHAMIENTO DEL Infante Don Sancho, con la doctrina de su Maestro San Pedro Pasqual con quien se parangonan sus virtudes; su llamamiento à la misma Religion de nuestra Señora de la Merced, con un epilogo breve de su Santa vida, y dichosa muerte.*

**M**Edalla de blanda cera es la docil juventud, donde si con facilidad se estampa el sacro señal de las claras virtudes; cãbien sin violẽcia se grava el torpe caracte-

P

ter

ter de los obscuros vicios. Materia es apta la mocedad para admitir qualquier forma, por lo qual en los primeros años surge peligroso el vaxel del hombre en el piela-go del mundo, si el experto Piloto que le gobierna para conduzirle al puerto de la salvacion, no le desvia del escollo de las culpas que puede destroçarle.

Pequeño navichuelo era el Serenissimo Infante Don Sancho, y practico Piloto nuestro Santo, y su Maestro Pasqual, que rigiendo el timon de su conciencia supo endereçar su proa al Puerto de los Cielos. Mucho importa el buen natural, pero no aprovecha menos la recta educacion del Maestro que le gobierna; bien lo experimentò este dichosissimo Infante, à cuya juventud diò normas nuestro Santo en la doctrina de su enseñanza, siendole robusto muro que diò arrimo à la hiedra de su niñez, para que llegasse à la mas alta almena de la perfeccion con el heroyco acto de su martirio, que piadosamente se cree coronò el fin de su vida, que dilatarà la Fama à espaciosos periodos, y yo estrecharè à breves clausulas en esta forma.

Fue el Serenissimo Infante Don San-  
cho



cho felice premio de la conjugal coyunda, que en dulces laços de honesto Hime-  
neo añudò las almas del Inviçtissimo Rey  
Don Iayme , cuyo valor intrepido le diò  
renombre de Conquistador, y de la bellif-  
sima Violante su esposa , de cuyo feliz cõ-  
sorcio, naciò el inclito Don Sancho , tan  
hijo de la Rêgia sangre , como heredero  
del valor heroico de su Padre.

Empeçò à mostrar en sus primeros años  
el entrañable afecto con que amò à la vir-  
tud, y conociendo sus Padres , que en las  
tempranas flores de perfeccion, se config-  
navan maduros frutos de santidad, avezi-  
naron la pequeña planta de Don Sancho  
al arraygado tronco de nuestro Pasqual,  
para que con su arrimo, pudiesse el tierno  
pimpollo asigurar sus medras, sin que ef-  
fuercos del Abrego tronchassen la flaque-  
za de esta vara , que con tan figuro asilo  
ahondò raizes , y levantò verdores en los  
renuevos loçanos de su talento. Con tan  
diestra guia como nuestro Pedro passò se-  
guro su dichoso dicipulo por la senda de  
las virtudes , sin desviarse del camino de  
las letras , que siempre en estas se corre sin  
tropiezo, teniendo por fin en su espaciosa

valla à la suma sabiduria que es Dios, en cuyo temor se fue criando nuestro Infante tan pertrechado con los documentos de su Maestro, que en la ocasion supo rendir valeroso el presidio de su vida, pero no el fortin de su constancia donde defendiò la Christiana Fè con su sangre; siguiendo las piladas de Pasqual, diò el Infante los vltimos pasos al acierto, en la carrera de sus primeros años, disfrutando su adolescencia los logros de mas adulta edad, en la Prebenda de Arcediano de Belchite, que es Dignidad de la Santa Iglesia de Zaragoza, y Canonigo de la misma, en cuya Metropoli ocupò la silla Canonical nuestro Infante, como en la de Valencia su Santo Maestro à quien imitò con tanta puntualidad, que por parecerle en todo, renunciò como Pedro la Prebenda que posehia, y desnudando la candidez del abito Canonical, vistiò la blancura en el de los sagrados Redemptores de la Merced, à cuya tersa familia se agregò si conducido de Pasqual, llamado de mas suprema voz, siendo su alta vocacion no menos que de la Reyna de los Angeles, como afirman gravissimos Autores, porque la que es

*D. Mar-  
tin de Xi-  
mena, Vi-  
dad del In-  
fante D.  
Sancho,  
fol. 282.  
de sus ana-  
les Ecle-  
siasticos.*

*El Padre  
Francisco  
de Bilches  
de la Cõ-  
pañia de  
Jesus, en  
la vida  
del mismo  
Infante,  
l. p. de los  
Santos de  
Ien, y  
Baeza.*

estrella del mar, quiso ser Norte, que en la procelosa borrasca del siglo guiò à Don Sancho al puerto de la seguridad de su Religion sagrada, donde recibió el candidato abito de mano de su Ilustre Fundador, y Patriarca S. Pedro Nolasco, que en el Real Convento de San Lazaro de Zaragoza añadió à su aprisco esta ovejuela para el rebaño del Cielo.

*Bilches,  
Xim.  
vbi sup.*

Antes de los 16. años dexò el mundo para ganar la gloria en la Sagrada Orden de la Merced, donde comutò el Regio timbre de Infante por el sacro blasón de Religioso, en cuyo estado, sin valerse del imperio de la persona se dedicò à la obediencia del instituto, tan puntual à los ejercicios Monasticos, que sin desdeñar el mas humilde por bajo, sin rehusar el mas penoso por triste, y sin vacar al mas cansado por trabajoso, se aplicava à todos tan diligente, que nunca fue segundo en el obedecer, el que pudiera aspirar à primero en el mandar.

Fue tan perfeto Religioso, que le sobraron los meritos de su sangre para el ascenso al Arçobispado de Toledo, cuya Mitra mereció con mas virtudes que años

coronar las vltimas saçones de su talento, en las primeras flores de su tēprana edad. O que retrato tan vivo de su Maestro, y nuestro Santo! primero Canonigo, despues Religioso, y aora Obispo! pues aun le verēmos Martir, porque le imitò la vida à nuestro Pasqual, siguiendole los pasos de sus virtudes tan cuydadoso, que se pudiera equivocar la atencion mas linze, en si fue Don Sancho copia del original de Pedro, o si fue Pasqual traslado del modelo del Infante, pues tan gloriosamente se emularon en las virtudes, que parece que vna Alma regia las acciones de ambos cuerpos, o que vn espíritu governava los movimientos de ambas almas, pues como de dos instrumentos se refiere, q̄ si llegasen à templarse en la vniformidad vn mismo punto, mostrarian entre si tan maravillosa correspondencia, que manejado el vno resultaria en las voces del otro la mesma sonora melodía; así mismo con esta igualdad lograron los divinos instrumentos de nuestro Pasqual, y su dicipulo, que ajustados ambos a disposicion conforme, governò la mano de Dios el plectro de sus auxilios que pulsando

las

las cuerdas de la lira de Pedro, resonò la misma musica con suave conciento en las parecidas imitaciones de Don Sancho, que con sobrenatural simpatia, respondió en metricas concordancias à lo dulce del sonido que formavan en Pedro las armoniosas virtudes de su vida.

Aplaudiò el Cielo la primer Missa de Don Sancho, en el felicissimo dia que celebra la tierra la gloriosa Natividad de Christo nuestro bien, en el año de 1268. asistiendo à la festiva celebridad con todo el cuerpo de la Nobleza, las cabeças de dos Reynos en las tres Coronas de el Rey Don Jayme su Padre, el Rey Don Alfonso su Cuñado, y la Reyna Doña Violante su hermana, que si tres Reyes adoraron à Christo recién nacido, tres Reyes festejan à nuestro Misacantano en el dia del nacimiento de Iesvs para la tierra, y de Don Sancho para el Cielo, que en la cuna de la perfeccion del estado Sacerdotal Fenix renaciò para la gloria.

En siete años que ocupò la silla de su Arçobispado, hizo muchas cosas que aunque memorables dexo en los Autores que ex professo las escriben, por no des-

de-

dezir la brevedad que he prometido; hizo consagrar Obispo Titular de Granada, para que le administrasse los Pontificales en su menor edad, à nuestro glorioso Pasqual como en su lugar dirè, y con las espuelas de muchos heroycos actos de virtud corriò presuroso, para llegar en el medio de sus años al fin de sus dias en la felice muerte, que como verèmos se cuenta por martirio.

*Bilches,*  
*par. 1, c.*  
*47. fol.*  
*187.*

Con diez y siete mil cavallos, y numerosa infanteria, passò à España Iacob Abèjuzef Rey de Marruecos, para auxiliar à Mahomad Rey de Granada, y dividiendo en dos troços tan quantioso exercito, acudiò con el vno à la frontera de laen, y corriò con el otro la tierra de Sevilla, executando con los dos vn lastimoso estrago en campos, y poblaciones que à fuego, y sangre talaron, y arruinaron sus esquadras. Acudiò à los reparos el Inviçtilissimo Rey Don Iayme, y para el de la frontera de laen hizo eleccion de su hijo, y nuestro Infante Don Sancho Arçobispo de Toledo, à quien despachò con toda priesa con buen numero de gente à este socorro.

Apercibiòse el valiente Arçobispo que  
 pas

passando de Pastor à Capitan arriò el cayado, empuñò el baston, depuso la Mitra, ciñò el hielmo, desnudò la muceta, y vistió el peto, no tan fuerte por las bruñidas laminas que ostentava, como por el coraçon intrepido que escondia.

Armado en fin de valor mas que de azero, apenas tocò la extremidad del pie, la orilla del estrivo, quando sin conocer el arçon impulsos de la mano, sintió el bruto el generoso pesto, y antes de batir sus hijares las errantes estrellas que le pican, oyò gemir al ayre, el veloz hijo de el viento, que ostigado al cimbrar de la vaqueta, estampando las guellas en las cinchas vñano del imperio que le dominava se jurò Rey de los quatro elementos, pisando el ayre con la ligereza de sus corcobos, estremeciendo la tierra con lo impetuoso de sus pisadas, bomitando el mar con lo espumoso de sus corages, y exhalando el fuego con lo ardiente de sus bufidos.

Avançò con sus tropas el Arçobispo Infante, entrò en Andalucia por el puerto Muradal, passò à vista de Baeza, y Iaen, y viendo la insolencia de los Moros, sin esperar mas gente que le seguia, con mas va-

lor,

lor que acuerdo, presentò batalla.

Diò seña de acometer el metal hueco, tremolaron los Moros sus banderas, enarbolaron los Christianos sus estandartes, y obedecieron todos al belico clamor de parches, y clarines. Chocaron valerosos, y en sangrienta refriega fue Teatro el campo, donde sobre coturnos de desdicha, representò tragedias la Fortuna.

Regòse la tierra con la sangre, asustòse el mundo con el alarido, empañòse el Cielo con el polvo, y eclipsòse el dia con el humo. Sigura la pelea, incierta la vitoria, durò la confusion, porque indeciso Marte se mostrò neutral por mucho rato, hasta que siguiendo à la multitud mas que à la raçon, se declarò por los Moros.

Peleò el valeroso Don Sancho ( como quien era) hasta quedar solo en el combate, porque desbaratada su gente se retirò sin orden, dexando al esforçado caudillo en la palestra donde fue despojo de los Barbaros que le prendieron.

Luego fue conocido por algunas señas que descubrian el valor del prisionero. Moviòse disension sobre quien avia de

lle



llevar la presa, vnos la pretendian por Mahomad, otros la esforçavan por Abenjuzef. Creció la porfia, aun mas por el empeño que por el interese, y aviendo de venir a rompimiento los pretendores, llegó cruel vn Moro llamado Abenatar Señor de Málaga, que queriendo ser arbitro en la disputa, blandió el hasta, midió el freno, asiguro el bote, y por el lado del peto atravesó al Infante, diziendo: *No es bien, que sobre la cabeza de este perro, se maten tan buenos Cavalleros.* *Bilches, fol. 137.*

Fue esta santa muerte con desprecio de la Religiou Católica, y en odio de la Fè, le cortaron los Moros al cadaver la cabeza, y mano en que se mostrava el anillo de la dignidad, por lo qual le cuentan los Autores en el numero de los Martires, como escribe el Padre Bilches, con muchos referidos por èl mismo, que sin discrepar llaman Martir à este dicho Mancebo, y como à tal està colocado en el kalendario Muzàrabe, segun el mismo Bilches que cita vna autoridad del Padre Fray Geronimo Romàn, y à mi me ha parecido transcribirla aqui para corroboracion de la propuesta, dize pues en la vida

Par. r. c.  
41. folio  
138.

de este Arçobispo, estas formales palabras: *Tienen los Muzarabes kalendarie* distinto de el nuestro, aunque añadido, porque algunos Prelados en Concilios, o Sínodos añadieron otros Santos varones de su propia Iglesia, como San Heladio, y S. Felix. Y despues de la destruccion de España, como huzo Prelados de gran nombre, tambien ingirieron los mas famosos, assi como al Arçobispo Don Rodrigo, y al Infante Don Sancho, que murió peleando contra los Moros, que tambien fue Prelado de aquella silla. Esto no estragò el orden del Rezo Muzarabe, porque siempre la Iglesia añade fiestas, y pone santos en su Kalendario.

Hasta aqui son palabras trasladadas, que por tan claras quedaràn sin ponderacion mia.

Fue la dichosa muerte del Infante, entre Martos, y Torreximeno, cuyo sitio guarneciò con los rubis de su sangre, y oy salpica con las perlas de su cristal vna clara fuente, que por el suceso tomò el nombre que conserva de Don Sancho, con la memoria eterna de su Martirio.

La cabeça, y mano de este Infante llevaron los Moros à Granada, de donde se ref-

rescatarõ por quantiosa suma para bolver à la dichosa compania de su cuerpo, que oy guarda Toledo en reverente vrna colocada en la Capilla de Santa Cruz.

Fue el transito felice, y provable Martirio de Don Sancho à 21. de Octubre 1275. en que cogiò el fruto de la enseñanza de su Santo Maestro Pasqual à quien deviò los aprovechamientos que hemos visto, graduandose en su escuela para el Magisterio de la virtud, que le laureò con tan realçada Corona, para dicha suya, para exemplo nuestro, y para glorioso timbre de mi Santo, à cuya doctrina acudirèmos, para que pues saca tan buenos discipulos, nos permita cursar tan alta ciencia, y aprender tan suprema sabiduria, haciendo Estudio de sus virtudes, en la Universidad de nuestro afecto.

Pero recogiendo las velas à la digresion, bolverèmos con la felice muerte de Don Sancho, à la dichosa vida de Pasqual, proèxando el navio de la pluma en el golfo de su historia, hasta bolver à descubrir la guia de la radiante estrella de Pedro, para luziente Norte del pielago que surco.

## CAPITULO XIV.

**COMO FVNDÓ TRES CON-**  
*ventos de su Orden en Andaluza, prime-*  
*ro en Baeza, segundo en Xerez de la*  
*Frontera, y tercero en*  
*laen.*

**C**On los empleos de Religioso, y ofi-  
 cio de Obispo, fue nuestro Santo an-  
 torcha en el candelero de la dignidad, que  
 con los esplendores de su doctrina, y con  
 las luzes de su exemplo alumbrava a inu-  
 merables almas; pero con fervoroso afec-  
 to de conduzir muchas mas en las tinie-  
 blas del siglo, con la lumbrera de su pre-  
 dicacion, dexò à Toledo ya ilustrado con  
 ella, y passò à dar claridad à la famosa Vã-  
 dalia, en cuyo ameno parage situò los tres  
 jardines que verèmos luego en las tres  
 fundaciones que le deviò aquel hermoso  
 País, para util del mundo, y recreacion  
 del Cielo.

Enriqueciòse esta bellissima Provincia,  
 mas con la nueva venida de nuestro San-  
 to, que con los antiguos minerales que la  
 conf-

constituyeron preciosa India del poderoso Salomon, siendo muy corriente, que fuese Andalucía el Tarsis de la Sagrada Escritura, adonde furgia vna de las dos Flotas del sabio Monarca, para agravar sus leños lastrando de oro, y plata los fondos de las naves.

*Mandez  
Silva, fol.  
84.*

Edificando en fin Conventos, y fundando casas para sus Religiosos, era nuestro Santo, como el industrioso Albeario, que aviendo hecho eleccion del puesto mas a proposito, situò los alvergues de sus avejas, congregando en jambres, para que en la oficina de la colmena trabaxassen rubias carceles en donde aprisionar la suavidad que confiscan à las flores, prendiendoles el nectar solo por el delito de ser dulce.

Asi nuestro Pasqual eligiò el mejor sitio en la fertil, preciosa, y bella Andalucía, donde construyò moradas à los enjambres divinos, para que libando las flores de la doctrina Evangelica, lambicasen el rocío de la perfeccion en los dulcissimos panales de la virtud las candidas Avejuelas Mercenarias que conduzia, aplicando tanto desvelo en dar gusto à Dios,

Dios, que buscava Abejas blancas para el regalo del Cielo.

Fundando en fin Conventos, iba nuestro Santo ensanchando su Religion, dilatando el culto divino, y estendiendo el nombre de Maria Santissima, para cuyo efeto despues de aver ilustrado varias tierras sembrandolas de luzes à la sombra de su Capitan San Pedro Nolasco (que en porfiada peregrinacion le siguiò compañero, por espaciosos distritos de España, y Francia) llegó à la famosa Ciudad de Baeza, ilustre por sus hazañas, generosa por sus moradores, y antigua por su fundacion, que devió Regios principios à Beto, Rey de España 1810 años antes que Belen fuesse Oriente de el mejor Sol, para que el mundo fuesse Cielo de la mayor gloria.

Corona esta Ciudad, con torreados muros à vna hermosa eminencia que le domicilia 5000. vezinos, descollandose alegre à señorear el prado, que risueño se viste de esmeraldas con cayreles de perlas de que le guarnece el nombrado Guadalquivir.

Poco ocioso han tenido à Marte sus

*Quinta-  
na Duen-  
ñas in  
eius visa.*

*Mendez  
Silva fel.  
92a*

Nobles heroycos hijos, con belicas hazas-  
ñas que les eternizan en diversas conquif-  
tas, deviendo la postrera de su Ciudad al  
valor de sus coraçones, y al esfuerço del  
Santo Rey Don Fernando III. de Casti-  
lla en el año 1227. en que nació nuestro *Silva vbi*  
Santo, y murió su oprefion. O rara correſ. *ſup.*  
pōdencia! que naciesse Baeza à la luz de su  
libertad, quando Pedro à la del mundo,  
deſterrando las tinieblas de su esclavitud,  
quando nacia el Sol que avia de dorarla  
con sus reſplandores. En esta Iluſtre Ciu-  
dad fundò nuestro Santo el ſegundo Cō-  
vento de ſu orden, que aunque mudado de *Convento*  
ſitio conſerva oy la memoria con reveren- *de Baeza*  
tes recuerdos de ſu fundador, a quien re- *fundado*  
conoce el vltimo blaſon de ſus glorias, cō *por el S<sup>to</sup>.*  
el heroyco timbre de ſus principios. *to, año*  
*1280.*

De alli paſò à la ſegunda fundacion de *Quinta*  
Andaluzia (y tercera de ſu mano, contan- *fol. 353.*  
do la de Toledo) para cuya obra eligiò ſi- *Bilches,*  
tio en la Nobiliſſima Ciudad de Xerez *fol. 144.*  
de la Frontera, plantada en apazible lla- *Convento*  
nura, cuyos fertiles verdores ſalpica de al- *de Xerez,*  
jofares el rio Guadalete, que antes llama- *fundaciō*  
ron Letèo, cuyas ondas oy riegan los *del Santo*  
confines de eſte Paraíſo con riſueños *año 1284*

R que-

quiebro de sus cristales; aunque la Gentilidad creyò que bañavan sus aguas los contornos del infierno con lugubres corrientes.

Con sumptuosos muros se ciñen hermosos edificios, magnificos alcàçares donde entre 7000. vezinos se alverga copiosa Nobleza, que sin heredar las traiciones, adquieren el origen de los Griegos que cimentaron tan bella Ciudad 1324. años antes del nacimiento de Christo.

Sacòla de poder de Moros el Rey Don Alonfo el Sabio, año 1264. y en el de 1465. la concediò Enrique IV. el titulo de muy Noble, y muy Leal, timbres con que se ilustra menos, que con el de aver hospedado à nuestro Santo, cuya gloriosa memoria conserva à pesar de la edad el dicho Convento que le reconoce fundador, venerando su imagen subscrita con estas lineas: *Invictissimus Martyr D. Fr. Petrus Paschasius de Valentia, huius domus Fundator clarissimus, Giennensis Episcopus, captivus nascitur, captivus Granatae, propter captivorum gloriam quotidie moritur, tandem captivus Catholico calamo Mahometi infector, Maurorum manibus*

*glo-*



*gloriosus Redemptor occumbit.*

Puso la vltima piedra de sus fundaciones en la Ilustre Ciudad de Iáen, cabeça de su Reyno, laureada por las proezas de sus Patricios, y coronada por la Regia merced de Enrique IV. con que remunerò parte de sus meritos en el año de 1466.

Convento de Iáen, fundado por el Sã. 10, año 1287.

Gigantes Torreones la defienden, hermosas fuentes la regalan, Familias Nobles la ilustran, y 5000. vezinos la pueblan, existiendo su antigua fundacion 3411. años despues de la creacion del Mundo, y antes de la salud humana 559.

Silva, fol. 88.

Constituyeronla celebre sus memorables hazañas, conseruanla famosa sus Nobles moradores, y harànla inmortal las memorias de nuestro Santo, perpetuizadas en los coraçones, como eternas en las paredes de su Convento, cuya fundacion mejorada de sitio confiesa su primer Patronazgo à nuestro Pasqual, repitiendole el titulo de Fundador en los varios lienzos que por su reconocimiento, y devocion de los fieles le ha multiplicado,

En estas quatro fundaciones empleò nuestro Santo algunos años, donde duraràn muchas edades los recuerdos de su

virtud, que cōzanjas tan seguras apueftan eternidades al tiempo, defafiando en duracion perpetua à la posteridad de los siglos.

## CAPITVLO XV.

*COMO FVE OBISPO DE IAEN, donde exerciò muchas virtudes, siendo la primera el visitar personalmente su Obispado, en cuyo exercicio luziò mucho la santidad de sus costumbres.*

**E**N vn golfo de dilenções fluctuava Iáen, en vn mar de contrariedades sobrava Baeza, y en vn pielago de dudas naufragavan ambas Iglesias por falta de Prelado, sueltos los dos timones que governava la mano de vn Piloto, porque ambos cuellos enlaza el yugo de vn Obispado. Crecia la tormenta con la oposicion de sentires, erizavanse las olas con la diferencia de pareceres, y encrespavanse las espumas con la desvnion de votos, por que discordes los Capitulares Electores entonces de aquel Obispado, haziendo

em.

empeño de la porfia , tuvieron vacante la Sede por siete años , desde el 89. hasta el 96. en que cessando la tempestuosa discordia, sucedió la bonança al naufragio, siguió la serenidad à la tormenta, desterrò el Sâtelmo à la borrasca , prometió el Iris à la seguridad, y ahuyentò el Sol à las tinieblas en la feliz eleccion de nuestro Santo D. Fr. Pedro Pasqual, cuyas claras luzes brillaron mas lustrosas despues de la obscuridad de tan tenebroso nublado.

Eligieron en fin por su Obispo à nuestro Santo las Iglesias de Baeza, y Iáen , y no falta quien sienta , que hizo lo mesmo la de Barcelona, sin que aya en esto repugnancia que lo desdiga , pues siendo diferentes los Electores, desde diversos lugares pudieron poner los ojos en los merecimientos de Pedro , y así fue , que buscando Iáen vn Pastor docto , solicitando Barcelona vn Prelado Santo , y deseando todos vn Obispo excelente, se encontraron las elecciones en nuestro Pasqual, que mas por su virtud que por su abito, era el blanco de todas las atenciones. Queriale Iáen, solicitavale Baeza, y Barcelona le deseava. Que es esto Santo mio! quando vemos

*Losada;*  
*fol. 76. en*  
*el lib. de*  
*Escuela*  
*de trab.*

mostân alcançadas las Dignidades, à ti solo duplicadas te buscan! quando miramos tan seguidos los puestos, à ti solo geminados te alcançan! que parece que los bâculos se atropellan por befar tu mano, las Mitras se afanan por coronar tu frente, y las Prelacias con tanta emulacion se compiten por ofrecerte su silla: mas que mucho, si te diligencian el puesto tus virtudes, con el vnico soborno de tus meritos?

Sucumbió en fin Barcelona en su pretension, y logróla Jaèn, devió ser por averse adelantado en elegir, y no porque orden suprema de la Sede Apostolica lo dispusiese como siente Ximena, porque si se fûda en el epitafio que sacò de Baeza, y aplica à nuestro Santo donde lee: *Episcopus Giennensis Dei, & Apostolicae Sedis gratia, &c.* habrá de perdonar su mucha Autoridad, porque esse epitafio leo yo de otro modo, y con evidencia de que no es de nuestro Santo como ya verèmos.

Electo en fin Obispo nuestro divino Pasqual, no se ensoberveció con el ascenso, no se envaneciò cõ la Dignidad, ni con los indultos de la Mitra, quiso negarse à

las

las obligaciones de Religioso ; quanto mas alto le entronizava la Fortuna , mas humilde le abatia su consideracion, conociendo que el tropiezo en lo llano solo es caída , y el deslíz en la cumbre es precipicio.

Para que el Neblì no se pierda en las remontadas puntas , con que taladrando nuves quiere escalar esferas para examinarle rayos al mayor Planeta , es menester que el torneado esferico metal que le calça embaraçoso grillo , le vaya acordando su prision, estandole su parlera lengüecilla , pronunciando avisos , y repitiendo voces, para que atienda siempre à la portatil carcel que le sigue.

Asi bolò Pasqual con las alas de sus virtudes à lo sublime de la Dignidad, pero no dexò la carcel de la celda ; llevòse consigo la movediza prision de la estrechez Religiosa como soberano Neblì que aunque trepando el ayre para beberle luzes al mas brillante Sol , no apartò nunca la piñuela de la mortificacion añudada con el lazo de su perpetua observancia Monastica.

Asi como tomò la possession de la  
Dig.

Dignidad satisfizo la esperança de sus feligreses, visitando personalmente su Obispado, donde esparciendo consuelos, y distribuyendo alivios à sus fieles, alegrava à todos, socorriendo las temporales miserias con liberales limosnas, y remediando los espirituales achaques con saludables consejos, porque este es el officio de Pastor, apacentar à su ovejuela, llevarla (si es menester) sobre los ombros, desviarla de el pasto dañoso, conduzirla al saludable, guardarla de el voraz lobo, y reduzirla à su aprisco, aventurando por el hallazgo de vna, todas las 99. del rebaño, cuya custodia le ha entregado Dios, no para que goze de balde el bellon de el esquilmo, sino para que compre el vtil con la moneda de su cuydado.

Hecho vn Argos nuestro nuevo Obispo, todo vigilancias, todo atenciones, todo desvelos, visitava sollicito los senos mas reconditos de su Diocesi, las aldeas mas remotas de su Obispado, y las que por distantes, ò pequeñas eran Noruega, que apenas descubrian las luzes de la enseñanza de sus Obispos, las hizo Torrida, sembrandolas de rayos con su predicacion, y

do:

doctrina, que si el Obispo es Sol no ha de ilustrar tan solamente el cielo donde habita, sino que ha de dorar la tierra mas remota, alegrando à la planta, regozijando à la flor, y fomentando à la yervecita mas humilde, y pobre, que todos han de de ver la cara de el Sol, todos han de lograr sus influencias; assi en Pasqual todos descubrian el rostro del Prelado, todos gozaban sus benignos influxos, ya en provechosos documentos para la espiritual vivienda, ya en vtilosas conveniencias para la corporal vida, pues como dize Quietana: *Los desvelos con que atendia à la perfeccion de su rebaño eran iguales à su crecido zelo; reprehendiales de los vicios, y alentavales à las virtudes con su frequente, y fervorosa predicacion. Alcãçava de nuestro Señor sus espirituales creces; conseguia de los Reyes privilegios para los de su Diocesi, como se hallan quatro firmados de su mano, que hizo à Andujar el Rey de Castilla Don Sancho, hijo del Rey Don Alonso el Sabio.*

Con estos exercicios fue prosiguiendo el viage de su visita, prompto al consuelo espiritual de todos sus hijos, veloz al tem-

poral alivio de infinitos menesterosos, diligente à la comun enseñanza de innumerables dicipulos, Padre de las almas aflagidas, amparo de los pobres necesitados, y Maestro de los proximos ignorantes.

Con predicacion, limoñas, y doctrina iba el Santo Obispo cultivando el jardin de su Obispado, sembrando las flores de la virtud, y arrancando los cambrones del vicio: Ya arrimando jazmines con la mano de la blandura à los encañados de su doctrina, porque no arrastrassen su pompa por el suelo de la ignorancia; ya trasquilando murtas la mano de la severidad con las tixeras de la reprehension, porque no se descollassen en renuevos de abusos, y ya finalmente aprisionado arrayanes con los laços de saludables preceptos, para que atadas las acciones à las paredes de la perfeccion, vistan sus frontispicios la frondosa tapiceria del acierto.

Con tan gloriosos passos bolvió à la en, cerrando el circulo de la visita con el compàs de las admirables virtudes con que hizo la rueda de su viage, y la de la Fortuna de su Obispado este Pavon celeste que ostentò vistosas plumas con que bolava al



remedio de todos, y plumas con ojos, para registrar lince las necesidades, y desconuelos que perspicaz mirava, y pronto socorria.

## CAPITULO XVI.

**DEL ENTRANÑABLE AFECTO**  
con que amò la Redempcion, en cuyo piadoso instituto se señalò notablemente antes, y despues de Obispo, redimiendo muchos Cautivos, para cuyo consuelo llegò tambien à serlo entre los muchos que padecian en Granada, cuyos Moros le hizieron prisionero.

**E**S tan glorioso el timbre de Redemptor, que parece que Dios quiso vincularle à la Deydad, no aviendo exercicio que mas nos asimile à su grandeza que la sagrada piadosa Redempcion, pues quando eligiò à Moysen la Magestad suprema para Redemptor de su cautivo pueblo, no le quiso dar el titulo de Capitan de sus huestes, no el de caudillo de sus tropas, no el de governador de sus exercitos, sino el de Dios de Faraon, dandole la investidura

ra de divino, que si vâ à redimir no ha de llevar Moyſen el titulo de humano.

O valgame Dios! con quantos viſos de divinidad deſcubro à nueſtro Santo Obiſpo de Izaen en el fervoroso aſecto de redimir, à cuyo ſoberano empleo dedicava todo el cuydado de ſu penſamiento, ofrecia todo el delvelo de ſu imaginacion, y aplicava toda la renta de ſu Obiſpado, con tan generoſa liberalidad que pudiera deſmentirle hombre, y acreditarle Dios como à Moyſen el continuo exercicio de libertar eſclavos, porque parece que va tan conſequentemente à la Redencion la divinidad, que no ſe la confeſſaron à Chriſto nueſtro bien en todos los prodigios de ſu vida, haſta verle conſumar la Redencion humana; no le acreditaron de divino tantos milagros como obrò en el mundo, no percibiò ſu Deydad la reſtituyda viſta de vn ciego, no la pronunciò la deſañada lengua de vn mudo, no la publicò la reſucitada vida de vn Lazaro, pero pregonòla à vna voz la mayor perfidia de los Judios, pues los q̄ le negaron ſiempre la obediencia, le confeſſaron la Deydad al verle concluir nueſtra dichosa Redencion, diziendo:

*Verdadero hijo de Dios era este hombre.*

O sagrado instituto de redimir, que bien le imitas las acciones à Dios, y que bien te exercitò nuestro glorioso Santo à quien (conociendo lo fervoroso de su zelo) tenian elegido los Capítulos generales de su Religion, para que sin otra orden corriessen por su mano todas las Redempciones, siendo tan quantiosas las que logró Pedro, que à no conocer su Caridad ardiente, tuviera por escrupulosa la verdad de algunos Autores que refieren numerosa muchedumbre de Cautivos que rescató con su renta, con su arbitrio, y con su libertad, posponiendola à la de sus ovejas hasta perder la vida como ya veremos.

Con la cercania de laèn lograba los cariños de su primera esposa la Iglesia de Granada, de cuyo triste cautiverio se cõdolia, y la visitava con salvos conductos muy amenudo, animando à los fieles mas tibios en la Caridad con fervorosas exortaciones; socorriendo à los pobres mas remotos de la Esperança con abundantes limosnas; y rescutando à los Cautivos mas peligrosos en la Fè con Redempciones

*Xim. ci.  
cando a o.  
tras, fol.  
268.*

continuas, y tan grandes que en vn mánuscrito que tengo en mi poder de la vida de este Santo se leen quatro Redempciones tan copiosas que les he sumado 1494. Cautivõs, y no admiro el numero, sabiendo que excedian de 30000. Christianos los que aprisionava Granada en aquel tiempo, passando de 8000. los que entravan cada año à rendir en amargas prisiones la dulce libertad.

Lastimavase nuestro Santo de ver padecer aquella multitud de fieles miembros de su Iglesia, cuyos dolores redundavan en Pedro, como en la principal cabeza de aquel cuerpo; sentia vivamente la enfermedad de aquellos fieles, que con el contagio de otros miembros infectos se ivan apestando tan aprisa, que ya se hallavan cinquenta mil enfermos con el achaque de la apostecia.

*A via en  
Granada  
50000.  
renega-  
dos.*

*Xim. vbi  
sup.*

Pero Dios que no cuydava menos de la salud de aquellas almas, proveyò de Medico experto à tan llagado hospital, disponiendo con providencia soberana el cautiverio de Pedro, para remediar tantos males, aliviar tantas penas, y sanar tantas espirituales dolencias.

En

En el modo de la prision de el Santo ay variedad de sentires ; vnos quieren que acompañado al Infante Don Enrique Tio, y Tutor de el Rey Don Fernando el IV. en vna imvasion que hizieron los Moros en Jaèn fueſſe preſo nueſtro Santo, à quien ſacò de Arjona (donde estava visitando ſu Obiſpado) la precisa vrbaniidad, y aun coſtumbre entonces de acompañar los Obiſpos à qualquier perſona de la ſuposicion del Infante, cuyo exercito ſufriò ceños de Marte, porque con mucha perdida ſe retirò ſin orden, dexando entre muchos prisioneros el mas precioſo deſpojo en nueſtro Santo Obiſpo.

Otros eſcriven ( y eſto es mas probable) que repitiendo viages à Granada con ſalvo conduto de Muley, Mahomad, Abdala, Amir, Amuzlemin, que toda eſta ſarta de infernales nombres tenia el Rey Moro, con cuya licencia entrava nueſtro Santo en la Ciudad, moſtrando el exterior pretexto de la Redemcion, y ocultando el interior fin de predicar la Fè, à la qual atrahia con fervorofas exortaciones, reduziendo multitud de Moros, que deſengaños corrian diligentes à lavar el tiz-

ne

ne de su obscura secta, con el agua cristalina de nuestro sagrado Bautismo.

Llegò este daño ( que assi le llamavan ellos) à chidos de los Morabitos, que vistiendo vn aparente zelo de su falsa Religion dieron cuenta al Rey, diziendole que sino acudia prompto al remedio de estos abusos, peligrava el credito de su Profeta, por ser muchissimos los que persuadidos de el Obispo de Iacèn se passavan cada dia al Christianismo. Sintió Mahomad el descredito de su secta, y para atajar el que le ponderavan comun daño, tratò de hazer particular justicia en Pedro, para lo qual se le quedò Cautivo contra la Fè del trato que con la salvedad del conduto le assegurava.

Con la prision de Pasqual tomò Mahomad la espada por la punta, pues pensando defender à su perversa Religion, hitió con mas violencia à su malvada secta, porque con la asistencia de el Santo en Granada, se fixò aquel Sol que con lo denso de tenebrosas persecuciones no se empañaron las luzes de su enseñanza, antes brillaron mas claros los rayos de su doctrina.

## CAPITULO XVII.

*DE COMO ENTRÓ CAUTIVO  
en Granada, donde empezó luego à desatar  
los raudales de la doctrina Evangelica que  
por medio de su predicacion fertilizaron pa-  
ra el Cielo el jardin de aquella hermosa  
Ciudad que posehian los Moros, cu-  
yo sitio se bosqueja en  
breve.*

**E**stavase abrasando Granada en el in-  
cendio de los Mahometanos errores,  
tan ardientes que chispeavan centellas de  
su engaño con que se chamuscavan los  
Catolicos apostatando muchos cada dia,  
hasta que el Cielo refrigerò tan voraz lla-  
ma con el rozio de la doctrina de Pasqual,  
imbiandole à la hoguera de aquel cautive-  
rio, para que con los raudales de su ente-  
ñaça templasse los incendios, entrando  
en aquel horno à ministrar alivios, como  
el quarto Ioven que se metiò voluntario  
en el de Babilonia, para redemcion de los  
tres que Salamandras de Dios fendereaa-  
van los ardores de aquel bolcan.

T

Afsi

Afsi pues nuestro Pasqual llegó à los incendios de Granada para exercer aquel empleo de Dios, que como dixo el capitulo passado, siempre lo es el de Redimir, y por esso el quarto moço que se introduxo en los ardores para librar à los tres, dize el texto que era como Dios, *species quarti similis filio Dei*, que pues le conduce su afecto à redimir, à quien mejor que à Christo Redemptor de la vida le puede asimilar accion tan generosa.

Preso en fin en Granada nuestro Santo para endulzar las amarguras de aquel cautiverio, restituyendo à muchos à la amada libertad de sus patrias, y haziendo que los demas las olvidassen con los consuelos que les repartia, hizo aquella hermosa Ciudad Teatro de sus mayores blasones en los prodigiosos milagros que luego le verèmos, hasta constituir la Palleta de su postrero triunfo en el sagrado Martirio que le aguarda, cuya heroyca corona ha de ceñir su frente, y mientras se la entretejen los Moros con las flores de su persecuciõ, delinearemos esta illustre Ciudad sin retoques de primorosos coloridos, sino solo en el borron de preciso di-

bu-



bujo que tirará vna pincelada para breve bosquejo de su sitio.

Es la hermosísima Ciudad de Granada tan ilustre como antigua, tan Noble como Leal, cuyo apazible Pais vistió Flora de aromaticos matizes guarnecidos de amenidad frondosa que forma tapete de esmeralda aun à lo mas inculto de sus riscos, tan entapizados los escollos de verdos que apenas se descubre la calva cabeça de vna peña sin copete de ojas, peynando la mas lisa adoptivas melenas de frondosos mirtos.

Culebreando cristales se dividen en transparentes hilos el Dauro, y el Genil, cuyas liquidas hebras de risueña plata pefpuntan los ribetes de floridos margenes que bordan de aljofares en muchedumbre de bellísimos jardines hermosados de artificiosas, y nativas fuentes que con organizados arcaduzes forman torbas de cristal sonoro, cuyo conciento acompañan acordes los plumados musicos que en matizadas capillas aplauden la amenidad con los trinados motes de sus gorgeos.

En su distrito se muestran tan corteses los rayos de Febo, que parece no dexan la

jurisdiccion de Geminis, formando doze Mayos en cada viage sus benignas luzes.

Fue en fin este bellissimo País cō raçon renido por Paraíso terreno , tanto que oy dia hazen oracion publica los Agarenos, para que Alà les restituya este Paraíso de la vida que tienen en mejor concepto, que el que les prometió su falso Prefeta en la muerte.

En este pues deleytoso vergel del Mūdo se sitúa la Noble Granada que por el Oriente descubre à Murcia, por el Mediodia señorea al mar , por Occidente mira à Andaluzia, y por el Norte registra à Castilla.

En campo de plata ostenta la fruta de su nombre que teñida de esmeraldas , y preñada de rubies dà coronadas armas al Reyno , y à la Ciudad que con sumtuosos edificios se arriman sus muros al abrigo de Sierranevada, cuya famosa falda le conserva su fundacion con antigüedad hasta oy de 3310. años siguiendo la cuenta del Rey Don Alonso el sabio , que con otros Autores afirma la cimentaron Pirro , y su esposa Iberia en los 1321. años de la creacion del Mundo, y 1640. antes de la humana

mana

mana salud. Dilatanse los muros à espaciosa circumferencia que cierra la Ciudad, franqueandola con 20. puertas, y defendiendola cõ 1030. torres, cuyo distrito domicilia 18000. vezinos, afirmando Gomez Silva, que alvergò algun tiempo 70000. moradores.

*Poblaciõ  
de Espa-  
ña, folio  
114. b.*

Sus ilustres hechos le solicitaron los timbres de muy Noble, y muy Leal, titulos que tan merecidamente le concedieron sus heroicos Conquistadores los Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel que triunfantes entraron en la Ciudad en la celebre fiesta de la Epifania, guiados de la fulgente estrella de su piedad, que les hizo vitoriosos Reyes, ofreciendo al nombre de Christo el oro en las quantiosas riquezas que gastaron por ampliar su culto, la mirra en los amargos trabajos que padecieron por conquistarla à los Moros, y el incienso en el suave holocausto que le ofrecieron al Cielo en el turibulo de su fervor Catolico que exhalò los aromaticos humos en el incendio de vn millon, y cinco mil Alcoranes que recogidos de todo el Reyno mandaron entregar gloriosamente al fuego los Christianos Monarcas.

En

En el año 1492. perdió la preciosísima joya de esta Ciudad su postrero Rey Moro Mahomad, y 21. en numero à quien fu Madre, ò Madrastra Zerayra reprehendiò las femeniles lagrimas con que llorò la perdida de la Ciudad, motejandole de mas muchacho por no averla sabido defender, que por la menguada estatura que le diò el renombre de Rey Chico, el qual despojado de la Corona se pasó à la Africa à pagar tributo à la inconstancia de la Fortuna, porque en vez de hospedaje hallò Sepulcro, dexandole morir con lastimosa miseria, despues de averle sacado los ojos con rabiosa crueldad.

Esta Ciudad Ilustrissima con raçon se nombra Granada, pues le vemos coronar la frente con los Regios blasones que la ciñen, y desabrochar los rubicundos granos en tan innumerables Martires que como nuestro Santo rubricaron con el carmin de sus venas la historia de sus triunfos.

Es esta bellissima Ciudad antigua por el caduco origen que la engrandece, magnifica por los sobervios edificios que incluye, Regia por los Coronados timbres

con

con que se ciñe, Leal por los generosos pechos que alimenta, animosa por los intrepidos coraçones que cria, populosa por los muchos vezinos que alverga, y Noble por las ilustrissimas Familias que con los rayos de claras profapias iluminan su esfera.

Es en efeto Granada la cosa mas parecida à Valencia, pues con vniformes grandezas parece que se compiten ambas Ciudades sin que ninguna exceda en luzimientos, comparandose solo con si mismas en la hermosura de sus sitios, en lo florido de sus Países, en lo frondoso de sus huertas, en lo aliñado de sus jardines, en lo apazible de sus climas, en lo puro de sus ayres, en lo benigno de sus influxos, y en lo dichoso de tener por suyo à nuestro San Pedro Pasqual, tan igualmente repartido en Valencia, y Granada, que apenas podrèmos discernirle Valenciano, ò conocerle Granadino, pues si en Valencia nació al mundo, en Granada nació al Cielo, Valencia le diò la educacion, Granada le logró la doctrina, de Valècia es natural por nacimiento, en Granada se conaturalizó con su asistencia, Valencia le produjo Sã-

to, Granada le celebra Martir, Valencia le aplaude, Granada le festeja, y ambas le logran, porque es el Santo muy para todos en hazer mercedes, muy general en repartir favores, y pues le confiesa tantos Valencia, vamosos à ver los que le deve Granada en los prodigiosos milagros que nos irà mostrando el curso de su historia.

## CAPITULO XVIII.

*DE LA MUCHA CIENCIA*

*de el Santo con que empeçò à sembrar la doctrina Evangelica en los principios de su cautiverio, escribiendo para la comun enseñanza la Biblia pequeña en idioma*

*Valenciano, de cuyo docto li-*

*bro se empieza à*

*tratar.*

**I**nabitable juzgaron los antiguos à la abrasada Region que sufre los Dardos de la Zona Torrida, en donde los incendios de Febo, desplomando volcanes centellean llamas con la vezindad de su fuego; y fuera inhabitable sin duda su arido territorio, si la naturaleza no huviera preveni.

venido defensivo à tan ardiente contagio con las frequentes lluvias que le distribuye favorable el Cielo, para mitigar las sedientas angustias de la tierra con el deseo de refrigerio de su rozio, de cuyo antidoto contra tan ardiente sequedad, nos ha dado la experiencia las noticias que la Geografia teorica nos negava.

*Teatrum  
vite hu-  
mane in  
verbo Zo-  
na Torri-  
da.*

Asi pues la Ciudad de Granada, sujeta à la inclemencia de mas ardiente Zona que la Torrida, padecia fogosas vexaciones, no flechadas con luminosos rayos de fulgente Sol, sino bibradas con obscuras saetas de tenebroso engaño; no la tostavan luzes del blandon de el Cielo, y atezavanla humos del tizon del abismo, maldito, y perfido Mahoma que arriero de el infierno le acarrea tantas almas con los laços de sus errores. Pero el Cielo compadecido de la sequedad que padecian las almas, imbiò la nube de Pedro que preñada del celestial rocio de su doctrina, distribuyesse la lluvia de su enseñanza con que templar, y fecundar la tierra que abraçavan, y esterilizavan los ardores de la ignorancia, porque hallando mucha en los Cautivos (como escribe el mesmo Santo)

se dedicò à desterrarla con todas sus fuerças, consiguandose desde el primer dia que entrò en el cautiverio à la enseñanza de los Fieles, en quienes no parava el fruto de su predicacion, que tambien redundava en provecho de muchísimos Moros, y Indios, porque reduzidos estos, y exortados aquellos, de todos corria numerosa tropa sedienta de la salud espiritual, à la sagrada fuente de la Penitencia.

Colocado enfin en Granada nuestro glorioso Santo por disposicion del Cielo que como à otro Iónas le condujo para Predicador de aquella Ninive, dispuso luego de mostrar su divino talento con fervor Apostolico en los exercicios à que se dedicò. Mas pues llegamos yà à tratar de los empleos del Santo en Granada, porque no parezcan piadosas congeturas mias las santas ocupaciones de su cautiverio, consultarèmos al mismo Santo que nos avise de su primer empleo en la prision, cuya noticia no serà menester mendigar de Autores, quando el propio nos la explica en sus escritos.

La primera diligencia que hizo en su cautiverio, fue visitar las prisiones de los

Cauti-



Cautivos, y dar vn tiento à la seguridad de su Fè, interrogandoles con preguntas Christianas que fueron espías de la ignorancia que se descubrió en la mayor parte de los Catolicos, y tan grande que les faltava la noticia de muchos essenciales misterios de nuestra Santa Fè.

Lastimò el coraçon de nuestro Santo, ver aquel barbarismo verdugo de muchas conciencias que se perdian, ò ya por ignorar lo que ay obligacion de saberse, ò yà porque fundadas sobre los flacos cimientos de su mal estudiada Fè, podia facilmente derribarlas el menor impulso de sofisticos combates que en falsos argumentos disparava el porfiado error de Moros, y Iudios.

Para remedio de tan grave daño, tratò luego de buscar la Sacra Biblia, y juntar los libros de los Profetas; assi lo dize el Santo en el prologo de la Biblia pequeña que en esta saçon escriviò en su idioma Materno, cuyo docto, y provechoso libro aunque merecia trasladarse todo para que logre el mundo su enseñanza, pues este puesto no lo permite, solo le salpicarè algunas cosas dignas de ponderarse.

Es su lenguaje Lemosino, que así llamamos al antiguo Valenciano por traer su nacimiento de Limògenes Ciudad de Francia, adonde se dexò lo bronco de las dicciones que pudieran participarle aspereza, llegando cepillado, y dulce à los oídos de nuestra Provincia que oy, aunque tan deteriorado de su origen, le conserva sentencioso, agradable, agudo, suave, y conceptuoso mas que ninguna otra Nación, procurando todas mendigarle primores à nuestra lengua, à quien hasta la Italiana primogenita de la Latina se ha elmerado en trasladarle agudezas, como se vè en el Principe de los Poetas Italianos el celebre Francisco Petrarca, que sin mudar letra sacò muchos conceptos de Mosen Iordi, Cavallero Ilustre, y excelente Poeta Valenciano que floreció cien años antes que el Petrarca. En este pues primorosísimo lenguaje èsta oy la Biblia pequeña, en cuyo Prologo muestra el Santo su entrañable afecto al padecer por Christo, pues dize: que llegó à ser cautivo *por su ventura*; periodo que Ximena traduze al revès, diciendo: *por su desgracia*, con que le muda el sentido no mas de en

Hallanse  
en Escol.  
comprova  
dos versos  
de ambos,  
lib. 1 cap.  
14. col.  
90.

lo que và, de ventura à desgracia, como en otras dicciones que tambien le equivocò ca la significacion de los vocablos, no por ignorancia, pues son muy Magistrales, y doctos sus Anales, sino por el poco trato que ha tenido con la lengua Valenciana, en cuya inteligencia (aunque naci en Castilla) tengo obligacion de estar mas perito por los años que la professo.

Tambien donde el Santo dize; *com yo dit Religios, è Bisbe de la Ciutat de Iaèn assi anomenat*, todos sin excepcion de alguno le construyen diziendo: *Como yo dicho Religioso, y Obispo de la Ciudad de Iaèn assi nombrada*, sin advertir que yerran la traduccion, pues *assi nomenat* no significa *assi nombrada*, sino en este puestto *nombrado*, concordando este adjetivo con *Religioso*, y no con *la Ciudad de Iaèn*, pero de estas menudencias hallarèmos muchas en las pocas clausulas que tocaron à la Biblia Pequeña los Autores, mas doctos que Valencianos.

Catorze lustros avia visto ya la edad del Santo; assi lo escribe èl mismo diziendo: *So ya vell entorn de 70. anys, quando su cansada senectud hallò por descanso el*

En el Prolog. de la Bib. Peque

tra:

trabajo, por alivio el cautiverio, por desahogo la prision, por consuelo la servidumbre, y por regalo la esclavitud. O Santo mio! quando tu anciana edad necesitava de blando lecho de mullida pluma, le están previniendo dura cadena de pesado hierro, cuya carga lastrará los senos de tu virtud, para que no pueda ir à pique en las tormentosas persecuciones que te esperan.

Apetecia tanto el trabajo nuestro Santo, que antes que los Moros le intimassen la tenebrosa reclusion de vna mazmorra, ya se avia dedicado à la fervorosa tarea de prolijo estudio, sacando en la cansada tahona de su afan los limpios crittales de su doctrina, tan admirable en el aprecio de todos, como desconfiada en la humildad del Santo, cuya modestia escribe en el mismo Prologo, el sonido de estas palabras: *Si este libro fuere visto por algun hombre sabio mas docto, y entendido que yo, y hallare algo que disuene à la verdad Catolica, sea remitido à la Santa Iglesia, y vaya por no dicho; pero si se encontrare algo plausible rindã las gracias à nuestro Señor Dios que es la fuente de donde emana todo bien.*

O glo-

O glorioso Santo! que humildad es esta con que te sujetas à la correccion de los Letores? quando eres vn palmo de la ciencia, y vn aborto de la sabiduria!

Vno de los prodigiosos Doctores de la Iglesia fue nuestro Santo, clara lumbrera que le esparciò tantos rayos como vemos en sus escritos; vn prodigio, y milagro de la inteligencia fue Pasqual, y adviértase que no es ponderacion esta, en que mi estilo à lo Panegirista quiere entrar en la jurisdicciõ de los hiperboles por las puertas del encarecimiento, que no lo es, sino verdad constante, porque el mayor elogio de la ciencia de Pasqual serà conocido fraude de su sabiduria, como podrá desengañarse el que rigido concibiere algun escrúpulo en la propuesta, leyêdo las obras de nuestro Santo que con estimacion reverente, conserva manuscritas la celebre Libreria del Escorial que guarda este riquissimo tesoro, de cuyos estimables volumenes se alverga plena copia en mi poder que dà testimonio de la verdad que escribo. Era tan dilatado el Magisterio de mi divino Pasqual, que le seguia vna infinidad de dicipulos, haziendo Clases, dis-

po-

poniendo Generales, y formando Aulas, en las concavas grutas del monte que por las tenebrosas gargantas de las Cuevas pronunciava tan excelente doctrina como à vulto el Mundo, de la qual han escrito muchos Autores lo mismo en sustancia, que el Maestro Iuan de Villegas Pardo, cuya autoridad hablando del Santo, dize: *Operarij insignis vineæ Dei, qui eum ibi posuit veluti in Vniuersitate, ut ostenderet esse Doctorem suæ Ecclesiæ edocendo in clasibus antrorum, ubi aderat tantus numerus discipulorum, ut vix audeam describere.*

*In Suma-  
rio, folio  
47.*

En esta saçon compuso nuestro Santo el libro de que hablamos, el qual està dispuesto en forma de Catecismo cõ preguntas, y respuestas, para que mas facilmente logrèmos la enseñanza de que està tan lleno, con tan alta Teologia, y tan resumida doctrina Evangelica, que le ha dado el nõbre de *Biblia pequeña*, cuyas eruditas doctas, y curiosas questiones forman vn hermoso ramillete, à quien salpicarèmos pocas flores, dexando las demas para quien tratar en diuerso assunto de sacar à luz tan estimables obras, como se lo ruego à Dios

Dios para mayor credito de mi Pasqual,  
gloria del Cielo, y beneficio del Mundo.

CAPITVLO XIX.

*DE LA MVCHA DOTRINA  
que resumio nuestro Santo en la Biblia pe-  
queña, cuyas breves ojas nos ofrecen  
conciso el largo fruto de su  
enseñança.*

**N**O es el mayor primor del arte, esten-  
der los rasgos para abultar la pintu-  
ra, mayor artificio es del pincel, recoger las  
lineas para embever el dibujo; mas facil es  
llenar vn lienço con la delineacion de vna  
pequeña hormiga, que incluir en vna vña  
el bosquejo de vn corpulento Gigante;  
por esto fue celebrada la futilidad de Mir-  
mécides insigne Artifice, y primoroso Es-  
cultor, que despues de aver fabricado de  
marfil vna carroza con doblado tiro, todo  
tan menudo, que desde los copetes de los  
primeros Cavallos, hasta los clavos de las  
postreras ruedas pudieffen ocultar las alas  
de vna mosca; gravò vn Navio tan breve,  
que las plumillas de vna abejuela le escon-

*Teat. vit.  
hum. sub  
berb. sta-  
tuari. fol.  
333.*

*Plin. lib.  
7. cap. 21  
ibi. Cali-  
crates ex  
ebore for-  
mi-*

X dies-

micas, *Q*  
 alia, tam  
 parvate.  
 cit ani  
 malia, *U*  
 partes ca  
 rü à cœ.  
 teris cer.  
 ni nō pos-  
 sent: Mir  
 mēcides  
 quilā in  
 eodem ge  
 nere in  
 claruit à  
 quo qua.  
 drigā ex  
 eadē ma-  
 teria, quā  
 musca in  
 egeret  
 alis fabri-  
 catā, *Q*  
 namem,  
 quam a pi-  
 cula per-  
 nis absco-  
 d. rec.

diessen, tan perfecta, y cabalmente sincela-  
 do, que desde el Timon hasta la Proa, pu-  
 diera paslearle la admiracion, notando cō  
 perceptible individualidad, desde la Qui-  
 lla à la Gabia, las torcidas roscas de sus Gù-  
 menas, los inchados lienços de sus Velas,  
 la espantosa artilleria de sus Tiros, los tre-  
 molantes tafetanes de sus Banderas, los  
 corbos hierros de sus Ancoras, los dere-  
 chos pinos de sus Arboles, los lisos leños  
 de sus Entenas, y los enredados cañamos  
 de sus Xarcias, sin negar à la vista la me-  
 nor parte de su composicion maravillosa  
 desde la punta del Espolon, hasta el asien-  
 to del Piloto, ni desde el seno del Lastre,  
 hasta el balcon del Grumete, embeviendo  
 la sutileza del buril en tan delgadas lineas,  
 lo que huviera esparcido el primor del  
 pincel en dilatados rasgos.

Esto hizo mi Pasqual, vna *Biblia* peque-  
 ña, en cuyo limitado cuerpo se encierra  
 tan grande espíritu de doctrina, que pu-  
 diera animar muchos volumenes, inclu-  
 yendo vn pielago de enseñanza en el va-  
 so de tan breve tratado. Esto es el objeto  
 de la admiracion! esta es la materia del es-  
 panto! aver embevido en el tomo de diez  
 y nue-



y nueve pliegos la doctrina de muchos tomos, como el que con sutileza jamás excedida trasladò la Iliada de Homero en tan pequeño espacio, que la calcara de vna nuez fuesse vitela de su enquadernacion en quien se incluhia tan estendido tomo. No fue la mayor accion de la Omnipotencia, criar estos azules globos que en armònico movimiento figuen los concertados pasos de el primer Movil; mas admirable prodigio fue delinear su grandeza en el estrecho Mapa de la humanidad, porque aunque lo primero fue fabricar los Orbes del material del nada; lo segundo fue estrechar lo inmenso à la pequeñez de humano, y es menos artificioso siempre el dilatar lo pequeño, que el encoger lo grande, como tan celebre, y eruditamente logò nuestro Santo en la referida *Biblia pequeña*, en cuyas Magistrales, y doctas questiones mezclò su sutileza lo vtil con lo dulce, juntàdo el exemplo con lo agradable en tan gustosas, y curiosas disputas como muestran los tratados de sus capitulos, cuyo indice bastarà trasladar en este puesto, para enamorar à los Letores de la curiosidad de los titulos, cuya division

traduzida en Castellano es esta:

1 Primeramente disputa, y averigua: en que modo se devia lavar la mancha de Adan.

2 Que dezian los Santos que estaban en el seno de Abraham?

3 Porque criò Dios al hombre que pudiesse pecar.

4 Si Adan no huviera pecado, si se huviera encarnado el Hijo de Dios? Responde que si.

5 Si hablaràn las almas en el Cielo? Resuelve que si.

6 Porque no se encarnò Dios luego que Adan hubo pecado? Y dà las razones.

7 Si la culpa de Adan quedò igualmente pagada? Prueba que si: Octavo, nono, dezimo, y vndezimo hablan de la Ley de Moyfen.

12 Si la ley de Moyfen se ha revocado, porque guardamos los diez preceptos en eila contenidos? Y dà la razon.

13 Explicacion del Cantico de Moyfen que empieza: *Audite celique loquor,* etc.

14 Como se verifica, y entiende lo que dixo Dios: *Yo he amado à Iacob, y he*  
*abor-*

*ab orrecido à Esau.*

15 Explica lo que quiso dezir Dios por boca del Profeta David, diciendo: sobre Adon estenderè mi calçado.

16 De la Santissima Trinidad.

17 Disputa si se pudiera encarnar el Padre, ò el Espiritu Santo, afsi como el Hijo? Resuelve que si, y dà las razones porque no convino.

18 Del Santissimo Sacramento del Altar.

19 Habla de la vnion hipostatica con que se juntò Dios à la humanidad, y se explica con curiosos exemplos.

20 Prueba contra los Iudios, como el Mesias ha venido, contando las semanas de Daniel, y con los dichos de los Profetas.

21 Haze evidencia con los Profetas de como el Mesias es verdadero Dios, y hombre.

22 Explica con exemplos, y mucho magisterio como se entiende el aver dicho Dios por boca de Oseas: yo soy Dios, y no hombre.

23 De la intrácta pureza de la Virgen Madre Maria Santissima.

24 De

24 De la Circuncision de su preciosissimo Hijo.

25 De como el Mesias devia morir, por esta figurada su muerte en las divinas letras, y otras razones.

26 Del traydor Judas.

27 De las 30. monedas en que vendió à su Maestro.

28 Da la razon porque el cuerpo de Christo Redentor nuestro fue puesto en el Sepulcro, con otras cosas curiosas.

29 Explicase en que llanto prorrumpiò Lucifer quando viò la Alma de nuestro Salvador.

30 De qual fue la alegria que sintió Adan quando conociò la Alma de Christo en el seno de los Santos Padres.

31 De la Resurreccion de Christo Redentor.

32 Dà la razon, porque estando redimido el genero humano vive con sudor, afan, y soçobra.

33 Explica la causa porque hazemos tanta reverencia al sagrado Leño de la Cruz.

34 De la agua del Santo Bautismo de la qual pone 13. simbolos que la figuraron  
en

en la antigua Ley.

35 Da la razon porque se corta el ombligo à los muchachos.

36 Explica que significa la sal en el Bautismo, con otras curiosidades.

37 Del general juicio, y señales que le precederàn.

38 Del orden que se tendrá en el dicho juicio.

39 Del puesto del Infierno, con cuyo nombre trata tambien del Purgatorio, Limbo, y Seno de Abraham.

40 De las tremendas penas del Infierno.

41 De la inefable Gloria del Cielo, y orden con que estaràn los Bienaventurados en èl.

Con este tratado acaba su obra de la Biblia pequeña nuestro Santo; que con el Cielo se avia de coronar tan meritoria fatiga, la qual con tan glorioso fin, no le tēdrà su estimacion, perpetuizada en los Anales de la edad futura que guardaràn sus memorias en el archivo del Tiempo; concedanosle Dios por medio de mi Santo, para que pues hemos tratado de su Biblia pequeña, le aprendamos la celestial

do-

doctrina que nos enseña tan divino libro que dà fin con los tratados que aqui vemos, y yo le darè à mi capitulo, reservando para los siguientes algo de lo que me pareciere mas digno de tratarse, procurando tocarlo sin nota de prolijo, para mayor gloria de Dios, credito de nuestro Pedro, devocion, y curiosidad de los Letores.

## CAPITULO XX.

*DE QUAN VALEROSAMENTE defendiò la limpia Concepcion de Maria Señora nuestra el glorioso San Pedro Pasqual que fue anterior en tiempo al sutil Doctor Escoto. Y se traslada, y traduze en Castellano una clausula de la Biblia pequeña que conduze à este punto.*

**D**Esde el desierto de Pathmos viò el amado dicipulo desabrochado el bolante turquí de la esfera, y con perspicasces ojos Aguila divina registrò en misteriosa vision vna hermosísima Matrona que radiando luzes la coronavan estrellas  
en

en el brillante apretador que con doze  
Astros formava luminoso cintillo que ce-  
ñia sus sienas, calzadas sus plantas de el  
argentado chapin de la Luna, y vestido su  
cuerpo con el dorado manto de el Sol.  
Quien es esta bellissima muger? Hartos vi-  
fos tiene de Maria Santissima que en el  
primer instante se vistió de luzes, se coro-  
nò de Astros, y pisò la Luna por no dar  
el primer passo en la tierra infecta con el  
veneno de Adan, grandes señas da esta  
muger del candor de Maria, pero ya sabe  
el Teologo, que no habla literalmente de  
su pureza, porque aun al Benjamin de  
Christo no se le otorgò la gloria de que  
nos manifestasse de par en par tan sobera-  
no, y cierto misterio, porque este timbre  
le guardava el Cielo, para mi San Pedro  
Pasqual. Explique San Juan la limpieza de  
Maria en su primer instante por simbolos  
que la alegorizen, y publíquela Pedro cla-  
ra, y manifiestamente sin el reboço de otro  
sentido que la oculte, pues parece que el  
Cielo quiso sufrir algunos años la injuria  
de q̄ mal establecida padeciese algo de cõ-  
troverfia esta verdad, guardado para nues-  
tro Santo el soberano blason de estable-  
cerla.

Y

Muy

Muy devidamente mereció los lauros que le eternizan aquel pasmoso ingenio, el celebre, el doctissimo, el sutil Iuan Dunsco Escoto, claro lustre de su Serafica familia, a quien pudiera hazer famosa solo este hijo quando no tuviera tantos que con tan colmados blasones la ilustran, pero si el profundissimo talento de Escoto se engrandeció en sutilizar primores que conduxessen à la limpieza de la Reyna de los Angeles, sepa que yo no le he de conceder la primacia en tan sublime blason, porque nuestro Santo con mas claridad, y primero (sin que esto obscurezca la fama de tan gran varon) defendió nerviosamente la immaculada candidez de el primer instante de Maria, aunque tan heroico timbre de mi Santo no se aya divulgado como el de Escoto, porque este echó à bolar su pluma à todo el Mundo en las alas de vn comun idioma que es el Latino, y mi Pasqual encarcelò los conceptos en sola su Patria con los grillos del materno lenguaje. No digo que no sea timbrosa grandeza del Doctor sutil el penetrar la maleza de los argumentos contrarios con tan gloriosa piedad, pero ya mi Santo avia abier-



abierto la senda, y passeado el camino por entre espinosos zarçales de oposiciones, pues quando descubrió la luz del mundo el erudito Escoto, ya nuestro Pasqual avia visto 47. vezes cerrar el circulo de su viage al Planeta luzido, que destrenzando rayos, la risueña Aurora le peyna cada dia los dorados rizados de su rubia guedeja, porque nació Escoto à 8. de Noviembre del año 1274. y ya nuestro Santo era en este tiempo consumado Teologo en 47. años de edad bien empleados, desde el 27. en que le hemos contado su nacimiento.

Sacò en fin nuestro Santo à luz la limpiísima pureza de Maria, restaurò digo sus perdidas noticias que por disposicion del Cielo yacian en el Sepulcro del olvido para refucitar mas gloriosas, pues no ha sido opinion nueva la de la limpieza de Maria Santísima, que ya la predicaron los Apostoles, y la expresaron los antiguos Santos, aunque perdiendose estas memorias por la sacrilega persecucion de Pelagio Herege, padeciò esta opinion la borrasca de controvertida con las circunstancias que se veràn en el P. Fr. Joseph Ximenez Samaniego que eruditísimamente cõ

*Ita in re-  
centiori*

*Vita Sco-  
per doctis.  
simũ Pat.*

*Josephũ  
Ximenez*

*Samanie-  
go, lib. 1.*

*cap. 1. fo-  
lio 12. m. 2.*

20

Magisterio, y claridad advirtiò todo lo que conduze à este punto.

Escriviò en fin nuestro Santo en su Biblia pequeña vn tan egregio testimonio de la immaculada Concepcion, que nos baña de gozo à todos los Valencianos, ver que nuestra Patria aya felize dado el ser à vn tan valeroso defensor de Maria Santissima, que en aquel tiempo era bien raro lo que nuestro Santo escriviò, cuyas palabras antes de violarlas con la traduccion, las referirè en su mismo lenguaje para consuelo de mis Parricios, y sagrado honor de la lengua Valenciana. Estàn pues en el folio 47. de la Biblia pequeña, y dizen de este modo.

„ Devèu entendre, è creure que aquesta  
 „ sobredita Verge es aquella de la qual los  
 „ Profetas han parlat, la qual Verge ans de  
 „ creaciò fonch electa esser Mare de Deu; è  
 „ per ço quant fonch la plenitud del tems  
 „ Deu volguè revelar per Langel Gabriel  
 „ aquesta Concepciò, per gracia especial: E  
 „ volguela reservar del peccat original, lo  
 „ qual era mortal, è de tota altra lesiò de  
 „ futzura. E aço feu Deu per gracia aixi com  
 „ aquell lo qual devia prèdre carn de aquest-

ta ; lo qual devia ser bell , è mes bell dels  
fills dels homens , segons era ya profetat.  
Lo original peccat vench en lom per deso-  
bediència per que cayguè en la ira de Deu  
en tant que Deu dix : penit me com he fet  
home. Dõques si la Verge Maria fos con-  
cebuda en peccat original , auriem à dir ;  
que algun temps fonch en la ira de Deu, ço  
que nos deu dir, ni creure; mas que ans de  
la sua Concepciò , è apiès es estada en la  
sua gracia, è amor. E açò feu Deu, è poguè  
fer per gtacia especial ; aixi com feu dels  
tres Infants , los quals foren mesos en lo  
foch del forn per cremar, è com lo foch de  
la naturalea sia molt calent , havia afer la  
sua operaciò , mas Deu com à poderòs feu  
cessar la natura del foch , que no poguè  
cremar, ne ferlos algun mal , ans ixqueren  
de el foch sens alguna lesiò , è foren pus  
bells que abans no eren. E aixi quant mes  
la Verge Maria per Deu electa, la qual de-  
via concebra, è infantar lo seu fill fonch  
per Deu reservada de tota macula , aixi  
original, com mortal, com venial. E per ço  
diu la Escriptura: Aixi com liri entre espi-  
nes, aixi la mia amada entre les filles : è al-  
tra Escriptura diu: Tota bella es la mia ama-  
da,

da, è macula no es en tu.

Hasta aqui me parece; que conduzen a mi intento estas lineas que vertidas en Castellano con mera traduccion, y sin cayrel, ò follage de improprias locuciones dizen así.

Deveis entender, y creer, que esta sobredicha Virgen es aquella de la qual los Profetas han hablado, la qual Virgen antes de su creacion fue elegida para Madre de Dios, y por esto quando se huvo cumplido el tiempo, Dios le quiso revelar por medio del Angel Gabriel esta Concepcion, por especial gracia, y quisola reservar del pecado original, el qual era mortal, y de toda otra lesion de su ciedad; y esto hizo Dios por gracia, así como aquel el qual avia de tomar carne de esta, el qual devia ser hermoso, y el mas bello de los hijos de los hombres segun ya estava profetizado. La original culpa vino al hombre por desobediencia por la qual cayò en el enojo de Dios, y tanto, que Dios dixo: pesame de aver criado al hombre; luego si la Virgen Maria fuesse concebida en pecado original, avriamos de dezir: que algun tiempo estuvo en la ira de Dios (cosa que

Aqui habla de la Concepcion del Verbo.

no

„no se deve dezir, ni creer, fino que antes  
„de la Concepcion, y despues de ella à es-  
„tado en su gracia, y Amor; y esto hizo  
„Dios, y pudo hazerlo por gracia especial,  
„afsi como hizo con los tres Mancebos, los  
„quales fueron entregados al incendio del  
„horno para quemarse, y aunque el fuego  
„de su naturaleza sea abrafador, y aya de  
„hazer su operacion, pero Dios como po-  
„deroso mandò cessar la naturaleza de el ar-  
„dor que no pudo abrafarles, ni hazerles al-  
„gun daño; antes salieron de las llamas sin  
„lesion alguna, y quedaron mas bellos que  
„antes eran. Afsi pues con quanta mas ra-  
„zon la Virgen Maria, que fue elegida por  
„Dios, la qual avia de concebir, y parir al  
„Verbo, fue por Dios reservada de toda  
„macula, afsi de pecado original, como de  
„mortal, y venial, por lo qual dize la Escri-  
„tura: Afsi como el lilio entre espinas serà  
„mi amada entre las hijas, y en otra parte  
„diz: toda hermosa eres mi Amada, y ma-  
„cula no ay en ti.

Estas son las palabras de nuestro Santo,  
quien imaginàra, que 400. años ha, se hu-  
viera escrito un tan egregio testimonio de  
la indubitada pureza de Maria! Ay mas  
cla-

claro elogio de su candidez? Ay expresion mas clara de su limpieza que pintar. nosla Purissima antes, y despues de concebirse? Pues cierto es que antes del ser no avia ente en que poder alvergarfe la gracia, pero fue locucion enfatica, para expressar con mas nervio la infalible verdad que publicava, y aviendo de nombrar Concepcion de Maria quiso desde antemano prevenir la gracia para que aguardasse como al passo à ingerirse en el primer instante fisico, y real de su ser, significando nuestro Santo, que no solo no contrajo mancha Maria Santissima, pero ni el debito de contraerla, pues dezir; que aun antes de concebirse fue limpia, fue proponerla muy de antemano destinada para la gracia que como en atalaya estava dando vozses muchos siglos antes de cõcebirse Maria, para ahuyentar à la culpa tan lejos que aun su sombra que es el debito no llegasse à obscurecer tan privilegiado instante.

Ay mayor afeçto à la Concepcion pura de Maria que el de nuestro Santo? Que tan valerosamente nosolo propone, y afirma, sino que defiende su limpissima pureza con tan eficaz argumento como se ha visto!

visto ! que es esto Santo mio? Ya veo me respondes, que eres Valenciano, y primero que la leche de tu alimento tetastes de los pechos de tu Madre Valencia, la piadosa devocion de Maria tan establecida en este Reyno, que la defiende por ordi- nacion de sus Fueros; y en el libro de nue- tros Privilegios se halla vno favorabilissi- mo à la pureza de Maria Santissima dado en Valencia à 1. de Enero del año 1394. en que el piadoso Rey Don Iuan el pri- mero manda con gravissimas penas; que no se publique, ni pronuncie la que en- tonces aun estava en terminos de opinion, respirando venenos la contraria senten- cia, que ya por la misericordia de Dios à perdido la habla con el postbrero paracif- mo que por puntos le acaba de torcer el vitimo garrote.

*Esc. lib. 9  
cap. 20.  
col. 1039*

*In privile-  
gijs  
Ioan. pri-  
sub tit.  
11. de Cõ-  
ceptione  
Sacratiss.  
simæ Virg  
Mar. foliõ  
157.*

Primero que el venerable Escoto escri- viò la purissima limpieza de Maria nue- stro glorioso Santo, pero no la defendiò en Paris como escribe vn moderno con mas piedad que examen; bastele este bla- son à mi Pasqual, y dexemos à Escoto con el fuyo de aver defendido en conclusiones publicas, contra toda la Vniversidad Pa-

rifiense la immaculada limpieza de Maria, en aquel acto tan heroico que eternizará la Fama de este prodigioso varon Mariano por Antonomacia, y celeberrimo Doctor à quien no he de hurtar yo tan merecidas glorias, para vestir à nuestro Santo que sin agenas plumas puede levantar tan remontado el buelo, que le pierda de vista la mayor perspicacia del ingenio.

## CAPITVLO XXI.

*EN QUE SE PROSIGVE, Y concluye la materia del antecedente, pro- vando se como avian passado siete años des- de que San Pedro Pasqual escriviò el egre- gio testimonio de la Concepcion; hasta que Escoto empeçò à defenderla; tocasse quan antigua es esta piedad en los Valencianos, y refierense unas maravillosas açuzenas que produze este Reyno con una Imagen de la Purissima Concepcion grava- da en sus raizes.*

**C**omparase la limpieza de Maria à vna açuzena montaraz, vezina del bos- que, y Ciudadana del valle, pero tan her- mo-



mosa, que sin bastardear con el desaliño de el monte, conserva la candidez que le afejó el asseo del jardin, jurandose Reyna de otras flores, con la guarda Real de espinosos archeros que la circuyen. Así nos la propone nuestro Santo en el citado folio de su Biblia pequeña, diziendo: *Aixi com lo liri entre espines, aixi la mia amada entre les filles*. Lugar de los cãtares que aunque tan comun para la Concepcion de Maria, quizá no tã vulgar antes que nuestro Santo le eligiesse para prueba de su pureza, y no en vano hizo eleccion nuestro Pedro de este lugar aunque tan corriente su sentido Mistico para testigo del primer candor nunca empañado de la soberana Princesa de los Angeles, pues era Valenciano, y es Valencia quien tiene averiguado vn prodigioso apoyo à la inteligencia de las palabras de el texto que dizen: *Sicut liliun inter spinas sic amica mea inter filias*. Tan maravilloso es el suceso que pudiera dar asunto à vn volumen, pero yo le prometo tan ceñido que no rompa los terminos de vna clausula.

Con la precedencia de juridico informe que con exacto examen se hizo ante el

Ilustrísimo Señor Don Martin Lopez de Hontiveros Arçobispo de Valencia, diò à la estampa en el año de 1665. el Doctor Antonio Buenaventura Gerau Catedratico de Escripura de la Vniversidad de Valencia, Pavorde de su Metropolitana, Preposito de la Real Congregacion de S. Felipe Neri, y varon doctissimo, y Religioso, vn tratado en que atestigua con mas latitud la substancia del siguiente prodigio.

Estando el referido Pavorde Gerau en vn honesto deporte con cinco, ò seis Eclesiasticos doctos, y virtuosos ( que tales eran los Compañeros de este varon Apostolico) se salieron vna tarde (que fue la de 20. de Agosto 1653.) de la antigua, y Real Villa de Alcoy patria del Pavorde situada en este Reyno, y fueron a hazer noche en vn ameno sitio que legua, y media de la Villa alegre vna clara fuente; alvergòles vna choza, cuyo contorno se quedò passeando el dicho Pavorde, rezando algunas devociones mientras los compañeros concedian al descanso aquellas horas que les embargava el sueño. Acabò de rezar, y sin darse al reposo em-

pe-

peçò à discurrir la inteligencia del referido texto: *Sicut liliam inter spinas, &c.* como se entenderà, dezia en su imaginacion, nacer la açuzena entre las espinas! quando à esta olorosa flor siempre he visto, que con diligente cultivo le dan cuna las aliñadas macetas de los jardines, pero con inculto descuydo no la producen los fragosos desaseos de los valles. Con esta confusion estava batallando el varon pio, pero riòse el Alva de su duda, corriò el velo la Aurora à su crepusculo, y mostròle con los primeros roscileres, muy junto à si, vna bellissima açuzena que cercada de abrojos coronava de fragantes candores la extremidad de vna lisa vara; esta es, dixo bañado de gozo, la vara de lesè tan sin ñudo, que la flor sube de su misma raiz, y este es el lilio entre las espinas de quien hablan las divinas letras, y con indecible alegria empeçò à cavar la raiz que facò de quatro dedos de tierra, y con curiosa piedad (ò maravilloso prodigio!) le desnudò la parda cutis de la cebollita donde se hallò perfectissimamente esculpida vna Imagen de la Concepcion que con rara individualidad avia grayado el buril de la om-

nipotencia. Hizo luego averiguacion el devoto Sacerdote, de si su afecto le calçava antojos que en transformacion milagrosa delineassen aquella pintura con los colores de su deseo, y mostrandola à Pastores, amigos, y passajeros, todos con reverente acatamiento saludavan à la Imagen que para testimonio del prodigio fue remitida en Reliquiario decente à nuestro Rey Felipe IV. (que està en gloria) siendo fiel conductor de esta preseña el Doctor Juã Tomas Catedratico de Teologia, Pavorde de esta Santa Iglesia, y varon eminente en letras, y virtudes que oy vive, y puede hazer buen testigo de esta verdad, como yo que aunque de menor excepcion. puedo serlo de aver visto, y tenido en mis indignas manos la referida cebollita, de cuya especie con el mismo prodigio se han hallado despues otras en el propio territorio de Alcoy de este Reyno, que en el quiso poner sus raizes la veneracion de este Misterio.

Que mucho immaculada Princesa de los Angeles, que mi San Pedro Pasqual os confiese pura, si hasta las flores de su Pais os defienden limpia? En las raizes de nue-

tras

tras flores quereis esculpir vuestra indubitada pureza q̄ tiene muy ondas las raizes en los pechos de los Valencianos, pues aun antes de estar tan adelantado el credito de vuestra limpieza la defendian con la misma generalidad que aora; vease la demostracion que hizieron en el dia 13. de Agosto 1440. quando à instancias del regozijo, por aver adelantado vn passo el culto de la limpia Concepcion, en el Concilio Basiliense que le concediò fiesta, fue tan grande el regozijo de los Valencianos, que rompiò el alborozo los limites de la compostura, saliendo por las calles Damas, y Cavalleros arrebatados de vna impulsiva devocion que en danzas publicas, como à otro Rey David, les convirtiò en juglares su fervoroso zelo, siendo cabo de danza del femenil, y noble sexo la Ilustre Doña Juana de Pradas, Condesa de Pradas, y tan calificada por varios titulos, como por la Regia sangre que en sus piadosas venas tan acorde pulsava las glorias de Maria. Que es esto Santo mio? de quien aprendiò Valencia esta devocion sino de tus escritos? Y de donde sacastes tu tanto afecto à Maria sino de Valencia, pues

*Escol. li.  
s. c. 20.  
fol. 1040*

pues con recíprocas glorias si oy te deven los Valencianos la guia, y la enseñanza en la devocion de la Virgen, tambien tu debes à Valencia el entrañable afecto que te diò à su original pureza, porque la misma celestial doctrina que oy nos repartes, bevistes en la primera leche de tu Patria. O glorioso timbre de Valencia à cuyos hijos parece que gusta Maria Santissima de fiar el desempeño de sus lustres, pues si nuestro Santo empeçò à publicar el primer blason de su candidez, quien profuguiò la empreisa tan gloriosamente como otro Valenciano el Excelentissimo Señor Don Luis Crespì, y Borja? hijo de nuestra Ciudad, Pavorde, y Arcediano en su Metropoli, y Obispo de Orihuela, y Placencia, cuyo cuydado obtuvo el favorable decreto que cierra la puerta à todas las oposiciones contrarias, declarando por objeto de la Fiesta al primer instante de la Concepcion; y el ultimo Breve que nos da tan larga gloria à los coraçones con el rezo, y octava de esta fiesta, quien le obtuvo fino otro Valenciano el M. Reverendo Padre Fray Leonardo Padera hijo de esta Ciudad, y honor de su Religion Serafica? En

En Valencia pues (tan devota à la Concepcion q̄ su Vniversidad no concede ningun grado à quien primero no jura defenderla) empeçò nuestro Santo à publicarla en la Biblia pequeña, y aunque en su Provincial idioma se ha estendido esta enseñanza à toda la Christiandad, que ya suele tener estas gracias el lenguaje Valenciano, pues quando en èl predicava nuestro Apostol San Vicente Ferrer, le entendian todas las Naciones, llegando à los oidos del auditorio vertido en varias lenguas lo que el Santo solo pronunciava en la Valenciana. O dichosa Valencia! que alimentaste vn hijo tan celebre defensor de Maria Santissima anterior en tiempo, y primero en publicar esta doctrina, que el sutilissimo, y venerable Escoto, primero, y muy primero buelvo à dezir, pues por lo menos fueron mas de siete años los que precediò esta doctrina de mi Santo à la del sutil Doctor, el qual defendiò la immaculada limpieza de Maria en aquellas Conclusiones celebres que tanta novedad causarò à Paris, cerca de los años 1305. y nuestro Santo ya en los de 1297. avia publicado tan gloriosamente este primer blason

de Maria, lo que consta de su Biblia pequeña que escribió en los principios de su cautiverio por este tiempo, como se lee en los Autores, y de ella misma se infiere. Pero lo que quita toda dificultad es aver muerto quatro años primero que defendiese sus Cõclusiones Escoto, à quien llamó su General à Paris para este esclarecido acto en 18. de Noviembre 1304. en cuyo dia se despachò la Patente que se cita, y trasladada en el libro de su Santa vida, y ya mi Pasqual en 6. de Deziembre del año 300. avia passado de la batalla de este mundo al triunfo de la gloria, con que sin mucha Arithmètica sacaremos aver corrido tres años, onze meses, y doze dias desde que murió mi Santo, hasta que fue llamado Escoto para defender la doctrina, que (como se refiere en su vida) muy poco antes avia empeçado à leer en Oxonia, siendo el mayor timbre de mi Santo, no el valor de defenderla, sino el tiempo de publicarla, porque esta piadosa opinion en los primeros siglos pasó sin controversia, en nuestros dias corre sin repugnancia, y solo en aquella Era poco antes que Escoto despertasse la disputa yazia como dormida, y em-

*Samani.*  
fol. 65.

*Xim. fol.*  
290.



embuelta en las cenizas del olvido la conservava el sepulcro del silencio, cuyos candados empeçò à romper nuestro Santo para que bolviessen à luzir los brillantes rayos de la Concepcion de Maria con la defensa de sus escritos, mas plausibles por la importante façon en que salieron à càpaña, que por el heroyco esfuerço con que triunfaron en la lid.

Este candidissimo punto de la Concepcion purissima defendiò nuestro glorioso Santo muy valeroso, y muy raro, pero no vnico como escribe vn moderno, pues siempre se han trasluzido algo los rayos de el Sol de Maria, para que de entre las tinieblas de la ignorancia les rasteasse la piedad los resplandores, cuyas luzes tambien en aquel tiempo andava examinando el Angel de las Escuelas à quien por la inata devocion, que aunque tan indigno tengo, llevo impaciente que con sinistra inteligencia se le aya aplicado menos afecto à este purissimo Misterio, quando fue quien con divino esfuerço le defendiò tan prodigiosamente como vemos en muchissimas partes de sus obras. O sino veale si se puede expressar la limpieza de Maria

S. Thom. con palabras mas significativas que estas:  
 in 1. sent. Puritas intenditur per recessum à contrario,  
 dist. 8. Et ideo potest aliquid creatum inveniri, quo  
 44. q. 1. nil purius esse potest in rebus creatis, si nulla  
 art. 3. ad contagione peccati inquinatum sit, Et talis  
 3. fuit puritas Beatae Virginis, quæ peccato ori-  
 ginali, Et actuali immunis fuit.

Ay mas claro elogio de esta verdad? Ay mas expreso testimonio de este Misterio? Que si quiera por bolverle à reperir pedirè licencia para vertirle en Castellano que es asì: La pureza se acrecienta por apartamiento, y retiro de su opuesto, y asì puede hallarse una cosa creada tan pura que lleve ventajas à todas las demas cosas creadas, sino se halla en ella contagio alguno de pecado, y tal fue la pureza de la Virgen Maria, que fue immune de pecado actual, y original.

Esta pureza de Maria publicò mi Padre Santo Tomas; esta pregonò mi Patron S. Pedro Pasqual, esta votò nuestra Universidad, siendo la primera de España, y segunda de el Mundo (porque la precedió Paris) en este juramento, y esta con temerario arrojo he trasladado yo de el corazón al labio siempre indigno en mi, de pro-  
 nunç

nunciar tan sagrado, è indubitado Misterio, aunque abrasadoras ascuas caldeassen primero la torpeza que le inmunda.

Esto poco hemos dicho de el Misterio purissimo de la Concepcion, la vida de mi Santo lo ha trahido, y mi devoto afecto me ha obligado a introducir la hoz en mies agena con punto que aunque sea de este puesto, no es de mi profesion; permitid vos divino Pasqual, pues defendisteis tan eficazmente la candida pureza de Maria, que se imprima por vuestra intercession este Misterio en nuestros coraçones tan esculpido, que aunque nos les arranquen no le borren, pues ya con vuestro exemplo todos los Valencianos desearamos ( si fuera posible deseario ) que esta verdad estuviera menos establecida, y algo dudosa para esperar ocasiones de rendir mil vezes la vida en defensa de la gracia que informò el primer instante físico, y

Real de la animacion de Maria

Santissima Señora

nuestra.



## CAPITULO XXII.

*DE LAS CURIOSAS NOTI-  
cias que escribe San Pedro Pasqual en su  
Biblia pequeña, de las monedas en que  
fue vendido Christo Redem-  
tor nuestro.*

**P**Vio en feria el traydor Judas à su divi-  
no Maestro, diò precio à la joya que  
no le tiene, y con pocos regateos concer-  
tò la venda del Hijo de Dios por 30. Ar-  
gentens, que no son lo mismo que 30. rea-  
les ; como algunos piensan. Entregò à  
Christo este Autor de la mas sacrilega Si-  
monia que ha inventado la ambicion hu-  
mana; cobrò el dinero que tan mal prove-  
cho le hizo , siendo su avaricia preambulo  
de su desesperacion , porque despechado  
aunque impenitente de su maldad , arrojò  
la moneda de su poder , ajustòse vn lazo à  
la garganta , fabricòle suplicio en vn ar-  
bol, obstinado escalò el tronco , aùnò el  
cañamo à vna rama, precipitòse impacien-  
te à la tierra, y librando el cuerpo al ayre,  
remitiò la alma al fuego que le hospedò  
en

en la infernal caverna, preparandole ardiente calabozo para toda la eternidad.

No es de mi asunto este malvado Apóstol, pero son de mi intento las monedas con que comprò su irreparable ruina, de las quales escribe nuestro San Pedro Pascual estrañas observaciones, y tan curiosas, que no merecen quedarse en el retiro del silencio. Es el capitulo 27. y folio 52. de la Biblia pequeña, con la rubrica que dize: *Titol dels xxx. diners los quals foren donats à ludes, de qual part vingueren, ne ahon finaren,* donde empieza à tratar de estas monedas, y sin perderlas de vista nos las trae de mano en mano desde Tharè Padre de Abraham, hasta el ambicioso bolsillo del perfido Iscariote; curioso es el capitulo de nuestro Santo, y fuera largo este, si con la admiracion devida le ponderàra las clausulas, pero ciñendo su erudicion, desustanciarèmos el lugar con la breve noticia que passada del idioma Valenciano es esta: dize pues nuestro Santo; que Tharè padre de Abraham batiò moneda en el Templo de dicho Tharè, y que por treinta dineros de esta moneda fue vendido Ioseph en Egipto ( no se me inquiete al-

algun Escriurario, que ya mas abajo le (sollegarèmos el escrupulo) estos 30. dineros de Ioseph (profigue nuestro Santo) llegaron por tiempo adelante à manos de la Sivila Nicola que era de Sabà, la qual Sivila fue à Ierusalen, y ofreciò las monedas en el Templo de Salomon, las quales fueron puestas en la arca llamada Còrbona donde se guardava todo el dinero que al Templo se ofrecia. Estuvieron alli las dichas Monedas, hasta que Nabuco Donosor robò el Templo, y se las llevó à Babilonia. Conservò Nabuco estos dineros hasta que guerreando con los de Etiopia les diò por estipendio à vno de los tres Reyes de Sabà por ser moneda que corria en su tierra, el qual Rey la recibì, y guardò muy cerrada por averla ganado muy honrosamente.

En el tiempo que naciò Christo convocò à los tres Reyes vna estrella profetizada por Balam, la qual les condujo à adorar al recién nacido Iesvs, postraron reverentes las Coronas, y el primero de estos tres Reyes ofreciò al Niño Dios las referidas monedas que llevó consigo para este efeto. Recibiò Maria Santissima la ofren-  
da

da de las dichas monedas, las quales en la ida à Egipto, por disposicion divina, perdió en el camino. Encontròlas vn Pastor grande Astrologo el qual conociò el misterio de aquellas monedas, y fueffe al Tèplo donde viò vn muchacho pequeño que disputava con los grandes Maestros de la ley, y acercandose al Niño le dixo: yo tengo dineros q̄ son tuyos, y el Niño Iesvs le respondiò, dales à los Sacerdotes del Templo, y los Sacerdotes por ser moneda sospechosa la bolvieron à la sobredicha arca del tesoro, donde estuvo hasta que de ella se sacaron las mesmas referidas monedas, para pagar al traydor Iudas, y al fin se comprò de ellas vn campo para sepultura de peregrinos.

Esta es la sustancia del capitulo de nuestro Santo, a quien yo consultando el Latonismo he traslado lo effencial del discurso, refiriendo lisamente esta noticia del modo que la escribe el Santo, sin añadir palabra mi fidelidad, pero pues ofreci segurar la inquietud del Teologo, vamos à satisfacerle que ya le adivino el Obijcie en que me arguye viscuenta, ò error al decir, que Ioseph fue vendido por 30. monedas, quando es constante no aver sido mas

que veinte, pero respondo: que aunque oy esta verdad es asentada, en tiempo de mi Santo no lo era, porque si bien la vulgata à quien hemos de seguir dize 20. ay otras versiones que dizen 30. y así lo sentieron San Agustín, y Beda, que como nuestro Santo pudieron seguir esse sentir antes del Concilio Tridentino, porque entonces era opinion provable la que oy no lo es de que fuesen 30. las monedas de Ioseph, sino solas 20. como es cierto, pero pudieron aquellas 20. y estas 30. ser lo propio así como 40. Reales Valencianos, y 30. Castellanos, parece que se diferencian en el numero, y son vna misma cosa en el valor; si ya no fuesse que las 20. monedas de Ioseph, con añadidura de otras diez ayan sido las que por tantas manos llegaron al solapado dicipulo, como juzgo que devió ser vna cosa de ambas con que se verifique la propuesta, cuya contextura creyera yo muy bien con sola la autoridad de nuestro Santo, pero porque se vea que no lo escribió sin fundamento, hallarèmos apoyada su doctrina en muchos escritores, y aunque con menos individuacion que nuestro Santo la refie-



refiere Renero Budelio con mucha cita-  
 cion de Autores donde dize : *Quod illi*  
*xxx. denarij argentei, quibus Iudas tradi-*  
*dit Christum Salvatorem, & Redempto-*  
*rem nostrum fuerunt primi denarij, qui fa-*  
*bricati fuerunt in mūdo: quos Thares Pater*  
*Abrahae, optimus faber ad petitionem Re-*  
*gis Ninive Nini filij Beli fabricabit, dein-*  
*de per multas manus pervenerunt ad Cor-*  
*bonam Pontificam Iudaeorum.*

*Ren. Bud. lib. I. cap. 15 de Monetis, & Re Numeraria. Cōfirmā eandem sententiā plures fide digni Authores inter quos est Guid. Pa pe, quæst. 493. in fine, Ioz Aquil. de Monet. potes. e. 3; Affl. Et. in prel. constitut. Neapol. quæst. 16. Ioan Co ras. in Mi cella. 3. cap. 13. Bosius in Prax. cri- minal. tit. de*

Esto mismo dize nuestro Santo, que por muchas manos vinieron estas mone-  
 das desde Tharè hasta la arca, y añade la  
 curiosa observancia de los dueños que las  
 poseyeron, figuiendoles los passos por tã  
 admirables itinerarios, sin que en ningun-  
 o encontremos tropiezo de inverisimili-  
 tud, pues aunque escribe el Santo, que el  
 Pastor que encontró las monedas en el ca-  
 mino de Egipto era grande Astrologo, no  
 dize que por su Astrologia adivinasse el  
 misterio dellas, y no repugna que por dis-  
 posicion del Cielo pudiesse conocerle.

En el valor de estas monedas ay varie-  
 dad, pero es lo mas corriente ser como do-  
 ze escudos de este tiempo, porque pesava  
 casi media onza de plata cada vna, aunque

de fals.  
mon. nu.  
6. Decia.  
in prax.  
crimin. l.  
7. cap. 23  
num. 7.  
Alber.  
de Rojar.  
in l. i. n.  
1. ff. de  
contr.  
empt. G  
in suo di-  
cionario  
in verbo  
Moneta.

Fol. 202.  
b.

dos que se conservan en Valencia son de menor peso, porque el manejo de tantos años las avrá limado alguna plata, fino es que al traydor Iudas se le huvieffen dado algunos semiciclos, al ajustar la paga, pues si vno vendieffe vna alaja por 30. piezas de à ocho, y le dieffen 20. de à ocho, y otros 20. reales de aquatro, le abrian pagado cabalmente, así Iudas pudo cobrar entre los Argenteos algunos mas cencillos, que dos hizieffen vno, y ser de effos los que oy conserva Valencia, los quales se guardan en la Iglesia Mayor, y yo para escrivir este capitulo les he reconocido de proposito, y relievan en medalla circular vna efigie de mancebo por la vna parte, y por el reverso vna flor de forma de açuzena, no muy semejante à la que nos pinta Silva en su Poblacion de España hablando de estas monedas, las quales fueron complices en la mayor traycion que puede cometerse, porque siempre el interes fue el mas apto tercero de maldades.

Esto poco hemos notado à la Biblia pequeña dexando las demas questiones que no son menos curiosas, y Magistrales que las que hemos visto, porque es pequeño el qui-

esquife el tomo de este libro, para sondear el golfo de la doctrina de mi Santo, con que dexando ahora el mar de sus escritos, seguirè al Norte de sus milagros, para bolver à tomar tierra en los prodigios que falta à referir el curso de su vida.

CAP. XXIII.

*DE COMO EL GLORIOSO SAN Pedro Pasqual eligiò quedarse cautivo redimiendo à muchos niños con el precio de su rescate, cuya cantidad sirviò para fabricar el muro de Granada que oy llaman del Obispo.*

**T**emplò Anfon su lira ( así lo creyeron los Gentiles ) torciò las clavijas de marfil, ajustò las ebras de oro ; pisò los trastes, y pulsò los nervios despertando tan suave melodia, que al atractivo contento, al sonoro imàn, empezaron à moverse las piedras, dexaron sus encajes los peñascos, y con acorde inquietud, fingiendose animada la forda canteria siguiò bulliciosa las armonicas voces de las cuerdas

das, cuya dulçura, de freno de los rios, passò à espuela de las peñas, porque desquiciadas del monte, corrieron àzia el llano donde cercâdo à la Ciudad de Tebas, dieron material a sus excelsos muros.

Divino Anfon fue nuestro San Pedro Pasqual que passando à la realidad los encarecimientos de la mentira, obrò la maravilla que fabulizaron los Mythològicos del mentido musico, pues no con el son de concertadas cuerdas, sino con las cadencias de acordes virtudes, convocò pertrechos, y arrastrò materiales, que desde lo profundo de los cimientos, hasta lo encumbrado de las almenas, fabricasen los robustos liengos que cierran à la Ciudad de Granada, ciñendola con el fuerte paredon que hasta oy se nombra el muro de el Obispo con la perpetua memoria de nuestro Santo.

En las circunstancias de este caso concuerdan casi todos los Autores, y fueron que padeciendo la Iglesia de laen cariñosos desconuelos por la ausencia de su Prelado, llorava su viudez, ò lamentava su divorcio, y para remediar su afficcion tratò de comprar el alivio de sus males con la

mo-

moneda de sus bienes, disponiendo las haciendas con liberalidad piadosa para el grangeo del logro que deseava.

Determinò en fin el huerfano Obispo de redemir à su Pastor por qualquier precio, pues aunque le hiziesse la ambicion de los Moros con excessos à la comun costumbre, nunca le pareceria con exorbitancias à su extraordinario afecto. Púsose luego en trato el rescate de nuestro Obispo, por medio de vnos Mercaderes Catalanes que por orden de la affligida Ciudad de Iáen se hizieron tratadores del concierto, pusieron la materia en platica, y como los Moros conocian la prenda que libravan, pidieron tan quantiosa suma, que pudiera desmayar à menos generosos animos que los de Iáen, los quales con liberalidad magnanima se ofrecieron à dar tan excesivo precio, que parecia exceder à mayores fuerças que à las de sus piadosos Ciudadanos.

El aver sido este rescate considerabilissimo consta de todos los Autores, aunque ninguno expresa el cierto numero de su cantidad, lo cierto es que fue mucha, pues con ella se fabricò el muro de Granada.

Lle-

*Ioan. de  
Vill. ait:  
egerunt  
de eius re-  
demtione  
O mise-  
runt Mer-  
catoribus  
Cathala-  
nis un-  
cium, ut  
era daret  
de hoc cu  
Rege, qui  
perijt mag-  
nam su-  
mam pe-  
cunias cu-  
ius quan-  
titas non  
constat, cu  
illa factu  
est Mœni-  
valde di-  
latatum  
quod ho-  
die vocat.  
Mœnium  
Episcopi  
in sumar.  
f. l. 48.*

Llegò à manos del Santo el precio del res-  
cate, quien dixera que no avia de aperci-  
vir luego su jornada, pues su Obispado le  
redemia, su Iglesia le llamava, sus feligre-  
ses le querian, su Cabildo le deseava, y su  
canfada vejez le impelia à renunciar la ta-  
rea de la servidumbre, pero quando pen-  
samos que le calça espuelas el alborozo  
para dexar aprisa aquella triste opresion,  
leveremos que con paufado espacio, Ar-  
bitro Fiel de dos necessidades carga en  
desapafsionadas balanças sus dos obliga-  
ciones, cuenta por primera el desconfuelo  
de su Obispado, la falta de gobierno en su  
Iglesia, la necessidad de su persona en laé,  
y la nueva obligacion de rescatarle con  
tan crecida suma, que le sacava de vna es-  
clavitud para cautivarle con los vinculos  
de su reconocimiento; ya parece que la  
balança toca en tierra, pero hizo le contra-  
peso nuestro Santo con la igual falta que  
haria su asistencia en Granada, donde era  
su empleo, ya fortalecer en la Fè à los  
Cautivos, ya dotrinar en la milma à los  
muchachos, y ya socorrer à los opresos re-  
mediando con limosnas la ambrienta ne-  
cessidad de las carceles, porque se ha de  
ad-

advertir que en este tiempo discurría nuestro Santo por Granada, con algun desahogo, à causa que los Moros viendole muy viejo le avian aliviado las prisiones, no por piedad, sino por ambicion de no perder con su muerte, el quantioso rescate que esperavan por su persona, y con esta ocasion visitava las carceles, exortava à los Christianos, convertia à los Moros, dotrinava à los niños, fortalecia à los Cautivos, ohia de confesion à los infieles, detenia à muchos que no apostatasen, predicava à todos con fervoroso zelo, y remediava los necesitados calabozos con ordinario sustento que le mendigava, como escrivē muchos, de las cautivas Christianas que servian en casas de Moros Principales, donde con la abundancia les era facil recoger estos socorros con que subian à nuestro Santo, para que les distribuyesse con cautela su piadosa mano entre los mas menesterosos Cautivos.

*Idē Vill.  
vbi sup.  
¶ pla.  
res.*

Estas ocupaciones tã del gusto de Dios, y del afecto de nuestro Santo le eran rêmora para no dexar à Granada, las justificadas instancias de su Cabildo formavan cables para remolcarle de aquel cautiverio;

rio; pero indeciso el Santo, ambigua su resolución, y perplexo el acuerdo, no quiso deliberar sin Dios, ò q̄ resolución tan acertada toma siempre el que no decreta sus dudas sin parecer del Cielo! así nuestro Santo consultò luego por medio de la oracion à la divina Magestad, y no por pequeño espacio, sino por toda vna noche, *Ætitt* (dize el sumario) *integra nocte consulendo Deum qui est Pater luminum, & sic cepit resolutionem non egrediendi à captivitate.* Estuvo toda vna noche entera inquiriendo el gusto de Dios, para que al fin de aquella noche amaneciese en su alma vn rayo de el Padre de las luzes que mostrandole su gusto le desterrasse las tinieblas de su indeterminable neutralidad. Puesto en fin en el golfo de sus pensamientos dudava el Santo à que ayre dar las velas; negarse à los desconuelos de laèn parece à rigor, dexar con sus afflicciones à Granada semeja à crueldad, naufrago entre dos daños seçobrava en el pielago de vna confusion, Scila por vna parte, Caribdis por la otra, resolviò nuestro Piloto de echar el pecho al agua, y dexando el rumbo que le podia dictar el

Amor



Amor propio en el camino de Jaèn, escogió la vereda que juzgò mas de el gusto de Dios con su remansion en la cautividad. Decretò en fin quedarse en Granada donde afiançava Dios con el cautiverio de nuestro Santo Obispo, el rescate de tantas almas como con su predicacion, y doctrina le grangeava al Cielo, y la libertad de tantos cuerpos como con el socorro de su patrimonio restituhia à sus tierras, consumiendo las rentas de su Obispado, y cantidades que le remitian para su rescate, en el de los pobres, y mas necesitados cautivos. O exceso de la piedad! No pudieras Santo mio reservar vna porcion de estas limosnas, para tu rescate? Mira que estàs tambien en cautiverio, y parece que por ti mismo devieras empeçar essa bien ordenada caridad, rescatenle los Cautivos que pudieren, pero no quedes tu en las prisiones, guiales caudillo en la libertad que deven à tu mano, pues les Capitaneastes en la opresion que te merecieron compañero, dexa ya las tinieblas de estas mazmorras mas obscuras con el desvio de tns luzes, que con el retiro de las que el Sol les niega, mira que la perfidia

de estos infieles, no solo te intima porfiada  
 carcel, sino que te pronuncia rigurosa sen-  
 tencia de muerte en el sangriento marti-  
 rio que te aguarda. Mas como todo el an-  
 helo de mi Santo era rescatar, y confortar  
 Cautivos, repudiò la dulce libertad, y  
 abraçò la amarga prision donde puso Dios  
 à nuestro Pedro, para que fuesse piedra  
 fundamental en quien zanjar vno de los  
 mas firmes estrivos que sustentassen el edi-  
 ficio de nuestra Catolica, y Sagrada Fè.  
 Piedra que de la honda de David diò el  
 chasquido en la soberbia frente del Gi-  
 gante que con disformes miembros de  
 monstruosos errores se huviera descolla-  
 do en el exercito de los Moros, no con  
 poco detrimento del campo Christiano, à  
 no averle derribado nuestro Pedro con el  
 tiro de su doctrina que en diversos libros  
 (que despues verèmos) bibrò contra la in-  
 fame secta del perfido Mahoma, quitando-  
 le las fuerças a este monstruo, asì en los  
 Sarracenos que le convertia, como en los  
 Christianos que por medio del rescate li-  
 bertava de sus laços, redimiendo siempre  
 a los que vehia proximos de caer en ellos  
 con el tropiezo de la apostecia. Piedra fue  
 en

en la dureza del sufrir, si marmol, y alabastro en lo terfo de su candidez, jaspe matizado con su vertida sangre, y en fin fue piedra preciosa para el anillo de Dios, ya carbunclo radiante en las tinieblas, ya rubi encendido en la Caridad, ya esmeralda teñida en la Esperança, y ya diamante fortalecido en la Fè, cuya firmeza solo podrá pulirse con el caliente, y liquido buril de la sangre, sin que puedan mellar en ella los duros golpes del martillo Sarraceno.

Era en efeto nuestro Santo el consuelo, el socorro, y el alivio de quantos oprimia el duro yugo de la esclavitud, siendo el Norte de sus navegaciones, el Iris de sus tempestades, el Santelmo de sus borrascas, el Puerto de sus tormentas, el Sol de sus tinieblas, y el vnico bien de todos sus males.

Entre las tristezas de la cautividad pasava alegre, exerciendo el piadoso instituto de su Religion en las quantiosas Redemciones que lograva, anteponiendo siempre en ellas, con indispensable cuydado a los niños, y mugeres, por el igual peligro que experimentava, tan arriesgado en lo incòstante de la edad pueril de aquellos,

llos, como vehemente en la flaqueza de el fragil sexo de estas ; por lo qual con resolucion gallarda se presentò ante el Rey, pidiendole que comutasse su rescate por el de cierto numero de Cautivos que su eleccion nombraria, y que su persona quedaria en el cautiverio hasta ser redimida otra ocasion. Abraçò el Rey la propuesta por lograr duplicada tan quantiosa suma como le davan por el Santo, y concediòle muchedumbre de Cautivos equivalente a la gruesa cantidad de dinero que avia de ser precio del Santo, el qual en execucion del trato eligiò multitud de niños, que cõ algunas mugeres , y otros Cautivos de su Obispado remitiò alegres à gozar la deseada libertad de la Patria, quedando en la agena con tales incomodidades el piadoso Obispo , con cuyo dinero se fabricò el sobredicho muro , y no con el del Obispo Don Gonzalo de Zuñiga como algunos creyeron, y yo daria satisfacciõ a esta verdad, quando oy huviesse duda que la contradixesse , pero concordos los Autores que escriven de mi Santo afirman aver sido este rescate suyo , el qual empleado en niños ministrò expensas al muro de Granada.

CAPI-

## CAPITULO XXIV.

*DE LO QUE ESTIMO CHRISTO  
Señor nuestro, la redemcion de los niños, sa-  
tisfaciendola el siguiente dia con un  
incomparable, y extraño  
favor.*

**A**Dmirò a Granada la accion de nues-  
tro Santo, cuya virtud radiante en el  
Zenith de aquel emisferio repartia esplen-  
dores, de cuyos lustres afrentado Febo  
aprefurò el passo de su carrera, sintierò el  
açote las espaldas de Pyrois, y amenaçado  
segunda vez a los cristales de el Eridano,  
mordiò el oro la fogosa quadriga q̄ ollan-  
do estrellas, relinchando rayos, tascando  
luzes, y espumando llamas, trasladò la bri-  
llante carroça a los antipodas; sucedieron  
las sombras a las luzes, y heredando el si-  
lencio al comun bullicio, executò Morfèo  
a los mortales que pagando el quotidiana  
tributo al descanso, rindieron las pes-  
tañas al imperio del sueño. Vencidos to-  
dos del comun letargo solo nuestro Pas-  
qual entre desvelos buscò a Dios con an-  
cio-

cioso cariño, y mientras a los demas embargava la noche el vfo de los lentidos, dispertò nuestro Santo el exercicio de las potècias para el empleo de profunda oracion, en la qual le arrebatava la voluntad el amoroso imàn de los Cautivos que avia redemido, y le affigia la memoria el desconfuego de los que quedavan.

Con estas vigilias estava nuestro Santo, quando pareciendole que la carne hazia resistencias al espiritu, para domar sus rebeldias, citò a sumario juicio al cuerpo flaco, residenciòle severo, y acusandole su ardiente fervor, tibieza en la Caridad, le condenò a riguroso castigo, y passando sin revista a la execucion de esta sentencia, humilde se postro en el suelo, diligente desnudò la tunica, experto añudò el cañamo, rigido entretregiò el yerro, y valeroso empezó a descargar sobre sus carnes tan recio torbellino de diciplina, que regò el suelo con el llovido carmin la dura tempestad de los açotes, que aunque tan familiares en el glorioso Santo, pudo esta vez desconocerles el rigor por las extraordinarias fuerças con que excediò su crueldad à la costumbre; todo lo dize el Sumario

rio donde se lee: *Existimavit Sanctus, Fol. 48.*  
*quod caro faciebat resistantiam amoris, &*  
*charitati in qua eras accensa anima sua pro*  
*Christianis Captivis quos redemerat, &*  
*eos qui remanebant voluisset redimere, &*  
*nocte illa corpus suum castigavit diciplinis*  
*ultra consuetas.* Con estas diciplinas que  
como vemos fueron excesivas à las ordi-  
narias, afligió el Santo aquella noche su  
anciano cuerpo; pero la Aurora que de-  
vió madrugar de compasiva, dexando el  
lecho del postrer crepusculo, rayò la pri-  
mer linea de rosicler dudoso, empezaron  
a arrebujaarse las tinieblas, bolvieronse à  
enfrenar Xanto, y Etòn, cobrò las riendas  
el galan de Daphne, despexò el Alva las  
sombbras del camino, y empezò su viage el  
carro de la luz quando nuestro Santo salia  
de su retiro a buscar la del Cielo en el so-  
berano sacrificio de la Missa que ansiava  
su fervor por celebrar. Al amanecer en fin  
saliò a la puerta de el baño a buscar minist-  
tro que le ayudasse, por aver redimido el  
dia antecedente todos los muchachos que  
le solian servir en este Ministerio, quando  
se le ofreció a la vista vn Niño hermoso,  
de edad al parecer de quatro años, peque-

ño en la estatura, donoso en el semblante, y Cautivo en el vestido, porque aseada jaquetilla, y birretillo rojo le davan agraciado trage. Llegò con ademàn gracioso a nuestro Santo, y dixole: que buscas Obispo? Niño de mis ojos (respondiò Pasqual) busco quien me ayude a dezir Missa; pero quien eres tu que no te vi otra vez en este puesto? Despues lo sabràs respondiò el Niño, si quieres que ahora te ayude à dezir Missa. Admiròse Pasqual de que en edad tan baxa pudiesse asistir à ministerio tan alto, y examinando, si sabia el Niño hazer lo que dezia, hallò que respondia tan lindamente, y tan bien pronunciado el Latin, que no le pareciò al Santo solecismo el dexarse ayudar de Ministro tan pequeño, con que se vistiò alegre, dando muchas gracias al Cielo por averle depurado tan gracioso ayudante, y en ocasion tan precisa para consuelo de su alma. Dixo su Missa el dichoso Sacerdote con la ordinaria devocion, y con extravagante deseo de acudir a abraçar a aquel gracioso Niño que le robava el coraçon con el acierto, y gala que ayudava. Con este cuydado hizo las gracias con mas celeridad que



que solia, y fuesse al imàn del Niño que le arrebatava la voluntad, levantòle en sus brazos con blandas caricias, que sin saber de que causa le nacieran en el pecho, y en aljofares de terneza, y alborozo se le asomaban a los lagrimales; preguntòle si tenia Padre que le asistiesse? Padre, y Madre tengo (respondiò el donoso Infante) aunque no les tengo en esta tierra, y tu bien les conoces; pues que hazes aqui? (bolviò a preguntarle el Santo Obispo) vengo à vn negocio que despues sabràs, dixo el Cautivo; no se cansava Pedro de abraçarle con festivas caricias, y como todo su anhelo era la enseñanza de los Fieles, entre amorosas palabras le dixo: Niño de mi vida quien con tanto acierto sabe ayudar a Missa, tambien sabrà la Doctrina Christiana, si la sè, respondiò el Niño, y si quieres examinarme, preguntame que yo irè respondiendo; empeçò a interrogarle el glorioso Santo con tanta complacencia, como admiracion de que aquel Angelito respondiesse con tanta erudicion, y magisterio, que pareciò aver vevido los caudales de la Teologia que desatò en corrientes de enseñanza el Angélico Doctor de

Aquino. Engolfòse en preguntas mas profundas, y llegando al incomprehensible Misterio que ofuscò a Agustino con el Terno de Personas, y vnidad de esencia, despues de averle interrogado: que cosa es la Santissima Trinidad? y respondido el Niño tan admirablemente, que jamás avia oido tan superior doctrina el Santo Obispo, el qual admirado de tal sabiduria, pasó a segunda pregunta diziendo: quien es el Hijo? O favor inefable! que levantando el Niño las manecitas, y mostrándole las heridas de su sagrada Palsion le dixo: *Pedro yo soy Iesu Christo, ves aqui mis Llagas, y Costado, que cõ los niños que has redimido, quedando sa en las carceles, me has hecho un prisionero.* Fue Pedro abraçar al Niño que te le desapareciò de entre los braços, dexándole bañado en gozo, y arrebatado en extasis por largo rato, elevándose, y parece que querièdo seguir al impulsivo Norte de Christo con la ahuja de marear del coraçon tan cargada de amoroso imàn, que por divina simpatia, hasta la pesada porcion del cuerpo arrastrava tras la clara estrella del Norte de Iesus que le atrahia. Que es esto Pedro! Christo te haze estas cari-

cari-

caricias? Iesus te dize estas finezas? que llegas a oir de su misma boca, que tus Amores le tienen prisionero! quien avia de creer, o santo Obispo, que tu virtud fuesse el Pirata que pudo cautivar en la tierra al Criador del Cielo! que no se contentò de baxar a tus manos, y entrar en tu pecho sacramentado, sino que quitado el reboço de las blancas especies que le ocultan, baxa à acariciarte, y à servite, à servirte digo de Ministro, y ayudante en el soberano sacrificio de la Misa!

Con esta demostracion aplaudiò el Cielo el rescate de los niños, juntandose para honrar à mi santo Christo sacramentado, y Christo circunscripto en tan extraordinario favor como ideò el Amor Divino para gloria de nuestro Pedro, el qual buelto de el extasis despues de largo espacio, empeçò a liquidarse en lagrimas que por las fuentes de los ojos corrian del manantial de el coraçon que no las llorava de tristeza, sino que las vertia de alborozo para regozijar al Santo que bañado de tan celeste alegria refrendò el proposito con nueva determinacion que hizo de amparar, y favorecer à los Cautivos, con el ma-

yor

yor estudio, y puntualidad que cupiese en las humanas fuerças, empleandolas todas en exercicio tan del gusto de Dios, y que le premiava la Magestad Divina con favor tan colmado como el que hemos visto.

### CAPITVLO XXV.

*EN QUE SE ADVIERTE AL-  
go de la limosnera piedad con que remedia-  
va à los Cautivos el bienaventurado San  
Pedro Pasqual, de cuya santidad se re-  
fiere un florido milagro que  
la acredita.*

**E**Ra todo el cuydado de nuestro San-  
to el alivio de los fieles; todo su gozo  
el remedio de los Cautivos; todo su afan  
el descanso de los esclavos; toda su rique-  
za el socorro de los pobres; todo su gus-  
to el regalo de los afligidos; toda su ale-  
gria el consuelo de los tristes, y todo su  
empleo era la asistencia de los necessita-  
dos.

Exerciendo pues la eroyca piedad de  
su animo, visitava continuo las mazmor-

ras de los encarcelados Cautivos; conso-  
lando con refrigerios divinos lo necesi-  
tado de aquellas carceles inhumanas, en-  
dulçando con suavidades del Cielo las  
amarguras de aquellos remedos del in-  
fierno; socorriendo con misericordia pia-  
dosa lo afligido de aquella opresion tira-  
na; dorando con luzes de Dios lo obscuro  
de aquellos yerros del Demonio; y ha-  
ziendo en fin con su piedad, y limosnas to-  
lerable à los Christianos el insufrible cau-  
tiverio de los Moros, tan duros en su bar-  
baro tratamiento, como obstinados en su  
boçal ceguedad con que observa su idio-  
tismo los preceptos mentirofos de su Pro-  
feta falso, tan desnudos de toda persuasi-  
va, que no les supo su ignorancia vestir  
con la menor apariencia, o superficie de  
razon.

De la fatuidad de esta secta pudiera nar-  
rar mucho, y huviera dicho algo a no  
averlo ya escrito todo con tan eruditas  
observaciones, el Reverendo Padre Maes-  
tro Fray Gabriel Gomez de Lofada Mer-  
cenario en su doctissimo libro de *Escuela  
de trabajos*, donde podrá hazer estudio la  
curiosidad Catolica para saborearse en las

muchas que escribe, de las costumbres, gobierno, ceremonias, y otras cosas de Argel, y avivarse la piedad con la comiseracion de lastimas que tan tiernamente refiere de los Cautivos, con algunos casos tan memorables que testigo de vista nos propone, escribiendo tambien cõ el acierto docto que acostumbra, la celeste vida de nuestro divino Pasqual, cuyo importante libro pasó este año 70. à la inmortalidad de la estampa de la erudita mano de su Autor, y aviendo llegado à las mias quando estava ya muy adelante este pequeño obsequio de nuestro Santo, me dexa bien defabrido de no averle visto antes, y harto mortificado de no poderle leer aora con el espacio que merece, y no permite la prisa de esta obra escrita tan aceleradamente, como dirà su desaliño, y confessarà el precepto que me obligò à la empresa de su asunto.

Animava en fin à sus concautivos nuestro glorioso Pedro, consolandoles con los espirituales socorros que les ministrava, y socorriendoles con los corporales consuelos que les trahia su piedad en los diversos manjares que caritativo les distribuia,

buhia, anteponiendo muchas vezes, los alivios agenos al sustento propio, cercenando del moderado alimento de su vida, para que con èl no la viviessen tan penosa los infelizes que temian perderla agarrotados del cruel verdugo de la necesidad con el fiero laço de mortal hambre que les apretava.

Acusaronle al Rey de Granada la piedad de nuestro Santo, que es muy antiguo en el mundo acusarse las virtudes, y aplaudirse los vicios; que estos disimulamos para tolerarlos, y aquellas inquirimos para fiscalizarlas. Indignòse el barbaro Rey que à la façon lo era el referido Muley Mahomath, y acriminãdole los acusadores como à culpa reprehensible, la que era virtud loable quiso el Rey por si mismo sustanciarle processo del acumulado delito de su piedad, baxandose de luez à testigo para la averiguacion de tan criminoso cargo como socorrer à los pobres con vn limitado alivio mēdigado de los demas Christianos, y defraudado del ordinario sustento de si mismo.

O apasionada ceguedad con que se castigan por culpas las que se devieran

premiar por virtudes, pues la piadosa limosna à los necesitados, no solo es loable al Christianismo sino que es plausible à todo el mundo, como virtud moral que aun sin la luz de la Fè conocieron las mas barbaras naciones, aplaudiendose en todos lo que en Pedro se acusa; celebrandose en los demas lo que en Pasqual se reprehende, y alabandose en los otros lo que à mi Santo se le murmura.

O pension! mejor dixera premio de las virtudes que con la moneda de la persecucion humana de la tierra, compran el señorio del Reyno divino de los Cielos! Depuso en fin el Rey la Magestad Real, y exerciendo el empleo de inferior Ministro le faliò al passo à nuestro Santo al tiempo en que estava indiciado de traer la comida à sus cariñosos pobres: Llegò Pasqual, y diò su inocencia en las redes que le tenia armadas la malicia; procurò esconder las viandas ocultando el volumẽ, del cuydoso Rey, que muy gozoso por aver cogido (à su parecer) al Santo Obispo con el hurto en las manos le preguntò con prisa, y regozijo; que trahia alli? A que nuestro Santo fervorizado de infalible Fè respòdiò



diò: vnas flores , y descubriendo las viandas se vieron miraculosamente flores tan fragantes, y hermosas como estrañas, por ser fuera tiempo como lo concuerdan los Autores, desplegando sobre el Diciembre nevado de su escapulario, el Mayo floreciente de su prodigio, que de secos reliques del pan de la limosna, le formava fresca, y deleytosa Primavera de amenidades en la variedad de matizes à que concurrieron: Ya el Regio Clavel Principe de las hermosuras en el imperio del prado, ya la purpurada rosa Reyna de las bellezas en el señorío de los jardines: ya las premilas del Verano en los olorosos jacintos que le anuncian, ya las conclusiones del invierno en los fragantes azahares que le destierran: ya la delicadez de los jazmines que siempre el menor hajamiento les mallogra, ya la robustez de las perpetuas que nunca el mayor vltraje las maltrata; ya la hipocresia de la retama que en lo exterior afecta palidezes que le cubran lo amargo de su malicia, ya la sensillez de la açuzena que en el vestido ostenta candores que le manifiesten lo dulce de su pureza: ya las sobervias de la Gigante Clicie que por pri-

El P. M.  
Fr. Ga-  
briel de  
Losada,  
lib. 2. ca.  
44. de las  
noticias  
de Argel.  
Ximene  
fol. 289.  
Quinta-  
na Due-  
ñas figlo  
14. de la  
ley de gra-  
cia, fol.  
353e

vada del Sol se descuella, ya las humildades de la enana violeta que por menina de Febo se encoge: ya las mosquetas que esparce el ayre para guirnalda de sus sienes, ya los narcisos que deshoja el viento para calçado de sus plantas: ya los nardos que exalta el monte para ribete de sus cumbrés, ya los lilios que abate el valle para cayrel de sus faldas: y ya en fin las poco estables maravillas que en el prodigioso Santo fueron constantes milagros, y en el barbaro Rey ciertos assombros que le admiraron al ver aquella soberana transformacion, y con interior violencia que le gobernava, comutò el riguroso castigo que los acusadores proponian, en el apacible indulto que los circunstantes no esperavan, concediendole licencias à nuestro Santo para que de alli adelante pudiesse entrar, y salir libremente à consolar, y socorrer a los Cautivos.

Fuesse el Rey, quedaron corridos los Morabitos que avian acusado esta piedad, y nuestro glorioso Santo prosiguiò su viaje à exercerla en las mazmorras en donde (como escribe Lofada en el lugar citado) continuando el milagro en segundo Me-

ramorfofis bolvieron à convertirse las flores en sabrosas viandas. O Santo mio! En matizadas flores trãsfomas los manjares, porque aun en los prodigios hueles à Valenciano, y luego restituyes las flores à comida porque no sirva el milagro solo para tu credito, que no le estimas sino conduze al provecho de tus Cautivos.

CAPITVLO XXVI.

*EN QUE SE DA VN A BREVE noticia por mayor de las obras que escriuiò San Pedro Pasqual en su Cautiverio, trasladanse algunas clausulas, sin disfrazar el traje de su antiguo estilo, y se infiere con alguna probabilidad que el Espiritu Santo le dictava.*

**Q** Vien se engolfarà en el pielago de la doctrina de mi Santo? Quien surcarà el Océano de sus escritos? Quien navegarrà el golfo de sus obras? Porque yo con la barca de mimbres de mi talento debil no me atrevo à desplegar las velas en tan dilatados mares como son los libros que escri-

cri-

criviò mi Pasqual en su cautiverio, à cuyo pielago de enseñanza con pocos bordos costearà mi temor tan de lejos, que con vn remo à tierra se contente en descubrir la profundidad del agua, sin medir las distancias de sus espumas, porque para referir las obras de mi Santo parafraseando sus clausulas, aunque el atrevimiento me ayudasse, o faltaria la inteligencia, ò el tiempo en la profecucion de tan larga empresa, y assi apuntarè ligeramente vna breve noticia de lo que el Santo escriviò en Granada despues de la Biblia pequeña, en Magistrales tomos, cuyos tratados manejarè tan de prisa, que me contente con vn resumido juicio de las materias que tratan, con tan leve ponderacion que aunque enoje à la ciencia de mi Santo, no impaciente à la brevedad de este volumen siempre incapaz de trasladar, y ponderar las obras de nuestro Obispo, aunque cada letra se dilatasse à vn pliego, ò cada linea se estendiesse à vn libro; enefeto escriviò muchos que fueron antorchas en las tinieblas de aquel cautiverio, y siempre seràn faroles luminosos, porque sobrava la oposicion de las sombras para brillar sus luzes. La mayor par-

parte de estas obras nos conserva enteras el piadoso cuydado contra el devorador imperio de la edad, aunque de muchas nos ha dexado sola la noticia la derruidora tirania del tiempo, como de vna oracion devota que compuso nuestro Pedro no exta mas que el nombre, y empieza. *O principium sine principio.* Hazen de ella mencion todos los Autores, y el mismo Santo se cita por estas palabras que en el manuscrito que yo tengo se leen à folio 171. están en el fin del titulo 16. y dizen: *Sabed amigos que yo escrivi una oracion en latin, è comiença. O principium sine principio, en la qual brevemente comprehendi gran parte de la historia de los Evangelios, è de las cosas que son escritas en este libro, &c.* de esta oracion no queda mas noticia que la que nos dà nuestro Santo, como tampoco de la historia de San Silvestre, aunque èsta pudo ser no la escrivièsse, porque solo nos dize; que estava con deseo de escrivirla. Sus palabras son estas hablando del sagrado madero de la Cruz: *E muchos milagros fizo nuestro Señor Iesu Christo por essa Cruz en que recibio la Passion, los quales no escribo en este libro por no fazer enojo mas*

Fol. 115<sup>o</sup>  
al fin del  
tit. 9. de  
la passioe,

escri-

escrivirlo he en la historia de San Silvestre que è voluntad de romançar si Dios me diere tiempo, porque es muy buena, è ay muchas cosas escritas à confirmacion de nuestra ley. Cõ este lenguaje antiguo, aunque terfo, y elegante, estàn las obras de nuestro Santo de las quales las que yo he podido alcançar llenan vn muy grueso tomo, y los libros estàn divididos con nombre de titulos que son estos.

1 Titulo primero de la historia de Mahomath (que assi nombra siempre nuestro Santo al perfido sectario, fingido Profeta, y sacrilego caudillo de los Moros.

2 De la Encarnacion de nuestro Redentor.

3 Del Nacimiento de Christo Señor nuestro.

4 De la Adoracion de los Reyes.

5 De la Circuncision de Christo nuestro bien.

6 De la Presentacion al Templo.

7 De los Inocentes.

8 Del Iueves de la Cena.

9 De la Passion de Christo nuestro Señor.

10 De su Resurreccion gloriosa.

11 De

11 De como sacò nuestro Redentor las almas del seno de Abraham.

12 De la gloriosa Ascension de Christo.

13 De la venida del Espiritu Santo sobre el Colegio Apostolico.

14 De las Imagenes.

15 De la Santissima Trinidad.

16 De como se prueua que Iesu Christo nuestro Señor dixo: que el era Dios.

A estos libros siguen otros de los que nuestro Santo escriuiò en su cautiverio, como son:

Glossa del Padre nuestro.

Libro contra los que dizen: que ay Fados, y ventura, horas menguadas, signos, y planetas en que nacen los hombres.

Explicacion de los diez Mandamientos.

Explicacion del Credo.

Vita Christi: y otros todos llenos de curiosas, y doctas noticias que se enlazan con santos documentos, y exortaciones que instan al servicio de Dios, conduciendo todos à su mayor gloria, y beneficio nuestro.

Estos libros son los que sabemos que escriuiesse nuestro Pedro, aunque el traslado

nos les ofrezca cõ recapitulacion al orden con que les compuso el Santo, pues el de la secta de Mahoma q̄ se colòca en primer lugar, fue el vltimo que escriviò el S. Obispo, y con el que comprò la corona del Martirio como ya verèmos.

El primer libro intitulado de la historia de Mahomath, se divide en 8. Capítulos que son estos.

1 Origen de Mahomath, y principio de su secta.

2 De como Mahomath tuvo muchas mugeres, cuyos nombres se ponen, con notables circunstancias.

3 De las contrariedades que dixo Mahomath en el Alcoràn.

4 De otras muchas contrariedades que se hallan en los dichos de Mahomath, y en el libro que los Moros dizen Alhadis.

5 De las fabulas, mentiras, y vanidades que dixo Mahomath en el Alcoràn.

6 De como murió Mahomath segun los libros de los Moros.

7 De quando, y como entraron los Moros en España. Y dà la razon del porque escriviò esta historia en este puesto.

8 De



8 De como empeçò la festa de los Moros, y de la muerte de su falso Profeta segun los libros de algunos Christianos que fueron en aquel tiempo, la qual muerte fue traça, y execucion de vna Iudia, con raras circunstancias, y embelecòs que fingiò para dar à entender à los Moros, que los Angeles le avian arrebatado à su Profeta, y que ella luchando por detenerle se avia quedado con el pie izquierdo que les entregò en adveracion de su mentira, y es el que oy veneran en Meca con nombre de reliquia, y nosotros vulgarmente llamamos zancarron.

Esta es por mayor la noticia de los asuntos que escriviò nuestro Santo en estos libros, tan llenos de erudicion, tan colmados de sabiduria, y tan ilustrados de divinas letras, que no se como insinuar, la profundidad de ciencia que incluyen estos escritos, sin que parezca encarecimiento hiperbòlico, el que siempre serà fraude remisso de sus alabanças, porque sin fiarme de mi voto, con los de personas doctísimas puedo assegurar, que son las obras de mi Santo, de las cosas mas magistrales, científicas, y profundas que se han escrito, tan

apoyadas todas sus clausulas de lugares de la sagrada Escritura, que apenas se halla periodo sin las zanzas de muchos fundamentos, que en el viejo, y nuevo Testamento le apoyan, y lo que mas affombra es, que sola la capacidad de nuestro Santo fuesse la Biblioteca en que estudiava tan admirable doctrina: Increible cosa parece, pero no es dudable, pues nos la dize el mismo Santo en el titulo de la Santissima Trinidad, donde su afecto humilde alega insuficiencias para escribir tan alto misterio, diziendo: que le causan grima tres cosas, que son: la alteza del misterio, la carencia de sus libros, y luego con su humildad añade la insuficiencia de su talento. Son sus palabras: *E son tres cosas que me induzen à aver pavor de hablar en tan alta cosa, la primera es ser Dios inefable, la segunda que no tengo aqui mis libros, è la tercera que no he tan gran sciencia como era menester para hablar de esta cosa tan alta, ni entendimiento, è esse pequeño que Dios me diò està partido en muchas partes, è embargado como que ve cada dia lo que le pesa, è en poder ageno &c.* No solo no tenia sus libros en esta opresion nuestro glorioso San-

*Tic. 153  
de la Santissima  
Trin. fol.  
139.*

Santo, pero ni aun la Sacra Biblia; algunas ojas mas adelante lo dize: *E no tengo la Biblia, ni los otros libros que necessarios son à esto.* Bien es menester que lo diga nuestro Santo para que lo creamos, pues quien leyere sus obras verà, que parece imposible averse escrito sin la Biblia, con que se vè, que el Autor de ella le inspirava con interno dictamen, asistiendole en el alma el Espiritu de Amor para el acierto; y aun visiblemente con la candida forma que le pintan, rizando plumas de luziente nieve, he leido en vn manuscrito que baxava, y era visto de muchos al Espiritu Santo à dictar al ohido de nuestro Pasqual los arcanos misterios que le revelava el Cielo, muy bien se puede creer de la virtud de mi Santo este favor, pero yo no le afirmo, ni le propongo con mas probabilidad, que la de el referido manuscrito, y otros, porque no han menester los Santos, que alarguemos la rienda à sus grandezas, porque ni todos las han obrado todas, ni es bien adivinarles las que Dios aun no ha querido manifestarnos, que es vna piedad muy escrupulosa, y yo voy tan remiso en publicar las glorias de Pasqual, que elijo de-

*Tir. 166  
fol. 167.*

*Manusc.  
del P. Fr.  
Melchor  
de Torres.*

defraudarle algunos timbres con el silencio, por no publicarle blasones mal apoyados, y así refiero lo incierto por dudoso, y lo seguro por cierto, porque esta ingenuidad entiendo que es precisa, y aun de conciencia en historias tan de veras, yo la he aprendido de nuestro Santo, que en todas sus obras escribe con grandísima distinción, lo dudoso de lo cierto, porque su autoridad no añada crédito à lo mal apoyado, y así nos dize en la historia de

Fol. 69.

Mahomath: *Lo que el home non falla escrito en los libros autenticos no lo deve afirmar por cierto, por ende quanto en lo que escrito es de los toros, è de la muerte de Mahomath, ni lo afirmo, ni lo desafirmo, mas fue me dado en libro escrito en nuestro latin que es gramatica, è rogaron me que lo tornasse en Romance, è yo romancèle assi como lo fallè escrito, &c.*

El Maca.  
beo Evan.  
gelico por  
el P. Fr.  
Ivan de la  
Presenta.  
cion Coro  
nista Ge.  
neral de  
los Mer.  
cen. Desc.

Esta satisfacció aunque parezca impertinente, è dado en este puesto, para disculpa de mi libro, que saldrà inferior de todos modos à otro, que con precedencia de pocos dias ha salido à luz, de el mismo asunto, tanto mas lleno de prodigios, como ventajoso de erudicion; avrà visto sin du-

da

da su Autor en escritores clásicos, las nuevas grandezas que escribe de mi Santo, yo las creo muy bien, pero no las referiré (siguiendo mi opinion) porque mi diligencia ha quedado muy lejos de averiguarlas. Pero restituyendo el discurso à la doctrina de Pasqual, digo: q̄ es vn objeto de la admiracion, y vn termino de el espanto, ver à nuestro venerable Obispo sin Biblia, sin libros, y sin tiempo de estudiar, postrado à la esclavitud, rendido à la vejez, ocupado en el socorro espiritual, y corporal de sus Cautivos, y desembaraçado para escribir tantos libros, y tan doctos, que admiran al ingenio, espantan à la ciencia, y aturden à la sabiduria mas aventajada de los humanos, con que se ven los socorros divinos que gozava nuestro Santo en el desamparo de su cautiverio, opreso de los hombres, y asistido de Dios con las luzes de tan admirable doctrina. O Santo mio! concedenos vn relampago de la soberana claridad de tu entendimiento, para que los nuestros penetren la enseñanza de tus escritos, cuyo distrito deleytoso, quando no le puedan discurrir los passeos de la inteligencia, le fenderearàn los passos de la admiracion.

## CAPITULO XXVII.

DE QUAN AZERRIMO CONTRARIO fue San Pedro Pasqual de la sacrilega secta de los Moros, los quales obstinados contra su doctrina le encerraron crueles en una prision obscura, adonde remitiò el Cielo milagrosa luz para que escribiesse el oprimido Sento.

**N**O pierde el animo el Capitan brioso, quando el vencedor enemigo le ataja con esquadronado cerco, pues aunque el cordon se aprete, las picas se vnán, las albardas se atrincheren, y los cañones se apunten, aun entre el hierro, y el plomo està resquiciando ardides el coraçon intrepido, sin que de el campo contrario, el zumbido del parche le afuste, la amenaza del bronce le espante, el blandir de las picas le amedrente, el enristrar las lanças le acobarde, el calar las cuerdas le defanime, el granizar las balas le altere, ni todo junto le obligue à humillar el orgullo, à rendir el animo, ni afemeninar el valor, entregando la plaça mientras quede pòlvora, aunque

que falten viveres. En el presidio de su cautiverio estava nuestro Santo, los afanes de la prision le sitiavan, las tiranias de los Moros le combatian, las persecuciones de los barbaros le assaltavan, los continuos malos tratos le invadian, y los sofisticos argumentos le escaramuzeavan con mosqueteria de falazes disputas, para derribarle de el muro de su constancia, al foso de los errores, pero nuestro Alcides vizarro, contra el exercito de tan pigmeas invasiones jugò la Clava de su dottina Evangelica, ya en publicas palestras de disputas, ya en privados certamenes de exortaciones, y ya en literarios palēques de argumentos, defendiendo sin miedo la sagrada ley de Christo, predicando sin reboço el camino del Cielo, y provando con eficacia la verdad Catòlica. El propio Santo lo escribe en diferentes partes, y cerca del fin de sus obras dize estas palabras: *E despues que este libro fue acabado, acaecio-me de aver disputaciones con algunos Moros &c.* Con que ya en sermones, ya en disputas, y ya en escritos, era el vnico blanco de la tarea de mi Santo, la extirpacion de la perversa secta que infestava à Granada,

da, pudiendose llamar nuestro Pedro por Antonomacia, el Antimahoma, porque no es creible la constancia, valor, y encono con que perseguiò siempre à este Profeta falso, refutandole, y convenciendo de perfido, mentiroso, y falsario, porque se ha de advertir que era Pasqual ladron de casta, naciò entre Moros, y estuvo tanto tiempo entre ellos, con que les estudiò la secta para refutarla, como si huviera de graduarse en ella, y assi va desmigaxando el maldito Alcoran con insolubles argumentos *ad hominem*, porque va combinando los infames dichos de su contextura, sacando en limpio millares de contrariedades, que escriviò boçalmente el ignorãte, y mentido Legislador, negando en vnos puestos lo que afirma en otros, y vedando en vnas lineas lo que en otras concede, desenmarañando nuestro Santo con su divina sutileza, la confussion de errores que tan sin luz amontonò el malvado, cuyos entredos penetrò Pasqual, saliendo gloriosamente del laberinto de tan diabolicos engaños, con el hilo de su Angelica doctrina.

Para hazer ostension de las bestiales



torpezas de este infelize Monstruo, tan disonantes à toda razon, escribe nuestro Santo su perversa vida, con grande latitud muy por menudo; y cierto que son gustosas las noticias de este tratado difuso a 76. fojas de à pliego, donde con proligidad curiosa, se haze nuestro glorioso Obispo Coronista de el infernal sectario, escribiendo con puntuales menudencias, su nacimiento, educacion, vida, muerte, principios de su secta, detestables vicios, estranos entredos con que engañò à sus sequazes, licencias que les concediò en la torpeza, y cariño con que la abraçò su insolente afecto, entregandose al luxurioso Connubio de muchas mugeres, y concubinas, cuyos nombres refiere nuestro Santo, con estrañas circunstancias que dan gusto à los Letores, y perpetuo aborrecimiento al sacrilego Alcoràn, cuyos embustes, maldades, y torpezas, saca el Santo à luz, para darnos conocimiento de sus engaños, fortaleciendo en la verdad al Christianismo, y reduziendo de la mentira à la Morisma. Este, y otros libros escriviò Pasqual, contra la infernal secta de Mahoma, porque le hizo su fervor el mas duro mar-

tillo para herirla, y el mas constante yunque para sufrir los golpes de sus persecuciones. Gran descredito causavan en la engañosa secta los libros de nuestro Santo, desengañavanse muchísimos que la repudiavan, aceptando el conforcio de la Fè Catolica, con el cristal sagrado del Bautismo. Sintieron los Morabitos el desprecio, pidieron remedio al Rey, de este que ellos nombravan pernicioso abuso, y mancomunada la malicia diò con la inocencia de nuestro Santo Obispo en vna carcel. O ciega obstinacion! quatro dias avia que experimètò el Rey los prodigios de nuestro Santo en el milagro de las flores, y ya olvidado de su virtud le manda reduzir à vna prision; ayer le indultava, y oy le persigue, ayer le diò licencias de entrar, y salir en las carceles, y oy le aprisiona en ellas, que como fue vn indulto de flores, presto se marchitò su lozania con el bochorno de la inconstàcia del Barbaro. Esta es la firmeza de los hombres, que suelen colocar e aplauso en la vispera de la persecucion, como à Christo Redentor nuestro, que el ecibirle en palmas, fue iatimarle e carcel, y el aplaudirle con agalajo, amenazarle con muer-

muerte. Recluso en fin a vn calabozo nuestro Santo, entrarèmos à consolarle en las aficciones de que le hallarèmos circuido, postrado à sus angustias, mas que à los hierros que le oprimea, maltratado su cuello con el yugo de pesada anilla, que en esclavonado lazo le amarra à la escabrosa pared, porque se advierte, que no la dispuso el arte con superficie lisa, sino que la fabricò la naturaleza con peñascosas puntas, siendo entonces las carceles de los Christianos en Granada, las cavernosas grutas, que con angustiaada mina taladravan al monte que fue custodia de innumerables Martires, que con nuestro Pedro le dieron el merecido titulo de Monte Santo. En este sepulcro de vivientes estava mi Pasqual recluso à mansion tan tenebrosa, à tan nocturno alvergue, que no dexava grieta, endrija, ni resquicio, para que avisasse el dia la ausencia de la noche. Negavanle los Moros todo genero de luz, para que no la diese al mundo con sus escritos, pero estando el Santo en este caos de obscuridades. O raro milagro! fletò el Cielo cristalina Canòa, dõde baxò surcando el pielago de el ayre, sagrado Palinuro, divi-

divino Paraninfo, que abordando al calabozo de Pasqual, dexò la brillante popa, y entrò en la obscura caverna, donde para dedicarse mas officioso al servicio de Pedro, reprimiò las Angelicas luzes, y con las materiales de vna antorcha, se hizo blandon inmovil, alumbrando al Santo para que escribiesse. O admiracion! de que Santo se lee que los Angeles baxassen à alumbrarle sino de nuestro Pedro? que fue sagrado Prometheo, que sin riesgo del fabuloso suplicio de el Càucaso, baxò la celeste llama de la esfera, no robada de su eterno fuego, sino remitida por Dios mismo con el conducto de alados espiritus, que desprendidos de el impireo dexan (à nuestro modo) la asistencia del Trisagio Numen por baxar à servir à nuestro Santo Obispo.

*El Pr. Fr.  
Isã de la  
Pres. fol.  
101.*

*En el no.  
34 que ai  
ze: Ma-  
ravillas  
que Dios  
obrò por  
el Santo.*

Este milagro de la luz escriven muchos, y con citacion de algunos Autores le he leído en vn docto manuscrito, que de la vida de mi Santo compuso el Doctor Don Francisco de Robles Malo de Molina, Vicario de Monte Xicar, que le refiere, y tambien le acredita la fè de las estampas donde se esculpe, como vna que para en

mi

mi poder, de antiguo buril con subscrip-  
cion de el Santo Obispo, à quien nos re-  
presenta amarrado à vna cadena, y escri-  
viendo, con vn Angel que le alumbrava, y  
tiene el tintero, que asì premia Dios à los  
que escriven su doctrina tan fervorosa-  
mente como nuestro Santo.

Al gran Patriarca de Predicadores, se le  
apareciò vn fiero demonio en forma de  
mono, à quien el glorioso Santo mandò:  
que le alumbrasse con vna vela mientras  
escriuia, en cuyo exercicio estuvo obe-  
diente el rebelde espìritu, hasta que el pa-  
vilo llegò à consumir las vltimas porcio-  
nes de la cera, acabâdo entre las vñas de el  
transformado monstruo, que con ridicu-  
los visages, trepidando los dientes con  
infernales gestos, mostrava sentir la llama  
de el fuego material, como si no llevàra  
con siigo vn infierno portatil que le abra-  
sava. O raras ventajas con que favorece  
Dios à nuestro Santo! pues si al mejor  
Guzman de la Iglesia alumbrava vn Demo-  
nio en figura de torpe simio, à nuestro Pas-  
qual da luz vn Angel en forma de hermo-  
so mancebo: allà sirve el Padre de las ti-  
nieblas, aqui el el hijo de las luzes; à San-

*Itain lib:  
R. P. An-  
gelini Ga-  
zei, è Soc-  
cietate Ie-  
su. cuicita  
Pia Hi-  
laria va-  
riaq; Cay-  
mina, fol.  
7.*

to Domingo alumbró el esclavo del abismo, à nuestro Santo el Potentado del Cielo; allà en fin, fue el instrumento de las maravillas de Dios vn orrendo demonio, y aqui vn bellissimo Angel, que con tal ventaja favoreció Dios à nuestro Santo, sin que la diferencia de favores arguya disparidad en las virtudes, pues las del Patriarca Santo Domingo son tantas, y tan grandes, que sola la admiracion puede ser su Coronista, y seria muy necia mi pluma, si quisiese cotejar santidades. A todos los Santos puso Dios à nuestros ojos para exemplo nuestro, y quiso que cada vno se señalasse en algun prodigio, porque de todos se verifique el *nō est inventus similis illi* que les canta la Iglesia, assi nuestro Pasqual se aventajò à todos, en este blason de que baxasse vn Angel à alumbrarle. O glorioso Santo, pues tuvistes tan superior claridad, danos vna centella de essa luz celeste, para que nos guie à la imitacion de tus virtudes, y nos encienda los coraçones como el tuyo, que Fenix de vn fervoroso incendiò viviò tan abrafado entre las llamas del Amor Divino.

CAPITULO XXVIII.

*EN QUE SE DA FIN A LO  
que se escribe de las obras del Santo, tras-  
ladandose otras clausulas que condu-  
zen à su elogio, y à nuestra  
enseñança.*

**E**N el Iardin me introduxe de la dotri-  
na de mi Santo, metime en el vergel de  
las obras de Pasqual, y aunque propuse  
discurrir sus quadros con tan ligero pie,  
que no se detuvieffe en el ameno laberin-  
to de sus flores, quien passará veloz por  
entre tan fragante Primavera, sin que el ol-  
fato, y la vista calzen plomo a los mas ace-  
lerados passos de la pluma? Quando en la  
vistosa belleza de las clausulas de mi San-  
to, aunque quiera passarlas de vn aliento,  
aqui me detiene vn clavel, allà me llama  
vna rosa, ya me combida vn jazmin, ya me  
brinda vna açuzena, ya me persuade vn  
nardo, ya me para vn aleli, ya me inclina  
vn jacinto, y ya todas me apasionan à exa-  
minar su hermosa variedad, siendo cada  
periodo de las obras de Pedro, dorado

Hh

po-

pomo à la carrera de la mas veloz Atalanta, pero aunque la curiosidad me insta à esparcir el discurso por los dilatados, y apazibles campos de sus escritos, la capacidad del volumen me obliga à dexar ya tan hermosos matizes, reduziendo los passos à la derecha fenda de la vida del Santo, que sin tropiezo nos conduzirà presto, por el camino de sus virtudes, al paradero de sus trabajos, al fin de sus penas, y al principio de sus glorias, en la dichosa muerte, que ya le vâ rondando los concornos del funebre calabozo que le encierra, y assi solo tocarè ya muy poco de lo mas preciso de las obras del Santo, con alguna advertencia que dexò pendiènte el hilo de los discursos anteriores. Sea la primera, la propuesta de aver leído nuestro Santo treinta años Teologia, y otras ciencias, cuya prueva el capitulo octavo nos remitiò para adelante, fiandole à este puesto el desempeño, q̄ està en el principio del titulo de la Santissima Trinidad, fol. 193. de las obras del Santo q̄ hablando de si mismo dize: *Yo so viejo, è à mas de treinta y cinco años que la mayor parte de este tiempo, siempre la espeadi en aprender, è aprendi*

de



de grandes Maestros Teologia, y otras ciencias. Aqui solo dize que aprendiò de grãdes Maestros, por mas de treinta y cinco años, pero ya en la *Biblia pequena* nos avia manifestado treinta de lectura, cuya verdad encontraremos à pocos passos del Prologo que empieza: *Com yo dit Religiòs, e Bisbe per la gracia de Deu de la Ciutat de Iahen del Reynalme de Castella, baguès legit trenta anys Teologia, è altres ciencias &c.*

La *Biblia pequena* se nos buelve à las manos, y gracias à Dios no llega tarde à dar cuèta de si, aunque aya madrugado la calumnia, à imputarme el defeto de provança en el ser este libro de mi Santo, à cuyo escrupulo pudiera satisfazer callando, pues basta la tradicion inconcusa, que por ningun indirecto nos lo niega, y la vnion de los escritores, que sin discrepancia nos lo afirma, pero para dar mas desapasionado testigo à esta verdad, dexando los Españoles que la concuerdan, buscarè el mas remoto en un Autor Francès que la asigura, diziendo de nuestro Santo: *Frater*

*Petrus Valentinus &c. ad Captivorum solatium Tractatum edidit ipse Captivus de*

*Frater  
dal Da-  
bus Frã-  
cès.*

InCatha.  
logo scrip  
torū Or-  
dinis san.  
Ela Ma.  
ria de Mer  
cede Re-  
dem. cap.  
fol. 5 p. 2.  
lit. p. im-  
presso en  
Paris a  
pudClau.  
dium de  
Boureaño  
1602.

*Mysterijs Fidei, sive instructionem Chris-  
tianam, cui titulus est Compendiaria Bi-  
blia.*

No tiene duda ser la Biblia pequeña de mi Santo, y quando ningun Autor se la niega, estará muy sobrada qualquier prueba que venga à asegurarlo, como en las demas obras de que hago mencion, tambien seria impertinente prolixidad, provar que son del Santo, pues no alego menos testigos, que Autores han escrito su dicha vida, sin aver visto vno, que negasse, ni olvidasse la afirmacion de esta verdad.

De estas obras se infieren varias peregrinaciones de nuestro Santo, afirmandonos su pluma: que estuvo en Roma, Portugal, y otras partes. Muestran todos sus libros vn fervoroso afecto à padecer por Christo, y vn vehementissimo deseo de verter su sangre por el que en la Cruz la derramò por nosotros, como se manifiesta en todos los tratados de sus obras, y con particularidad en el Titulo de los Inocentes, donde explica su docta erudicion, tres generos de Martirios, correspondientes à los tres Bautismos, de agua, fuego, y sangre, esto es: el Martirio que logra el esta-  
do

do de la inocencia, muriendo por la Fè, el que consigue la edad adulta, dando la vida por Christo, y el que optiene el verdadero deseo de padecer por su Divina Magestad, cuyo vehemente afecto, aunque no se configa la muerte, logra la Corona del Martirio; así lo dize el Santo, profiguiendo con estas palabras, despues de varios exemplos que pruevan la propuesta: *Onde amigos si vos guardades de pecado mortal, è vuestra ley guardades, diziendo dentro de los corazones, è por las bocas (do menester fuere) firmemente, que por ninguna manera nunca negaredes vuestra ley, por cierto creed que Martires soades &c.* En este mismo puesto refiere su carcel nuestro glorioso Santo, aunque no lamentandose de su amargura, porque con el afecto de padecer por Christo, le parecia muy dulce, y suave su opresion, teniendola por mas leve, que las de los demas Santos, de quienes dize:

*Que fueron encarcelados en mas graves carceles, è en peores prisiones que nos somos &c.* porque siempre las que estava padeciendo juzgava mas humanas, y llevaderas que las ajenas.

Tit. 7.  
fol. 98.

Fol. 98 y tambien en el 170.  
Tit. 16.  
haze mención de sus hiervos, y carceles.

En este mismo puesto cuenta nuestro San-

Santo, la historia de vnos Martires, cuya clausula serà la postrer flor, que cojamos en este ameno vergel de las obras de Pedro, porque seria profeguir en infinito, divertirse à todas las que con fragantes matices estàn combidando à la curiosidad. Cuenta el Santo en el titulo de los Inocentes, el Martirio de siete Religiosos, y yo no quiero mudarle de estilo, siguiendo la costumbre de citar los periodos de mi Santo con aquella sencillez, y llaneza de palabras, que con tanta elegancia, como antigüedad de lenguaje escribe, y así trasladaré como los otros este periodo aunque mas largo, cuyas lineas seràn Corona à lo que se ha tratado de las obras de Pasqual, que en el folio 99. dize así: E

» otro si leemos, que Frater Daniel Minis-

» tro que fue General de la Orden de San

» Francisco, con deseo de seguir los Santos

» por Martirio, è por cumplir lo que nues-

» tro Señor Iesu Christo dixo à sus dicipu-

» los: id, è predicad el Evangelio à todas las

» gentes, vino el dicho Ministro con seis

» Frayres de su Orden, de Toscana à Zepta,

» è quando fueron en medio de la Ciudad

» de Zepta, llamaron, è dixeron altamente:

que

que no era salud de las animas, sino en la ley que nuestro Señor Iesu Christo mostro, è mandò guardar, onde fueron luego presos estos Frayres, è aduchos ante el Rey Moro, è afirmaron, è aprobaron delante esse Rey, è estos Moros (por las Santas escripturas que son en la Biblia) que en la ley de los Christianos es salud de las animas, è no en la secta de Mahomath; mas el maldito Rey, assi como ciego, è endurcido en su maldad, mandò que sino quiessien ser Moros, que los apedreassen, è los Frayres dixeron: que esse era su deseo, onde los Moros malditos, è crueles, apedrearon al dicho Ministro cõ sus seis Frayres, è arrastraronlos por toda la dicha Ciudad de Zepta, è despues descabeçaronlos; è yo vi en Portugal en el Monasterio de Santa Cruz de Coimbra, dos, ò tres de las cabeças de los dichos Frayres frescas, è enteras con su carne, è cuero, è cabellos assi como si pocos dias boviessie que fuesseen tajadas &c.

De esta autoridad consta que estuvo en Coimbra nuestro Santo, y de la dulçura con que refiere el Martirio de estos Religiosos se conoce lo q̃ se regala va el Santo

con el deseo de ser Martir, cuyo afecto entrañable al padecer por Christo, consta con toda claridad, de otros lugares de sus obras, cuyas clausulas dexo de trasladar por no ser mas prolijo, y pues todas nos muestran el deseolo fervor que tuvo, de laurear su frente con la sagrada Corona del Martirio, vamos a ver quan glorioso le padece, que ya el Santo le desea, los Moros le disponen, y le escribirà el capitulo siguiente.

### CAPITULO XXIX.

*COMO ESPECIALMENTE PUES  
fo Dios en su Iglesia a San Pedro Pasqual  
para Opositor principal de los Moros, con-  
tra cuya secta escribió el ultimo libro,  
cuyas ojas le formaron la Co-  
rona de gloriosissimo  
Martirio.*

**E**Squadronò el abismo sus parciales  
huestes contra el genero humano, y  
atrincherò el Cielo sus fuertes Capitanes  
contra la infernal milicia, animò el infier-  
no tantos Monstruos de hereciarcas, y  
secta-

sectarios, y flechò el Cielo otras tantas saetas para destruirles, en los Santos que salieron à campaña debajo la bandera de Christo, porque preparò Dios los cauterios à las heridas, la Medicina al achaque, y la triaca à la ponçoña. Ya desde la primera rebeldia està hecho el Cocito à tentarle las fuerças a la esfera, y sin escarmentar de la derrota su inflexible protervia, siempre presenta nuevas batallas, para que repita el Cielo gloriosas victorias, alsigurandole los triunfos, los esforçados combatientes que previene, para que en igual pelea rindan al contrario, vno contra vno, y dos contra dos: *Contra malum bonum est*, dize el Eclesiastico, *contra mortem vita, sic &* *Ecclesiastico*  
*contra virum iustum peccator, & sic intue-* 33.  
*re in omnia opera altissimi duo contra duo,*  
*& unum contra unum.* Vn Capitan à prevenido Dios, contra cada caudillo del demonio, para que le señalasse especialmente en derribarle, como San Ambrosio que jugò sus armas contra Artio, San Geronimo ostentò sus fuerças contra Celestio, San Gregorio el Magno esgrimio su acero contra Eustiquio, San Basilio armò sus argumentos contra Juliano, San Leon Pa-

pa defembaynò la cuchilla contra Ciro; San Ildefonso aguzò sus filos contra Helvidio, sin otros muchos, que en singular certamen han tocado al arma contra los Herefiarcas, oponiendose con las luzes de sus escritos, à las sombras de los errores. Contra cada veneno preparò Dios vn antidoto, y contra cada fortaleza levantò vn baluarte, siendo nuestro San Pedro Pasqual, el mayor propugnàculo, contra el mayor enemigo, pues le ha puesto en su Iglesia la Magestad Divina, para Opositor *ad diametro* de el infernal Mahoma, ò sino diganme, que Santo se ha opuesto tan especialmente como el nuestro, cara à cara contra el fiero monstruo? Cuya dañosa secta pues es la mas estendida del mundo, no avia de tener opositor mas flaco que las otras; fue lo tan robusto nuestro Santo, que parece que Dios le eligiò solo para açote de la Morisma, para mengua de su falso Profeta, y descredito de el maldito Alcoràn, siendo siempre el fervoroso zelo de Pedro; David contra aquel Gigante; Miguel contra aquel Demonio, y Elias contra aquel Anti-Christo. Señalose tanto nuestro divino Pasqual contra el fiero dragó de Mahoma, que acaba



bò de irritar los coraçones de sus seque-  
zes, para echar el resto en la vltima perse-  
cucion del Santo. Envenenados en fin los  
animos de los Moros, obstinada su cegue-  
dad, mientras estàn maquinando la muerte  
de nuestro glorioso Obispo, entraremos à  
verle en su prision, y à darle la felice nue-  
va de que se v`à acercando su Martirio: pe-  
ro en vano le busco ya en la carcel, por-  
que los Moros le han aliviado los hierros,  
le han sacado de el calabozo, y ya passea  
por Granada, que admiracion es esta! Quã-  
do mas se encona su persecucion, parece  
que le indultan! Quando esperamos la san-  
grienta muerte de mi Santo, parece que le  
conceden libertad! Quando pretenden  
acabarle le alivian! Si se avrà ablandado la  
dura obstinacion de los Moros? No por-  
cierto, antes se confirma su mayor enco-  
no, porque en la inconstancia humana, el  
alago es el exordio de la persecucion, y no  
ay mayor indicio de querer acabar con  
nuestro S`ato, que empegar à indultarle en  
lo aparente; asì fue pues, y el caso de este  
modo:

Mas pudo la ambicion, que la piedad  
de los Barbaros, y lo que no consiguiò la

clemencia, negociò el interès, porque juzgando los Moros: que con los malos tratos de la careel, peligrava la vida de tan anciano Cautivo, por no aventurar con su muerte su rescate, sacaron al Santo Obispo de la angustiada mazmorra, porque su cruel opresion no fuesse verdugo, que con el hilo de la vida del Santo, cortasse las esperanças de cobrar la excesiva suma que asperavan en su Redemcion. Bolvió à salir el Santo por Granada, y quando los Moros creyeron, que avria mudado estilo con el escarmiento de la prision, prosiguiò mas fervoroso en sus antiguos exercicios, de exortar à los Christianos, reprehender à los infieles, y predicar à todos. Pocos dias durò en estos empleos, porque divulgandose el libro que el glorioso Santo avia escrito contra la infernal secta de Mahoma, le concibieron de nuevo vn mortal odio los Moravitos, que rabiosos de el fruto que hazia Pasqual, trataron de cortar el arbol, aplicando à su raiz la figur de la postreira persecucion, para lo qual se cõgregaron maliciosos, propusieronse el aborrecimiento que tenian al Santo, y determinarõ acabar con su vida. Dispusieron

luc;

Juego de executar su depravada determinacion, y para ello se presentaron ante el Rey, pidieron à voces justicia contra Pedro, clamaron por el desagravio de su Alcoran, y fiscalizando la inocencia de nuestro Santo, le acusaron de pernicioso, sacrilego, y blasfemo; imputaronle las muchas conversiones que hazia, reprehendieronle los varios sermones que predicava, y sobre todo le hazian cargo del libro, que tan calumniosamente avia escrito cõtra su Profeta; atendió el Rey à la acusacion, y sin guardar ohido para la disculpa del Santo Obispo, le condenò en sumario juicio à sangrienta muerte, porque el demonio su Assessor le apasionò de modo, que atropellasse por la conveniencia de su interes, siendo el vltimo esfuerzo que pudo hazer el Barbaro, pues pronunciò sentencia contra su misma codicia, porque en el peso de su ceguedad, cayò la balança del zelo de la falsa Religion, levantando muy alta la de la avaricia fundada en el quantioso precio que esperava del Santo.

Determinò en fin el Rey, quitar la vida à Pedro, y por verle muy querido, no solo de los Christianos, sino de toda la plebe

de los Moros ( como escribe el Maestro Juan de Villegas Pardo ) temiendo algun tumulto , diò orden à los acusadores para que fuesen de tropel , y acabassen con el Santo Obispo en qualquier puesto que le encontrassen , para no dar lugar à ninguna inquietud. O que peligrosa corre esta justicia , haziendo executora del castigo à la misma querrela!

Ya estava tan vezina la muerte de mi Santo , quando el glorioso Obispo , con una tranquila paz de su espíritu , sin que presago el coraçon le palpitasse anuncios , se fucè con serenidad alegre à celebrar el santo sacrificio de la Missa , para regozijo de su alma , y consuelo de las de sus Cautivos.

Entrò por el torcido taladro de el monte , à la ordinaria gruta , que con la poca decencia que permitia la opresion , servia de devoto Oratorio à nuestro Insigne Santo , el qual con fervorosa preparacion , se revistiò el Sacerdotal ornamento , y con asistencia de muchos fieles , diò feliz principio à su postrera Missa. Estando pues celebrando el santo sacrificio , sin que sepamos en que estado le tuviesse , llegaron con

es-

estruciendo los crueles Ministros, que tomaron orden del obstinado Rey para matar al Santo; arremetieron los carniceros lobos al terco cordero, y circuyendole con alborozada hostilidad, dieron lugar à sangriento verdugo, que profanando con sacrilega irreverencia vn puesto tan sagrado, haziendo cadahallo de el Altar, llegó atrevido al inocente Sacerdote, asió la intonsa greña, que el desaliño de la prision le avia criado, y desnudando la cimitarra, erigió el brazo, levantò el afilado azero, y descargando el fatal golpe, dividió el cuello de los ombros de el Santo Obispo, cuyo venerable tronco quedó en tierra inundado en su sangre, y la dicha cabeza subió al ayre, ostentando su triunfal Corona sobre las agudas puntas de vna escarpia.

Todas estas circunstancias del Martirio de nuestro Santo, y los exercicios que le ocupavan en su cautiverio, escribe el Maestro Iuan de Villegas Pardo, y aunque el sumario de la canonizacion, afecta mas la propiedad de las frases, que la elegancia del latin, le trasladaré esta autoridad, que podrá dexar de leer quien la juzgare

lar-

Mag. Ioã.  
de Vill.  
Pard. in  
sumar.  
fol. 49.

larga, habla de nuestro Santo, y dize: Eius  
 ,, exercitia erant confessiones audire, præ-  
 ,, dicare, & consolari afflictos Captivos, il-  
 ,, los edocēdo misteria nostræ sanctæ Fidei,  
 ,, & abstrahendo ab aliquibus erroribus,  
 ,, quibus detinebantur, & removēdo à mul-  
 ,, tis peccatis, sicut Sanctus nunquam abs-  
 ,, condit se pro disputationibus, quas susti-  
 ,, nebat, & prædicatio erat in publico, in  
 ,, qua non solum ortabatur Captivū Chris-  
 ,, tianum, sed reijciebat Maurum, & repre-  
 ,, hendebat eius malam septā, propter quod  
 ,, convertit multos Mauros ad nostrā sanc-  
 ,, tam Fidem Catholicam, faciendo disputa-  
 ,, tiones cum peritis legis Mahometanæ, &  
 ,, eis ostendendo librum, quæ omnia cum  
 ,, pervenissent ad notitiam Regis (quia Mo-  
 ,, rabeti eum accusarunt) licet ex eius re-  
 ,, demtione resultaret interesse magnæ sum-  
 ,, mæ pecuniarum, dignovit se obligatum,  
 ,, facere demonstrationem ludicis, & ideo  
 ,, mandavit: ut statim incontinenti, ei aufer-  
 ,, rent vitam, & attento, quod erat valdè di-  
 ,, lectus, tam à Mauris, quàm à Christi fide-  
 ,, libus, iussit: non dari supplicium publicè,  
 ,, sed vita privari ubicumque inveniretur.  
 ,, Evenit quod Sanctus Episcopus Millam  
 cele-

„ celebravat, & pervenerunt crudeles car-  
„ nificies, & cum gladio ei caput obtrunca-  
„ runt, & posuerunt in quodam vno.

Este glorioso Martirio configuió nues-  
tro Santo, que quiso Dios le lograse ce-  
lebrando Misa, porque en el incruento  
sacrificio del Cordero, se matizasse el blan-  
co pellico del Pastor, con el desatado rubi  
de sus venas, ofreciéndose al Eterno Padre,  
víctima racional en la misma Ara, que gustó  
recibir la gratísima Hostia de su Hijo,  
y nuestro Dios Sacramentado, à quien se  
sacrificó Pasqual derramando la sangre, y  
exhalando el suave holocausto de su espi-  
ritu, en el brasero de su fervor ardiente,  
destilando esta nevada açuzena, purísima  
agua de Angeles, que con el licor de sus  
venas lambicó el Cielo en la alquitara de  
su Martirio, cuya crueldad vsurpó esta  
Flor al Múdo, en 6. de Deziembre, del año  
1300. y 73. de su dichosa edad, segun el  
mas seguido computo, porque ay Auto-  
res que se desvian de esta cuenta, en vno, ò  
en dos años, alargando la muerte de este  
glorioso Martir, al trecientos y vno, ò tre-  
cientos y dos, pero ninguno se aparta del  
dia 6. de Deziembre, en que la mano de  
Dios cogió este fragante clavel, que Va-

lencia le produjo blanco, y Granada le deshojó purpureo, queriendo hermosear con su arrebol el Dauro, à la candida, y sería Flor del Turia.

### CAP. XXX.

**ENTIERRO DEL SANTO, Y explicacion del pueſto à donde eſtàn ſus reliquias; refutandoſe la opinion de los que creyeron, eſtar ſobre la puerca de la Luna de Baeza, fundados en un Epitafio mal entēdidō, cuyas terras, aqui ſe teen con novedad hasta oy no encontrada, y con evidencia de la equivocacion, que en eſto ſe ha recibido.**

**Y**A la celeſte Nave de nueſtro Santo, vencidas las borraſcas de humanas perſecuciones, eſtava en la tranquilidad de divinas ſeguridades, ya ſurcando las peligrosas ondas del golfo del ſiglo, chocò en el eſcollo de la temporal muerte, para tomar el puerto de la eterna vida, ya con la tormenta de afanes, y trabajos, paſò el eſtrecho del Martirio, y con el fanal de



de la Caridad, siguiendo el Norte de la Fè, doblò el cabo de la Esperança, ya el mejor Colon, vencido el naufragio del mundo, avia descubierto las Indias del Cielo, y ya en fin San Pedro Pasqual de Valencia, divino Fenix por lo raro de sus virtudes, batiendo las alas del coraçon en la hoguera de su fervor ardiente, avia muerto en la Pira del Martirio, para renacer eterno en la feliz Arabia de la Gloria. Apagada ya esta antorcha, destronchada ya esta Flor, y eclipsado este Planeta, luziente, y claro Sol, que en retrògado curso palsò al divino Oriente, desde el humano Ocaso, dexando à Granada en horrosa noche, con la tristeza de tan funesto dia, como fue para todos el de la muerte de Pedro, con cuyo transito, quedò desabrigada la multitud de Cautivos, que amparava su proteccion, perdiendo de vna vez, vn cariñoso Padre, que les acariciava, vn limosnero Prelado que les socorria, vn docto Maestro que les enseñava, vn fuerte Capitan que les defendia, y vn santo compañero que les consolava, fortalecia, y aliviava, en las penalidades de el cautiverio. Levantòse en Granada vn co-

mun alarido , y affigidos los Fieles, en el  
 pielago de su desconuelo , dieron todas  
 las velas al dolor. Cubrió los coraçones  
 vn denso nublado de angustias, que rema-  
 rò en tempestuoso torbellino de lagrimas,  
 cuyos cristales, mezclados con el caliente  
 coral , inundavan el sacro Cadaver , que  
 bañado en su reziente purpura, y anegado  
 en las Horadas aguas , furcando el mar del  
 llanto, tomò la tierra del Sepulcro, en vna  
 de las cavernas del Santo monte, que le  
 fue prision, y obelisco, recibiendo su cuer-  
 po, no en magestuosa Vrna , sino en tosca  
 Caja, que pudo disponer la oprimida pie-  
 dad de los Catolicos.

En el averse enterrado nuestro glorio-  
 so Martir en el Santo monte, concuerdan  
 los Autores; desde aqui se dividen, y cor-  
 riendo por diversas sendas, tropiezan mu-  
 chos en vn oyo, que con inciertas noti-  
 cias abrió en el camino Don Martin de  
 Ximena, el qual como se engañò en creer,  
 que el cuerpo de nuestro Santo estava en  
 Baeza, fundò sobre cimiento falso, naciendo  
 su equivocacion , de la impropia inte-  
 ligencia de vn Epitafio, y assi claudica to-  
 do su edificio, bacilando la fabrica de otros  
 vanos

vanos discursos, que sobre èl se erigen; mas por hazer demostracion del engaño de este Autor, referirè lo que escribe en sus Anales. Dize, que poco tiempo despues de martirizado nuestro Santo, quisieron los Moros entregar su cuerpo à los Fieles, los quales con efeto la recibieron, y fueron en camino, en el qual se moviò dilencion entre los de Iaca, y Baeza, sobre quienes avian de lograr, tan estimable reliquia, en cuya disputa fue arbitro vn convenio, en que concordaron ambas parcialidades, y fue poner el Santo cuerpo sobre vna estrangera azemila, la qual dizen que sin guia le llevò à Baeza, y llegando à su Iglesia Cathedral, parò delante la puerta de ella, que llaman de la Luna, sobre la qual profiguen, que se colocaron los venerables huesos de nuestro Martir, donde oy creen que se conservan, sellados de vn Sepulcral marmol que relievava la efigie de vn Obispo, orlada la Imagen con antiguo epitafio, que mal leído acomoda à nuestro Santo, como verèmos luego. Este modo de conduzir el Santo cuerpo de Granada à Baeza, apoya Ximena en sola la tradicion, la qual le hizo tanta fuerça, que le obli-

Xim. folo  
302.

obligò à atropellar por muchas inverfimitudes, calandose la vicerca al discurso, con la vehemencia de la primera aprehenfiõ, que hizo, de que alli estuviessè el cuerpo de nuestro Santo, pero para que con toda claridad veamos, que no està, serà preciffo trasladar los caracteres, que en quatro angulos orlan à la piedra, que està sobre la puerta de la Luna. Las letras sobre antiguas estàn algo injuriadas de la lima del tiempo, y se ven en esta forma:

SEPULCRUM: DAMNI: PETRI: NICOLAI:  
 NATIONIS: VALENTINIS: DEI: ET: APOSTOLICE:  
 SEDIS: EPISCOPI: GIENNENSIS: ANI-  
 MA: EIUS: REQUIESCANT  
 IN: PAX: AMEN.

Esta inscripcion nos traslada Ximena de este modo:

*Sepulcrum Damni Petri Nicolai Nationis Valentis Dei, et Apostolicae Sedis gratia Episcopi Giennensis: anima eius requies-*

*quiescat in pace. Amen.* Y el Padre Maestro Marcos Salmeron la interpreta así: *Fol. 137. delos Re-  
cuerdos  
historia-  
les,*  
*Sepulcrum Domini Papæ olim: Gra-  
nataensis Dei, & Apostolicæ Sedis gracia,  
&c.* Pero yo con licencia de ambos leo de otro modo este Epitafio, y es así: *Sepulcrum Domini Nicolai natione Ispalensis, &c.* Lo que se colige claramente porque el caracter que está en esta forma *P*: y le han juzgado *P*. en quien se abrevie *Petri*, no es sino *Y*, final de *Domini*, como se conocerá hermanandola, con la primera de *Nicolai* que no se le disimila en cosa, y el Escultor no reparó, en que la *Philon* no tiene lugar en las voces latinas, como también poco se hizo escrupulo de escribir: *Sepulcrum* sin *H*, y *gracia* con *C*.

Esta lectura se confirma, en que despues de cada dición se hallan dos puntos en todo el Epitafio (aunque en algunas partes, se ha comido el vno la voracidad de el tiempo,) y aviendoles despues de la *Y*, se muestra que ella dà fin al nombre; à que se ajusta la desemejança de la *P*, de *Sepulcrum*, para que no diga *Petri*, sino *Domini*, pero para desterrar toda duda se hará demostracion evidentissima en las dos dic-  
cio-

264      *La candida Flor del Turia.*  
ciones que lee Ximena : *Nationis Valen-*  
*sis* , cuyas letras por ser las mas derruidas  
de la edad, son mas dificultosas de leerse,  
sus caracteres están así:

NA / 1011      V+NIU515.

Y examinados con vn poco cuydado se  
conoce evidente averse de suprir de este  
modo:

NA T1011E: I57NIU515.

Pues para dezir : *Nationis Valensis* le so-  
bra vn espacio, que es donde falta la E, de  
*natione* , que se ha comido la endidura de  
la piedra quebrada en aquel puesto , y el  
caracter que está en forma de Cruz, de nin-  
gun modo tiene vestigios de V, sino todas  
las señas de P, como hemos visto. Con cu-  
ya demostracion, queda biẽ claro, no aver-  
se labrado esta losa para San Pedro Pál-  
qual de Valencia, sino para el Obispo D.  
Nicolas de Sevilla ( ambos Prelados de  
Iaen , ) pues no dize : *Nationis Valensis* ,  
sino *natione Ispalensis*. Y de aqui se ori-  
gina el error de nombrar Nicolas à nues-

tro San Pedro Pasqual, como ha seguido Ximena, y se ve en el cap. 3. fol. 22. de este libro, donde para diverso efeto le citamos vna clausula en que dos vezes nombra Nicolas à nuestro glorioso Sãto, pero lo cierto es, que no tuvo tal nombre, sino que la necesidad de acomodarle el Epitafio, obligò al Autor à tan finiestra lectura como hemos visto, y aunque ella no nos huviera convencido, me hiziera mucha dificultad, el que *Valensis*, signifique, Valenciano, pues no he hallado tal adjetivo en toda la Latinidad, con que resuelvo no ser de mi Santo aquella losa, ni su estilo parece para Santo Martir, acabando con la deprecacion de *Anima eius requiescat in pace*, con que irèmos à buscar el dueño de este sepulcro, y sin mucha fatiga encontraremos à Don Nicolas de Biedma natural de Sevilla, y Obispo de Iaca, en quien concuerdan todas las palabras del Epitafio que acabamos de explicar, sin que sea oposicion el hallarse otra piedra Sepulcral de este mismo Obispo, en el Coro de la Santa Iglesia de Iaca, porque el tener dos sepulcros no es repugnancia, pues pudo (como me parece lo mas cierto) averse

Muriò  
D. Nic:  
de Bied.  
año 1383

Traela  
Xim, foli  
365,

labrado primero el de la puerta de la Luna, y no gustar despues de enterrarse fino en el Coro, pues no son tan sumtuosos Mausoleos, que no se pudieffen labrar dos, y muchos; y mas con la ocasion de que el dicho Don Nicolas fue dos vezes Obispo de laen, y Baeza, porque siendo promovido al Obispado de Cuenca, le instò su salud à dexarle, y bolviò à ocupar segunda vez la silla de laen. De lo dicho se prueva, no ser de nuestro Santo el Sepulcro, que està en Baeza sobre la puerta de la Luna, el qual està vacio en mi opinion, pues no me persuado que dexasse de reconocerle Don Martin de Ximena, siendo tan puntual historiador, que no ha perdonado apice que no averiguasse, tan devoto de nuestro Santo, que no ha omitido circunstancia que conduxesse à su elogio, y tan atento, docto, y entendido, que excluye qualquier presuncion de descuydo, y mas quando nos refiere: que subiò à averiguar el sepulcro, sobre proporcionado andamio, que para ello se hizo, donde se copio la inscripcion, y botquexò la imagen, dexando lo mas effencial de levantar la Losa, juzgando segun nos escribe: que

ocul-

Xim fol.  
358.

Fol. 302.



oculta los Santos huesos de nuestro glorioso Martir, para cuya credulidad se contentò con la experiencia, de que la superficial piedra, respondièsse concava, à las preguntas de macisos golpes, y el dexar de reconocer el nicho, con claridad indica la poca esperança que llevavan, de que aquel hueco fuesse custodia del tesoro que buscavan.

Pero pues hemos averiguado, por la negativa, adonde no està el cuerpo de nuestro Santo, parecerà razon, que le busquemos, aunque no espero albricias de su hallazgo, pues ya los Padres Carmelitas Descalços de Granada, madrugaron à encontrarle, en vna zanja que cavaron para fabricar su Convento, adonde se hallò vn cuerpo, que se cree ser el de nuestro Santo, son la provabilidad de razones que entonces lo apoyaron, y referirè yo aora.

Tienen los Padres Carmelitas Descalços de Granada fundado su Convento en el cerro de los Martires, que este nombre le dieron los innumerables que padecieron por la Fè, prision, y muerte en aquel sitio, que es vn venerable monte regado con sangre de tantos fieles, que tuvieron pri-

*Cuerpo  
del Sãto*

mer sepulcro en las carceles de sus cuevas, y segundo entierro en las mismas grutas, que aprisionavan muertos, à los que avian sepultado vivos. En este sagrado sitio, ya ocupado de los devotos hijos del Carmelo, empezaron à abrir vna zanja los Religiosos, para dar cimientos à precisa pared de su obra, y à poca distancia encontraron los azadones, con vna caja de madera, que dentro de pequeño estanque, ya no de agua, sino de tierra, y huesos humanos, se conservava casi consumida con la humedad del puesto. Abriòse la Atahad que incluia va cuerpo sin cabeza, cuyos blanquissimos huesos, concuerdã los testigos, que exhalavan fragante suavidad, siendo su color afrenta de la nieve, aunque con algunos visos purpureos que hermoseavan la blancura. Los vestidos ya desechos dexaron rastrear se con dificultad, aunque los de encima dieron señas de Pontificales, y los interiores conservavan vestigios de ser blancos. Ceñia su cintura, con evilla de hueso, vna ya podrecida correa, semejante à otra, que del cuello le suspendia, en forma de pectoral, vna pequeña cruz de estaño, las manos formavan otra  
con

con venerable postura, y los pies calçavan antiguos botines con labores Moriscas; dentro de la caxa se hallò de barro, la quebrada imagen de vn Crucifixo, y de piedra vna pequeña efigie de Maria Santissima con su preciosissimo Hijo en los brazos. Fuera de la Atahud se hallò vna calavera rebuelta entre otros huesos, la qual por ser tambien de blanco, y encarnado, y despedir el mismo olor fragante, con el examen de tanta semejança, la vista, y el olfato la juzgaron cabeça de aquel cuerpo, que por averse hallado en el sitio que padeciò, y fue sepultado San Pedro Pascual, nos arguye ser el fuyo, y acaban de confirmarlo las señas de degollado, insignias de Obispo, y abitos blancos, indicios que no solo me persuaden à mi, sino à multitud de Autores, como verà el dudoso, en el sumario que hartas vezes avemos mencionado, el qual, y Ximena refieren en multiplicados pueustos, con las mismas circunstancias que yo, el hallazgo de este cuerpo, que fue por los años de 1580. y 280. despues de la muerte de mi Santo, que tanto tiempo conservò esta Flor las aromaticas fragancias, que en su dichosa

inven-

invencion, exhaláron sus huesos, de los quales la mayor parte se distribuyò, entre el numeroso concurso de fieles, que les desmigajaron por llevar reliquias, y experimentaron serlo en mucha dumbre de milagros, que por medio de ellas obrò el Cielo, sanando à muchos de diversas dolencias por su intercession. La calavera de este cuerpo se llevò el Señor Don Pedro Guerrero Arçobispo entonces de Granada, el qual la tuvo con reverencia decente hasta que murió, sin que sepamos despues à que poder passasse. A los demas huesos diò piadoso saco la devocion Católica, escapandose del destroço, las canillas, y otros huesos principales, que enlazados con vna Colonia, dizen: metiò en vn Carnero vn Religioso, por librarse de las importunas instancias de los devotos pedigueños de reliquias, las quales juzgan los que dizen esto: que se mezclaron, y confundieron con los demas huesos de aquella sepultura, pero yo no creo de la prudencia de los Padres Carmelitas Descalços, que perdiessen tan rico tesoro, sino que devió importar dezirlo afsi, para que no le acabassen de dicipar las peticiones de

de bienhechores à quienes no podrian negar estas reliquias, y assi creo por cierto, que las guardan con el cuydado, y veneracion que ellas merecen; quiera Dios que las logremos, para consuelo nuestro, y gloria del Santo, cuyo cadaver tengo por sin duda, ser el referido, à lo q̄ no añade poca provabilidad la Imagen de nuestra Señora con el Niño en los braços, que se hallò en la arahud, assi por ser tan devoto nuestro Santo de la soberana Reyna de los Angeles, como por ser la hechura de aquel barro la misma que con antiguedad imemorial, y con titulo de nuestra Señora del Sepulcro (sin que se halle esta invocacion en otra parte) se venera oy en San Bartolome de València, Parroquia de nuestro Santo, para que adonde beviò el raudal del Bautismo, hallasse la fuente de la gracia en la efigie de Maria Santissima, que le amparò en su nacimiento, le patrocinò en su vida, le asistiò en su muerte, y le acompañò en su sepultura, enterrada tantos años para timbre de nuestro gloriosissimo Martir, à quien aun difunto no desamparò la Madre piadosissima, la qual en su antigua morada de San Bartolome, re-

cibió en su proteccion à Pedro, que desde los primeros vmbrales de la vida logró tan sacra tutela, cuyo patrocinio le amparò desde la cuna à la tumba, porque la ardiente luz de la Imagen de Maria, quiso embolverse entre las frias cenizas de Pasqual, para que con tal alivio, le fuesse al sacro cadaver, vida la muerte, gloria la pena, luz la obscuridad, puerto el peñasco, triunfo el vencimiento, nido el Sepulcro, solo el dolor, y llanto de los Fieles, grave, y la opresion, y carga de la tierra, leve.

### CAP. VLTIMO.

*DE LA VENERACION, Y culto inmemorial del Santo, que tiene su principio desde que murió, y con el medio de una sentencia del Ordinorio de Iáen, ha llegado al fin de la declaracion Apostolica, cuya Sede le confirma, y le apruevan algunos milagros.*

**A** Penas fue purpureo adorno de el jardia del Cielo, la candida Flor del Turia, que roziada con los carmines de sus venas, trasplantò Dios al deleytoso ver-  
gel

gel del Impireo. Apenas nuestro San Pedro Pasqual, rotos los grillos de la humana carcel, pisava libre el celeste fulgor de las estrellas. Apenas pasó à la region divina, cargado de trofeos para coronarse de triunfos, y apenas en fin se desafiò el cuerpo de la dulce compañía del espíritu, que apenas de esta vida, y à glorias de la eterna bolò à la immortalidad, quando casi à vn mismo tiempo, los Angeles le cantaron la gala, y los hombres le celebraron la vitoria, porque aquellos le aclamaron Santo, y estos le publicaron Martir, tributando luego, promptas veneraciones al caliente cadaver, toda la multitud de los cautivos fieles, que avia rendido antiguas reverencias al venerable Obispo.

Con esta comun aclamacion de Santo, diò el primer passo el culto de San Pedro Pasqual que de Granada se estendiò à Iañ, donde con igual regozijo le aclamaron morador del Cielo, en el siguiente año de 301. por no llegarles antes la noticia de su gloriosa muerte. Este culto fueron estendiendo diversos buriles, y pinzeles, que en estampas, y quadros multiplicaron efigies, retratando à nuestro Obispo con

*Xim fol.*  
306.

insignias de Martir, esplendores de Santo, y subscripciones, que manifestandolo todo, declaran su gloria. De estas pinturas trae Ximena muchas, y yo he visto algunas en antiguas estampas, y en modernos lienzos, que la devocion va ofreciendo à nuestro Santo, siguiendo las guellas de S. Bartolome Parroquia suya, que es la primera (despues del Convento de su Orden) que en Valencia se ha adelantado, en dedicar Capilla, erigir Altar, y consagrar Retablo à su glorioso hijo, y soberano Padre que premiarà con su tutelar proteccion, tan cariñoso zelo. Todo esto prueba la veneracion, que se ha dado siempre à nuestro Santo, pero quien la asegura con toda claridad, es la Imagen de bulto, que desde treze años despues de su Martirio, se conserva reverenciada, en la Capilla del Castillo de Jaen, ante cuyo conspecto arden mil piadosos coraçones con el balfamo de su nueva devocion, y alumbra vna continua lampara con el olio de antiguas limosnas, que la dotaron, para que con la lengua de su llama estè pronunciando la antiguedad de el culto, que logra nuestro Martir. Fue la primera dotacion de esta

lam.



lampara, por la Ciudad de Iáen, con libramiento de mil maravedis para su azeyte, y la segunda, por Geronimo de Torres Alcayde de Otiñar, y del Alcazar de Iáen, el qual en su vltimo testamento, manda vnas casas, para azeyte à la dicha lampara, diciendo las escripturas de ambos donativos: que sirvan para alumbrar, à *San Pedro Pasqual de Valencia, Obispo de Iáen, y Martir.*

*Trae am,*  
*bos inf.*  
*crumetos*  
*Xim, fol*  
*310. y*  
*312.*

Tambien atestiguava imemorial veneracion, vna pared que estava en la antigua hermita, à quien sucediò la nueva fabrica de los Padres Carmelitas en el Monte Santo, donde para la obra, fue conveniente derribar el lienço, en que se vehia pintado nuestro glorioso Santo con insignias de serlo, y cargado de cadenas, y otros hierros que manifestavan su opresiõ.

Para sellar la propuesta vendrà muy ajustado el esculpido marmol, de quien hizo mencion el folio 23. de este libro, cuya gloriosa memoria consagraron los Catholicos Conquistadores, los invictos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel su Esposa, que dedicaron el primer Templo à S. Pedro Pasqual, y à los MM. de Granada, en

el pueſto adonde oy eſtà el Còvèto de los Padres Carmelitas, en cuya Igleſia ſe conſerva el marmol, para eterno blafon de nueſtro Santo, pues fiendo dedicado à tan innumerables Martires, como calificaron aquel ſitio, ſolo haze mencion expreſſa de San Pedro Paſqual, y de dos Religioſos de los Menores. Glorioſo timbre de mi Santo es eſte, y aſi, aunque la inſcripcion de la piedra va impreſſa en varios libros, por repetir elogios de Paſqual quiero trasladarla, pues no lo deſmerece, lo elegante de ſu latin, que dize:

**SS. MM. GRANATENSIBVS.**

*HVIVS MONTIS INCOLIS, TV-  
toribus Patronis.*

**S.**

**VNIVERSA IBERIA.**

*Confractò Maurorum iugo, libertati vindicata, florentiſſimo illiberorum Regno, antiqua Fidei reſtituto, ampliffima Regni Sede Granata longa obſidione ſubiugata,  
pace,*

*pace, Iustitia, Religione, Stabilitis, Carbo-  
lici, fœlicissimique Reges.*

F.

Y.

*Pugnatores, victores, invicti triumphatores. Vt Montem hunc, eius, & cacacumbas, plurimum sine numero Christianorum lachrymis rigatum, sanguine calentem, & præcipuè B. Fr. Petri Paschafij, Valentini Giennælis Episcopi, ex sacro Ordine Redemptorum B. Mariæ de Mercede, & duorum Fratrum Minorum Petri, & Ioannis, hic suo sanguine purpuratorum, sacra lypšana venerarentur gratitudinis ergo extractum primum post iugum sacellum, sub Sanctorum Martirum tutela dedicarent, &c.*

Con toda esta possession de culto se hallava nuestro Santo, aunque, en lo aparente, tenia contra si el decreto de Urbano VIII. que prohibe la veneracion de los Santos, que no estàn Canonizados, ò Beatificados, porque el caso del nuestro es de los exceptos en las Põtificias Bulas, como ya se ha declarado por la Sede Apostolica, para lo qual se fulminò processo infor-

mati-

Globo de  
luz mi-  
lagroso.

mativo *super casu excepto*, en cuyas informaciones quiso el Cielo producir el primer testigo, en vn fulgente globo de luz, que desprendido de la esfera tomò asiento en el ayre sobre la Capilla del Castillo de Jaen, adõde està el referido bulto de nuestro Santo, y de alli partiò centelleando luzes con pausado, y visible movimiento à la Iglesia Catedral, donde hizo otra mansion la fulgente llama precursora del brillante Sol, que avia de amanecer en el siguiente dia, porque fue esta luminosa vision, en la noche antecedente al sobredicho informe de la santidad de Pedro, en cuyo regozijo quiso poner el Cielo luminarias con tan sobrenatural prodigio.

Con varias circunstancias de la virtud de Pasqual, y con juridica oposicion, concluyeron las informaciones los dichos de cien testigos, que con autoridades de Escritores, estampas, y pinturas, provaron el culto imemorial, que gozava nuestro Santo con ciencia, y tolerancia del Ordinario de Jaen, y Granada, y así se promulgò sentencia en favor de nuestro Martir, por el Ordinario de Jaen en 31. de Março 1655. *super cultu imemorabili, & casu ex-*

In fama.  
fol. 1,

cep-

*cepto à Decretis fœl. record. Urbani Octa-  
vi.*

Con los alientos de esta declaracion, furcò viento en popa la nave de la piadosa causa, que desplegando las velas de las virtudes de Pedro, con los embates de catholicas instancias, corriò tan felizmente, que en menos de seis años tomò el glorioso puerto, con la aprovacion Apostolica, que confirmò la sentençia del Ordinario de Iaen, manejando el timon de la Iglesia, nuestro experto Piloto, y Santissimo Padre Clemente X. que Dios prospere, de cuya atencion hemos logrado el vltimo Decreto, que aprueba la dicha sentençia en 31. de Março del año 1670. con tanta gloria de nuestro Santo, como muestra el Buleto Apostolico, que lo incluye todo, y podrá verse en el fin de este libro, donde pondrè su copia, por no truncar aqui el curso de la historia.

A la felice nueva de este Decreto, diò tan velozes alas la devocion Valenciana, que pudo festejar la noticia de la sentençia Apostolica, aun antes que Roma despachasse el Breve, dado ( para perpetuizar esta memoria ) en 14. de Agosto del año

70, y lograda ya la nueva de la sentencia en 13. de Julio del mismo año, cuyo dia celebrò Valécia, con festivo regozijo, que con asistencia de todas las Patroquias, y Conventos prorrumpiò en su Metropoli, solene *Te Deum laudamus* dando alborozadas gracias a Dios toda la Ciudad, y Cabildo, por mirar aquella, a su querido hijo, y contemplar este a su amado socio, con la declaracion Apostolica de su imemorial culto.

Las festivas demostraciones con que celebrò Valencia tan alegre noticia, piden mas elegancia, mejor pluma, nuevo asunto, y proseguidos tomos, sin bastar mi talento a bosquejar su grandeza, aunque me preste su pinzel Timantes, porque no caben en los limites de la descripcion, las procesiones, fiestas, y regozijos, que dispuso el alborozo, con tan excessivas luminarias, que sino amaneciò por la tarde, se introdujo el dia en la jurisdiccion de la noche, siendo toda la Ciudad nueva Troya de su devocion, tan coronada de luzes, que se afeytaron las estrellas con el nuevo esplendor, renunciando los reflexos de Febo, mientras por mayor lustre, lamie-

ron.

ron su belleza las luzientes lenguas, de encumbradas llamas, que con artificiosos fuegos, escalando el ayre, chocaron con los Astros, con ardor tan radiante, que nunca le apague el soplo del olvido, aunque aqui le embuelvan las cenizas del silencio, manifestando la pintura, solo con esta insinuacion, que escondiendola, la publique, como los primores de Parrasio, mas patentes quando mas cubiertos con el velo, que Sumiller de su curiosidad, quiso correr la arrogancia de Zeufis.

Confirmò el Cielo la gloria de su fier-  
vo con algunos milagros que sucedieron  
à su muerte, siendo el primero, bolver en  
espíritu à consolar, y fortalecer à los  
Cautivos, que en gloriosa vision le vie-  
ron muchas vezes corroborandoles en la  
Fè, y animandoles con la Esperança del  
eterno premio.

*Milagros  
del Santo  
to.*

Sanò Dios, por la intercesion de nues-  
tro Santo, à muchos fieles, de varias enfer-  
medades, y librò à otros de estraños peli-  
gros; consoló à algunos, que avian perdi-  
do papeles de mucha importancia, restitu-  
yendoseles miraculosamente, como à Frã-  
cisco Rodriguez Jurado de laen, que affli-

*Vide vi-  
tã huius  
Sãcti per  
Pat. Fr.  
Ioan. de  
la Presen-  
tacion,  
fol. 1152*

*Restitu-  
ye lo per-  
dido.*

gia la pesadumbre de la perdida de vn va-  
le, ò letra de cantidad notable, y por in-  
tercessión del Santo logró el hallazgo de  
su papel, sin otros que en esta misma espe-  
cie han experimentado los favores del Sã-  
to, que como otro Antonio honor de Pa-  
dua, y gloria de Lisboa, tiene particular  
gracia en restituir lo perdido.

*Restitu-  
yò el iui-  
zio à vn  
Religioso  
falto.*

No tiene menos Fama la santidad de  
nuestro Martir, en restituir el juicio a los  
incapazes; que quien buelve las prendas  
del cuerpo, no avia de negar la mejor ala-  
ja del Alma, como experimentò el Padre  
Fr. Pedro de Mena Religioso Mercena-  
rio, al qual estando leyendo Teologia en  
Iaen el año 1644. le sobrevino por dispo-  
sición del Cielo, tan fuerte locura, que de-  
sesperò la Medicina de su remedio, y de-  
fauciado del humano, acudiò à buscar el  
divino el Comendador de aquel Con-  
vento, que lo era entonces el Padre Maes-  
tro Fray Melchor de Torres, que oy vive,  
particular devoto de nuestro Santo, el  
qual mandò conduzir el doliente, a la Ca-  
pilla del Castillo, donde està la referida  
imagen de San Pedro Pasqual, en cuya  
presencia, ò raro milagro! cesò instantá-  
nea-

nea-



neamente el delirio, y bolviendo à introducirse la cordura, siguiò la raçon su acostumbrado curso, saliendo de la Capilla dando gracias al Cielo, et que entrò en ella causando lastimas al Mundo.

En el año 656. aplaudiò la Ciudad de Ezija otro milagro de nuestro Santo, semejante al antecedente, y fue en vn Religioso Mercenario llamado Fray Pedro Oriense, al qual tambien por loco, avian relaxado los hijos de Esculapio, conociendo, que el sanar tan arraygado frenesì, no tocava à la jurisdiccion de humana Medicina; con esto acudiò la comunidad por orden de el Comendador, à postrarse ante nuestro Santo, à quien en fuerça del exemplar passado, pidieron de justicia, la gracia de esta salud. Despachò tan aprisa nuestro glorioso Martir el memorial de esta suplica, en la secretaria de su piedad, que confundieron los fines de las peticiones, con los principios de las gracias, repitiendo parabienes al doliente, que reconocido de la rogativa, acariciò con blandos alagos su agradecida voluntad, à los Religiosos, que poco antes temieron los furiosos raptos de su lisiado entendimiento.

*Buelve  
el enten-  
dimien-  
to à otro  
Religioso  
incapaz.*

Cobra el  
 uso de la  
 razón una  
 Señora  
 después  
 de ocho  
 años per-  
 dido.

Ocho años continuos vivió frènetica en laen, vna hermosa Donzella, y principal Señora, llamada Doña Isabel de Cordova, hija de Don Fernando de Cordova, y de Doña Leonor de la Trinidad. Lastimavanse todos del furioso achaque, que à los diez y seis Abriles de su edad maltrava tan florida belleza. Su Padre murió de sentimiento, y llegando la noticia de los milagros antecedentes à oídos de la angustiada Madre, en el año 1660. pidió con fervorosa devocion favor à nuestro Santo, y logróle tan prompto, que dentro breve tiempo, fueron agradecidos votos en la Capilla, para aplaudir al Santo, los que eran lastimosos lazos para atar à la furiosa Donzella, la qual restituida à su primer cordura, dexando de ser loca, se diò por entendida de la obligacion con que quedava al Santo, à cuyo servicio se dedicò toda, y tan deveras, que le parecia corte retorno, emplear para el aplauso de Pedro, los cinco sentidos del cuerpo, en paga de la mejor potencia del Alma.

Otros milagros pudiera referir de mi glorioso Santo, pero avria de empear volumenes donde tratò de acabar el libro; bas-

bastenos esta vislumbre de sus prodigios en los tres postreros, que se han apuntado, donde vemos tanta caridad en nuestro Santo, que acude à hazer mercedes, aun à los inhabiles de pidirlas, adelantando al ruego, el favor, con que cautiva nuestros afectos; que no es mucho, que robe voluntades, quien restituye entendimientos, para comprar memorias de sus prodigios; ni es maravilla que el que es de virtudes claro Sol, impere en los dominados de la Luna. O glorioso Santo, pues favoreces à la incapacidad, no desdenes la rudeza de mi pluma, perdona el arrojò de mi atrevimiento, que Icaro de tus glorias, emprendiò nuevas temeraridades, bolando àzia tus llamas con las alas que vniò la cera de mi insuficiencia. Aguila de tus rayos se atreviò mi ingenio, sin ninguna perspicaçia de agudeza à medir el ayre para registrar las luzes de tu santidad, cuyos resplandores, treparon ya la region elemental, escalaron los Cielos, y haziendo escalones de los Orbes, para obscurecer à los Planetas, pisaron en la primera esfera la luminosa alfombra de la Luna; avergonçaron en la segunda, la docta ciencia de

Merç

Mercurio; compungieron en la tercera, la libre desemboltura de Venus; eclipsaron en la quarta, el radiante oro del Sol; vencieron en la quinta, el esforçado valor de Marte, excedieron en la sexta, el imperioso poder de Iove; alegraron en la septima, el melancolico aspecto de Saturno, añadieron en la octava, fulgor à las estrellas del Firmamento; reberberaron en el cristalino espejo de la nona, y afirmaron el pie en la inconstancia de la decima primer movil, y vltima grada para llegar al Imperio, en cuya Ciudad torreada de diamantes, entrò glorioso el Capitan vizarro, cuyo triunfo aclamaron acordes los alados Coros, y con alternos metros, entonaron los Martires, motes de su constancia, respondieron los virgenes canciones de su pureza, profiguieron los Apostoles canticos de su zelo, cantaró los Doctores aplausos de su sabiduria, y todos à vna voz prorumpieron en elogios de su triunfal vencimiento, para que con èl tenga regozijo el Cielo, gloria el Mundo, dicha Europa, cònsuelo España, felicidad Valècia; amparo, y patrocinio el humilde esclavo, q̄ escribe las prodigiosas virtudes de tan celebre San-

Santo, para que con la imitacion le figamos los passos, que de este figlo le conduxeron, à la immortalidad, teniendo allà feliz principio el triunfo glorioso de su muerte, y aqui dicho fin la narracion tosca de su vida.

(.O.)

LAVS DEO.

*Beate que Virgini Marie sine debito culpe  
concepta in primo instanti Physico, &  
reali sue animationis.*

# SENTENTIA APOSTOLICA.

*SUPER CULTU IMMEMORABILIS  
Beato Petro Paschasio de Valentia  
Martyri ex ordine B. Mariae de Mercede  
Redemptionis Captivorum Episcopo Gien-  
nensi exhibito, ac casu excepto à Decretis  
Fœlicis recordationis Urbani VIII. in  
sanctissima Inquisitione su-  
per non cultu  
editis.*

## CLEMENS PAPA X.

Ad futuram rei memoriam.



**R**ECLESIAE Catholicae regimini me-  
ritis licet imparibus per ineffabilem  
divinae bonitatis abundantiam praesi-  
dentes, illaque à Catholicis Antisti-  
tibus in partem sollicitudinis nostrae  
vocatis super cultu, & veneratione  
Beatorum Martyrum qui bono certamine peracto vi-  
ctores coronam iustitiae ab Agonotheta Christo  
Iesu Domino nostro in caelis acceperunt, rectè, at-  
que ordine facta esse noscuntur, Apostolici muni-  
minis nostri patrocinio libenter constabilimus.  
Exponi siquidem nobis nuper fecit dilectus filius  
Procurator Generalis Ordinis Fratrum Beatae MA-  
RIAE de Mercede Redemptionis Captivorum: quod  
alias à Venerabili Fratre Fernandino de Andrade,  
&

& Castro, olim Archiepiscopo, tunc Episcopo  
Giennensi, super cultu immemorabili BEATO  
PETRO PASCHASIO de VALENTIA Marty-  
ri, ex Ordine prædicto, Episcopo Giennensi, exhi-  
bito, & casu excepto à Decretis fœlicis recorda-  
tionis Urbani PP. VIII. prædecessoris nostri, in  
Congregatione sanctissimæ Inquisitionis adversus  
hæreticam pravitatem auctoritate Apostolica in-  
stituta, super non cultu editis, emanavit sententia  
definitiva tenoris, qui sequitur, videlicet: Christi  
nomine invocato. Pro Tribunali sedentes, & so-  
lum Deum præ oculis habentes, per hanc nostram  
definitivam sententiam, quàm de iuris peritorum  
consilio ferimus, in his scriptis, in causa, & causis  
servi Dei BEATI PETRI PASCHASSII de VA-  
LENTIA Martyris, ex ordine B. Mariæ de Merce-  
de Redemptionis Captivorum, Episcopi Giennen-  
sis, inter admodum R. P. M. Fr. Melchiorum de  
Torres, pro Bæthica Provincia Electorem, atque  
Procuratorem in hac causa à Reverendissimo Pa-  
tre Magistro Fratre Ildephonso à Sotomaior, to-  
tius Ordinis B. Mariæ de Mercede, Redemptionis  
Captivorum Magistro Generali, legitimè consti-  
tutum, & Petrum Verbel Presbyterum & Promo-  
torem in hac causa de, & super cultu immemorabi-  
li, & extra centum annos ipsi Beato exhibito, ac ca-  
su excepto à Decretis fœlicis recordationis Ursa-  
ni VIII in sanctissima Inquisitione, super non cultu  
editis. Visis litteris deputationum sub die vigesima  
Mensis Iunii, Anno Domini millesimo sexcentesi-  
mo quinquagesimo tertio à nobis factis, & relaxa-  
tis in personis Doctoris D. Didaci Domedel, &  
Quelada, Magistri Scholarum, & Portionarij san-  
ctæ nostræ Cathedralis Giennensis Ecclesiæ, Iudi-  
cis Delegati, & D. Ferdinandi de Nova, in sacra  
Theologia Doctoris, & eiusdem sanctæ Ecclesiæ,  
Canonici Pœnitentiarij, & D. Nicolai de Adarve

in Iure Canonico Licentiati, & eiusdem Giennensis Canonici Doctoralis adiutorum, ac Petri Verbel Promotoris, & alijs nostris, & eorundem deputatorum decretis: visis depositionibus testium coram ipsis delegatis legitimè indicatorum, iuratorum, & examinatorum: visis scripturis, ac iuribus productis, & compulsatis: visa cōstitutione Procuratoris: viso toto processu, & visis videndis, atque examinatis examinandis; Christi nomine repetito, dicimus, decernimus, declaramus, pronunciamus, & definitivè sententiamus constare servo Dei **BEATO PETRO PASCHASIO** de **VALENTIA** Martyri, ex Ordine B. Mariæ de Mercede Redemptionis Captivorum, Episcopo Giennensi, cultum exhibitum esse à centum annis, & supra, & ad præsens exhiberi, & hoc scientibus, ac tolerantibus Ordinarijs Giennensibus, & Granatensibus, & eandem causam istam versari in casu excepto à Decretis fœlicis recordationis Urbani VIII. super non cultu editis, & propterea in hac causa dictis decretis nullo modo esse, vel fuisse contraventum, & ita dicimus, decernimus, declaramus, pronunciamus, & definitivè sententiamus, non solum præmisso, sed omni meliori modo. Ita pronunciaui ego Ferdinandus Archiepiscopus Episcopus Giennensis. Lata, & lecta fuit præsens sententia per Illustrissimum, & Reverendissimum Dominum D. Ferdinandum de Andrade, & Castro, Archiepiscopum Episcopum Giennensem, pro Tribunali sedendo, in suo loco solitæ audientie, & per me infrascriptum Notarium causæ promulgata, citato, præsentem, ac intelligente Petro Verbel Presbytero, Fiscali Promotore, die trigesimo primo Mensis Martij, Anno Domini millesimo sexcentesimo quinquagesimo quinto, præsentibus etiam ibidem multis, & nominatim D. Gabriele de Flores, & Antonio de Espinosa Presbytero, Testibus



bus vocatis, & rogatis. Actum fuit, prædicta die tri-  
gesima prima Mensis Martij, hora tertia post meri-  
diem. Et ego Notarius huius causæ publicus, &  
Apostolicus fidem facio. Ludovicus à Delgado.  
Notarius publicus, & Apostolicus. Cum autem si-  
cut eadem expositio subiungebat, prædictus Pro-  
curator generalis, sententiam prædictam quò fir-  
mius subsistat Apostolicæ approbationis nostræ  
præsidio communiri, & alias opportunè in præmi-  
sis à nobis provideri plurimum desideret: Nos ip-  
sius Procuratoris generalis votis, hac in re quan-  
tum cum Domino possumus favorabiliter annuere  
velentes, eumque à quibusvis excommunicatio-  
nis, suspensionis, & interdicti aliisque Ecclesiasti-  
cis sententijs, censuris, & poenis à iure, vel ab ho-  
mine quavis occasione, vel causa latis, si quibus  
quomodolibet innodatus existit, ad effectum præ-  
sentiam dumtaxat consequendum, harum serie ab-  
solventes, & absolutum fore censentes, supplica-  
tionibus eius nomine nobis super hoc humilitèr  
prorectis inclinati, de venerabilium Fratrum no-  
strorum S. R. E. Cardinalium Sacris Ritibus præpo-  
sitorum, qui proposito dubio: An sententia præ-  
inserta esset confirmanda, vel informanda, in vim  
processus ab Ordinario Giennensi peracti, causam  
matate discussissent, & prius in scriptis, & in voce  
dilectum filium Promotorem Fidei audiverunt, ac  
quasdam anonymas scripturas, contradictam cau-  
sam eorum Congregationi porrectas viderunt, &  
considerarunt Consilio, præinsertam Ordinarij  
sententiam auctoritate Apostolica tenore præsen-  
tium approbamus. Ideoque constare de cultu im-  
memorabili eidem BEATO PETRO PASCHA-  
SIO, Episcopo Giennensi Ordinis B. Mariæ de Mer-  
cede, Redemptionis Captivorum, exhibito, & ca-  
su excepto à Decretis dicti Urbani prædecessoris,  
ac ad ulteriora in causa ad formam decretorum

eiusdem Urbani prædecessoris, & sanctissimæ In-  
quisitionis procedi posse auctoritate, & tenore præ-  
sentis, declaramus, & decernimus, salva tamen  
semper in præmissis auctoritate Congregationis  
eorundem Cardinalium. Decernentes easdem præ-  
sentes litteras firmas, validas, & efficaces existere,  
& fore, suosque plenarios, & integros effectus sor-  
tiri, & obtinere, ac illis ad quos spectat, & specta-  
bit in futurum plenissimè suffragari, & ab eis res-  
pectivè inviolabilitèr observari; sicque in præmis-  
sis per quoscunque Iudices ordinarios, & delega-  
tos etiam causarum Palatii Apostolici Auditores  
iudicari, & definiri debere, ac irritum, & inane si se-  
cus super his à quoquam quavis auctoritate scien-  
tèr, vel ignorantèr contigerit attentari. Non ob-  
stantibus Constitutionibus, & Ordinationibus  
Apostolicis, cæterisque contrarijs quibuscumque.  
Volumus autem vt ipsarum præsentium litterarum  
transumptis, seu exemplis etiam impressis manu  
alicuius Notarij publici subscriptis, & sigillo per-  
sonæ in Ecclesiastica dignitate constitutæ munitis,  
eadem prorsus Fides in iudicio, & extra illud ha-  
beat, quæ haberetur ipsis præsentibus si forent  
exhibitæ, vel offensæ. Datis Romæ, apud sanctam  
MARIAM maiorem, sub annulo Piscatoris, die 14.  
Augusti, Anno M. DC. LXX, Pontificatus nostri,  
Anno primo.

INDICE ALFABETICO DE LAS COSAS  
mas particulares de este libro.

- A** lbufera de Valencia, años de su edad, fol. 48.  
 su tamaño, hermosura, y etimologia, fol. 6.  
**Armas**, y nombres, que ha tenido Valencia, folio 9.  
**Armas** de los Pasquales ajustadas à la virtud del Santo, fol. 43.  
**Amistad**, que tuvo con S. Pedro Nolasco, fol. 79.  
**Ayo** del Infante Don Sancho fue San Pedro Pasqual, fol. 81.  
**Almas** creyeron los Gentiles, que de vn cuerpo passavan à otro, fol. 98.  
**Açuzenas** que produce Valencia con vna Imagen de la Concepcion en sus rahizes, fol. 180.  
**Anfion** comparado al Santo, fol. 197.  
**Angel** en forma de Mancebo baxa à alübrar con vna antorcha al Santo para q̄ escriba en la obscuridad del calabozo, fol. 237.  
**Biblia** pequeña compuso el Santo, fol. 156.  
**Biblia** pequeña se prueva ser del Sãto, fol. 243.  
**Breve Apostolico**, in fine.  
**Canonigo** de Valencia fue el Santo à los veinte años de su edad, fol. 48.  
**Conquista** de Valencia atribuida piadosamente à la virtud del Santo, fol. 50.  
**Carcel** en que pusieron los Moros al Sãto, f. 236.  
**Ciencias** aprendiòlas San Pedro Pasqual como Sãto Domingo en la escuela de los Canonigos Reglares de la Iglesia del Santo Sepulcro de Valencia, fol. 61.  
**Cautivo** llegò à ser el Santo para consuelo de los que avia en Granada, fol. 141.  
**Ciencia** del Santo fue mucha, fol. 159.  
**Concepcion** de Maria Santissima, defendiòla el Santo valerosamente, y primero, que el sutil Escoto, fol. 168.  
**Clausula** de la Biblia pequeña en lengua Valenciana, que habla de la Concepcion, fol. 172.  
**Cautivo** se quedò voluntariamente enpleando el precio de su rescate en niños, y mugeres, f. 203.  
**Christo** Señor nuestro en forma de Niño de quatro años, y trage de Cauti-

- tivito ayudò à dezir Mis-  
sa al Santo, fol. 209.
- Carcel, sacan al Santo de  
ella, poco antes de mar-  
tirizarle, fol. 251.
- Cuerpo del Santo halla-  
do en Granada, fol. 264.
- Culto immemorial del Sã.  
to, fol. 272.
- Comendador de Toledo  
fue despues de Obispo,  
fol. 111.
- Doctor, es el Santo lla-  
mado de todos los Eñ-  
criptores, fol. 61.
- Descripciones de Baeza  
Xerez de la Frontera, y  
laen donde fundò Con-  
ventos el Santo, fol. 128.
- Descripcion de la Ciudad  
de Granada, fol. 147.
- Dotrina que resumì en la  
Biblia pequena, fol. 162.
- Devocion grande, y anti-  
gua de los Valencianos  
al misterio de la Purìssi-  
ma Concepcion, f. 183.
- Diciplinas rigurosas, que  
se dava el Santo, f. 208.
- Demonio en forma de Mo-  
no alumbro à Santo Do-  
mingo, fol. 239.
- Extasis del Santo, fol. 212.
- El Espiritu Santo ay pro-  
babilidad, que le dictava  
en forma de Paloma, fo-  
lio 229.
- Entierro del Sãto, fol. 258.
- Engaño de muchos sobre  
el puestto del Sepulcro  
del Santo, fol. 260.
- Epitafio de la puerta de  
la Luna aplicado con  
equivocacion al Santo,  
fol. 262.
- Fundacion, y sitio del  
Convento de N. Señora  
de la Merced de Valen-  
cia, fol. 70.
- Fundacion del Conven-  
to de Toledo por el Sã-  
to, fol. 109.
- Fundaciones de tres Con-  
ventos en Andalucia,  
hechas por el Santo des-  
pues de la de Toledo, fo-  
lio 126.
- Flores milagrosas en que  
convirtio vnas viandas  
à vista del Rey de Gra-  
nada, fol. 217.
- Fiestas, y luminarias por  
la declaracion del cul-  
to, fol. 280.
- Globo de luz milagroso,  
fo, que apareció en laen,  
fol. 278.
- Granada, y su pintura, fo-  
lio 145.
- Habito Mercenario tomò  
mò el Santo, renuncian-  
do el Canonicato, por  
amar de veras à la Pobre-  
za, fol. 63.
- Infante Don Sancho apro-  
vechado con la dottina  
del Santo, fol. 113.
- Epilogo de su vida, y vir-  
tu.

- rudes parangonadas con  
 las de su Maestro S. Pe-  
 dro Pasqual, fol. 114.  
 Léguage Lemosino en que  
 escribió el Santo, folio  
 156.  
 Limosnas, y con suelos, que  
 dava à los Cautivos, fol.  
 214.  
 Libros que escribió en su  
 cautiverio, fol. 221.  
 Locuras que ha curado el  
 Santo, fol. 282. 283. y  
 284.  
 Muerte de San Pedro No-  
 lasco en manos de S. Pe-  
 dro Pasqual, fol. 101.  
 Memoria de la Muerte  
 quan provechosa sea, y  
 las mejoras que causò en  
 S. Pedro Pasqual, f. 103.  
 Mirmesides insigne artifi-  
 ce, fol. 161.  
 Muriò San Pedro Pasqual  
 algunos años antes que  
 descubriese Escoto el lim-  
 pio misterio de la Con-  
 cepcion, fol. 185.  
 Monedas en que fue ven-  
 dido Christo, fueron las  
 primeras del mundo, y  
 porque manos passaron  
 hasta las de Judas, f. 191.  
 Escribe curiosamente de  
 estas monedas el Santo,  
 y se apoya su sentencia  
 con las de otros Auto-  
 res, fol. 193.  
 Ay en Valencia destas  
 monedas, ibi:  
 Maro de Granada labra-  
 do con el rescate del Sã-  
 to, fol. 198.  
 Martirio de siete Religio-  
 sos de San Francisco,  
 fol. 246.  
 Martirio del Santo di-  
 ziendo Misa, fol. 254.  
 Milagros del Santo, folio  
 281.  
 Nacimiento del Santo,  
 Año mil ducientos vein-  
 te y siete, fol. 1.  
 Nobleza del Santo, y ca-  
 lificaciones de su apelli-  
 do, fol. 34.  
 Niñez del Santo, no ay nov  
 noticias de ella, fol. 48.  
 Noviciado del Santo en  
 el Convento de Valen-  
 cia, y exercicios en que  
 se empleava, fol. 66.  
 Navio sutilisimo, f. 161.  
 Niños redimiò el Santo  
 con el dinero de su res-  
 cate, fol. 206.  
 Nicolas no fue nombre del  
 Santo, fol. 264.  
 Orden del Sacerdocio re-  
 cibió el Santo, y quan  
 grande sea su preemi-  
 nencia, fol. 78.  
 Obispo Titular de Grana-  
 da fue el Santo, f. 105.  
 Obispo de Iacn, y Bacza  
 fue el Santo, fol. 132.  
 Opositor principal de Ma-  
 homa fue el Santo, fol.  
 248.

- Pontifices**, de cinco que se hallan Españoles, los quatro son Valencianos, fol. 12.
- Pruebas** de aver sido el Santo Valenciano, f. 19.
- Perdida** de Valencia, y Capitulaciones con que se entregò, fol. 28.
- Pobreza** exercia el Santo entre las comodidades del siglo, fol. 57.
- Profesion** del Santo, folio 72.
- Pedros** nunca falta vno prodigioso en la familia de San Pedro Nolasco, fol. 81.
- Puche** de Valencia, su descripción, &c. fol. 83.
- Reedificación** de la Santa Iglesia de Valencia, fol. 53.
- Redempcion** es el exercicio que mas nos afimila à Dios, y quan prodigiosamente la exercitò el Santo, fol. 239.
- Renegados** llegaron à 50000, en Granada, folio 142.
- Restituye** lo perdido el Santo, fol. 282.
- San Bartolome** de Valencia Parroquia del Santo, y su antigüedad, fol. 3.
- Santo Tomas** de Aquino muy favorable à la
- Concepcion**, fol. 188.
- Sabiduria** grãde que muestran las obras del Santo, escritas en vna prision sin Biblia, y sin libros, fol. 227.
- Seçta** de los Moros fue notablemente perseguida del Santo, fol. 232.
- Sentencia** del Ordinario de laen, sobre el culto immemorial, fol. 278.
- Sentencia** Apostolica que confirma la de laen, folio 279.
- Teologia** leyòla con grande magisterio muy moço, fol. 76.
- Toledo** su descripción, y pintura, fol. 108.
- Treinta años** leyò Teologia, fol. 243.
- Varones** Insignes en letras, armas, y santidad, que ha dado Valencia, fol. 11. vsque ad 18.
- Veronica** de Alicante, folio 41.
- Vicario** general de Toledo fue el Santo, fol. 107.
- Virtudes** que exercia siendo Obispo, fol. 135.
- Vida** de Mahoma escrita por el Santo, fol. 234.
- Zona** Torrida juzgaron inhabitable los antiguos, fol. 152.

F I N I S.

*Omnia sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.*

y  
8  
1  
6  
2









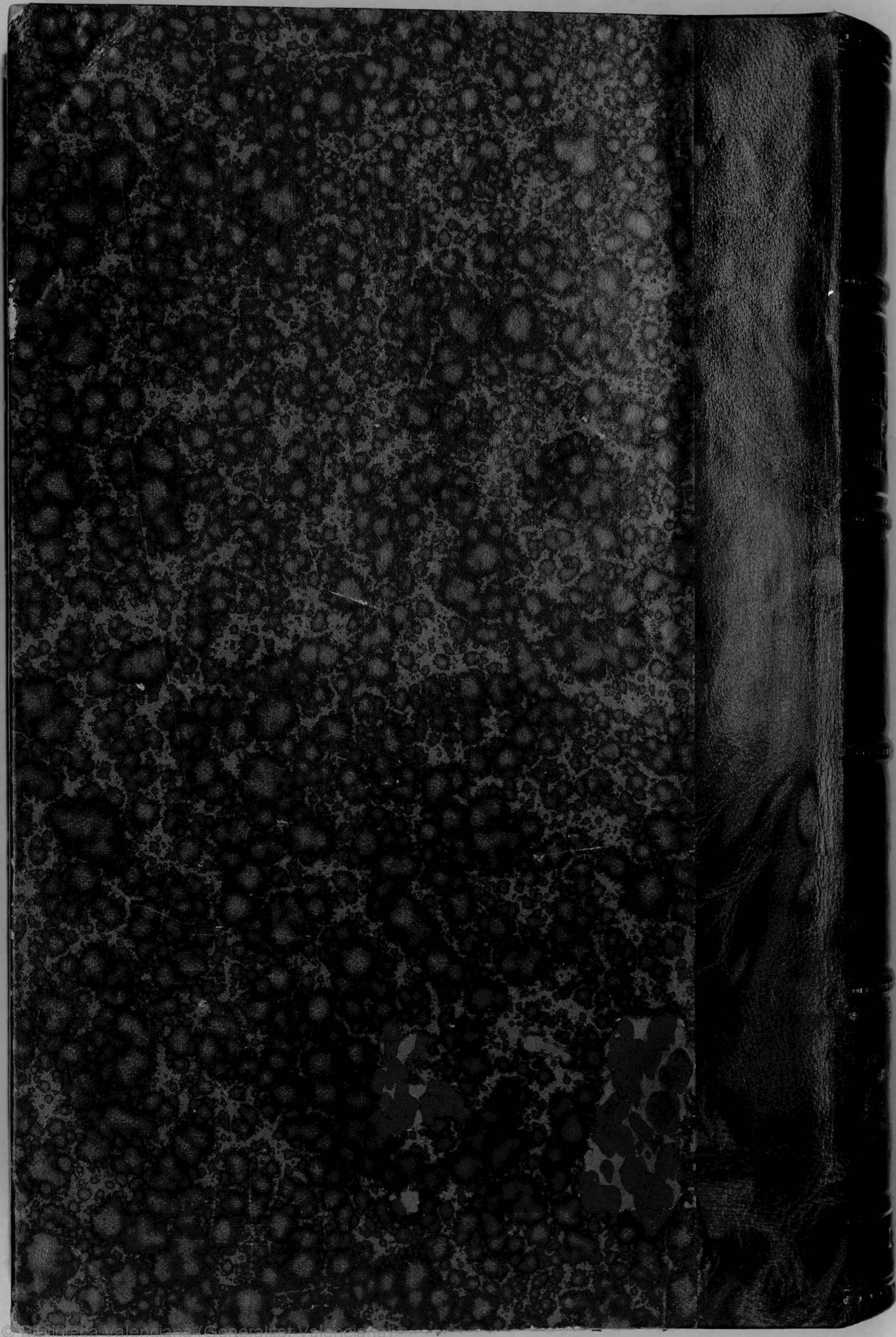
















SAPENA

CANDIDA  
FLOR  
DEL TURIA



1671